

Adolescencias trans. Acompañar la exploración del género en tiempos de incertidumbre



Informe
Mayo 2022

Dirección de Servicios de Feminismos y LGTBI, Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona, Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género (CEIG) y Universidad de Vic

 **CEIG**
Centre d'Estudis Interdisciplinaris de Gènere
UVIC-UCC

UVIC
UNIVERSITAT DE VIC
UNIVERSITAT CENTRAL DE CATALUNYA



Ajuntament de Barcelona

Dirección:

Dirección de Servicios de Feminismos y LGTBI
Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI
Ayuntamiento de Barcelona,

Coordinación y redacción:

Miquel Missé y Noemi Parra

Coordinación de la edición:

Departamento de Comunicación
Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI
Ayuntamiento de Barcelona

Tabla de contenido

1. Introducción	7
2. El diseño de la investigación	10
3. Explorando la adolescencia trans	15
3.1. Un marco para pensar la cuestión trans	16
3.1.1. En transformación constante	18
3.1.2. Identidad/experiencia	20
3.1.3. Adolescencia	22
3.2. La regulación de la adolescencia trans	24
3.2.1. Las recomendaciones médicas internacionales	25
3.2.2. Los derechos de las personas menores trans en el contexto español y catalán	27
3.2.3. Los modelos de atención a las transiciones de género en la infancia y la adolescencia	30
Gender Affirmative Model (GAM)	30
Modelo de la sexología sustantiva	31
Modelo crítico-transfeminista	33
4. Transiciones	35
4.1. ¿Qué nos dicen los datos?	36
4.2. Los tránsitos de cerca	44
4.2.1. Identificarse con el otro género: “Yo siempre me he considerado un chico”	46
¿La normatividad de género tiene que ver con la experiencia trans?	46
La conquista del cuerpo: “Mi relación con mi cuerpo ha ido cambiando muchísimo”	48
Una vida mejor: “Estoy en el momento de vivir”	49

¿Hay diferencias entre chicos y chicas?	49
La presión del 'passing'	50
Tensiones con la masculinidad entre los chicos trans	53
4.2.2. Los otros caminos de las transiciones de género	55
Invisibilidad: "Nadie me dijo que se podía cambiar de opinión"	55
¿Cómo interpretar estas trayectorias?	56
Itinerarios posibles: "El género, como la sexualidad, para mí es muy fluido"	59
4.2.3. Desidentificarse de las normas de género	61
No ser una chica: "Ser chica es lo contrario a ser trans"	62
Identidades no binarias	63
Malestares más allá del género: "No tiene que ver con lo trans, soy una persona que está mal"	65
Cuando la modificación corporal no aporta soluciones	67
La identidad trans como autoconocimiento: "La experiencia trans es muy bonita porque te conoces mucho a ti mismo"	68
Pertenecer a una comunidad	69
La experiencia trans como posición ideológica	70
Evitar lo cis-hetero	72
Masculinidad normativa, normatividad binaria	73
La indefinición de lo no binario: "Es todo y nada a la vez"	74
5. Pensar la época	77
5.1. La creciente visibilidad de la experiencia trans	78
5.1.1. ¿Quiénes son tus referentes?	79
5.1.2. "En los centros educativos algo debe de estar pasando"	81
5.1.3. Redes sociales: "Mientras lo veía pensé: ese soy yo"	83
5.2. Las normas de género en disputa	85
5.2.1. Cuestionamiento de la normatividad de género y la emergencia de la identidad	86
5.2.2. Feminidad heterosexual	88
5.3. El género como caja de resonancia de la incertidumbre global	93
5.3.1. Vivir en crisis y el reto de la identidad	94
5.3.2. La pandemia de la COVID-19: vidas confinadas	98
5.3.3. "A los chavales les duele el cuerpo". La psicopatologización de los malestares y su canalización en el cuerpo	100
5.3.4. La dificultad de sostener la certidumbre	103
6. El caleidoscopio del acompañamiento	105
6.1. Adolescentes, profesionales y familias: acompañamiento triangular	107
6.1.1. Las voces de los profesionales	109
La modificación corporal, el discurso dominante	109
Las familias frente a las modificaciones corporales	110

6.1.2. Las voces de las familias	114
El miedo al suicidio	114
Miedo a la transición equivocada	115
Acompañar sin miedo	116
Los ritmos de las modificaciones corporales	117
¿Quién acompaña a las familias?	119
6.1.3. Las voces de las personas adolescentes	122
La modificación corporal como solución al malestar	122
Sobre los profesionales: “Dejarles espacio y tiempo para descubrir quiénes son”	125
Estar a la altura de las expectativas familiares	126
6.2. Reflexiones para orientar los acompañamientos	128
6.2.1. De la autorización al consentimiento informado: construyendo otros modelos	129
6.2.2. Ideas clave para mejorar los acompañamientos	133
7. ¿Qué consejo le darías a tu yo del pasado?	139
8. Referencias bibliográficas	141
Anexos	146
1. Consentimiento informado para menores de 18 años	146
2. Consentimiento informado para mayores de 18 años	148
Índice de Gráficos	
Gráfico 1. Evolución de las demandas de adolescentes en la UIG del HSJD	37
Gráfico 2. Evolución de las demandas de adolescentes en Trànsit	37
Gráfico 3. Identidades de género de las personas atendidas en Trànsit de 9 a 17 años	38
Gráfico 4. Identidades de género de las personas atendidas en la UIG del HSJD de 9 a 17 años	38
Gráfico 5. Identidades de género de las personas atendidas en el Centro LGTBI de 12 a 18 años	39
Gráfico 6. Porcentaje de identificaciones no binarias en Trànsit y UIG HSJD	39
Gráfico 7. Adolescentes con identidades no binarias atendidos por Trànsit de entre 9 y 17 años	40
Gráfico 8. Adolescentes con identidades no binarias atendidos por la UIG del HSJD de entre 9 y 17 años	41
Gráfico 9. Identificaciones de adolescentes atendidos en Trànsit de entre 9 y 17 años	41
Gráfico 10. Identificaciones de adolescentes atendidos en la UIG del HSJD de entre 9 y 17 años	42
Gráfico 11. Evolución de las atenciones por edades en Trànsit	42

Índice de tablas

Tabla 1. Relación entre unidad muestral y técnica	11
Tabla 2. Perfil de la unidad muestral: adolescentes trans	12
Tabla 3. Perfil de la unidad muestral: familias	12
Tabla 4. Perfil de la unidad muestral: profesionales	13

1. Introducción

Este documento es el resultado de una investigación encargada por la Dirección de Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona. Fue llevada a cabo entre los meses de setiembre del 2021 y enero del 2022 con el objetivo de explorar la realidad de las adolescencias trans. Con adolescencias trans nos referimos a los procesos de transición de género que se inician en la adolescencia y no a los adolescentes que son trans y que pudieron iniciar su transición en la infancia. Estas transiciones de género han aumentado exponencialmente en los últimos años, y este fenómeno ha hecho emerger múltiples debates y retos que hemos tratado de abordar poniendo en común las voces de sus protagonistas y las de sus familias y los equipos de profesionales que los acompañan en estos recorridos.

Este trabajo no trata de resolver los debates actuales en este terreno ni de ofrecer soluciones sencillas, sino más bien de mapear y ordenar los principales desafíos que están sobre la mesa, para contribuir a aportar recursos y reflexiones orientadas a mejorar el acompañamiento de estas experiencias: entender qué moviliza las transiciones de género en la adolescencia, qué retos plantean y, sobre todo, cómo se pueden abordar tanto desde la intervención profesional como desde el acompañamiento de las familias. El objetivo que nos planteamos, pues, es exploratorio y pretende abrir líneas de fuga que puedan ser inspiradoras para seguir investigando, así como ofrecer algunas pistas a profesionales, familias y otros agentes involucrados para pensar estas experiencias desde puntos de vista distintos a los que comúnmente se alude. Por lo tanto, nuestra intención no es acabar con conclusiones firmes, sino más bien alumbrar nuevos enfoques que promuevan el bienestar de las personas adolescentes trans sin renunciar a la complejidad.

Bajo nuestro punto de vista, las experiencias de adolescentes trans nos revelan elementos clave para entender cómo operan las normas de género y sexualidad en esta generación, cómo se gestionan los malestares y la incertidumbre, qué lugar ocupa el cuerpo en sus experiencias o cómo influye el grupo de iguales, entre otros temas. Es por ello por lo que entendemos que este trabajo puede tener públicos muy distintos. En primer lugar, creemos que puede ser de interés para quienes trabajan acompañando a adolescentes en servicios específicos para personas trans, pero también para quienes acompañan y trabajan con adolescentes en contextos más generalistas: institutos, centros de salud, servicios sociales, entre otros. Asimismo, consideramos que este documento puede ser de interés para las familias de adolescentes que se interrogan sobre su identidad de género o que se plantean iniciar transiciones de género, pero a la vez, pensamos que puede interpelar a cual-

quier familia de adolescentes, dado que algunos debates que emergen son más bien generacionales y no tanto experiencias específicas de la adolescencia trans. Por último, este trabajo puede ser de interés para personas que se preguntan por cuestiones de género o sexualidad desde una perspectiva profesional, activista o personal.

Quienes hemos desarrollado esta investigación llevamos años trabajando en torno a las cuestiones trans, la adolescencia y el acompañamiento en la transición de género tanto en el ámbito de la investigación como en la intervención social, educativa y comunitaria. En este sentido, este trabajo de investigación dialoga con nuestra experiencia y reflexiones en este terreno, sugiriéndonos las preguntas de partida. El diseño de investigación buscaba poner en diálogo nuestras voces con las de otras personas clave para pensar la adolescencia trans en Barcelona en la época actual. Con el trabajo de campo y el análisis del material hemos podido reforzar algunas hipótesis, ampliar nuestras reflexiones e incorporar nuevas preguntas. Por ello, hemos optado por una escritura ensayística de corte dialógico, en la que damos protagonismo a las voces de las personas participantes en la investigación al tiempo que contrastamos nuestras hipótesis y ofrecemos las interpretaciones más plausibles para la comprensión de nuestro objeto de estudio.

Para guiar la lectura de este trabajo, a continuación desarrollamos la estructura del documento y cómo se han hilvanado los distintos ejes temáticos. En primer lugar, explicamos someramente el diseño de la investigación y justificamos nuestras decisiones metodológicas. Posteriormente se expone el análisis, articulado en cuatro apartados principales. En el primer apartado explicamos por qué es relevante explorar la adolescencia trans de forma específica y mapear qué conocimiento se ha desarrollado hasta el momento sobre esta experiencia. Para hacerlo, situamos desde qué marco proponemos pensar la cuestión trans, la identidad y la adolescencia. Y, por otro lado, situamos en qué términos se plantean las recomendaciones internacionales. En este sentido, revisamos los protocolos internacionales que se utilizan actualmente para guiar el acompañamiento de las adolescencias trans, así como los modelos de atención que se desprenden de ello. También en este apartado realizamos un estado de la cuestión de los derechos que se han ido reconociendo en los últimos años a estos adolescentes en el ámbito estatal y autonómico. En el segundo apartado abordamos algunas características clave que tienen las transiciones de género que se dan entre adolescentes en la actualidad. En este capítulo tratamos de plasmar con datos la emergencia de estas transiciones en esta franja de edad y, a la vez, observar con detalle las transformaciones que ocurriendo en la forma misma de entender el tránsito entre adolescentes. Es decir, que más allá de los recorridos que tradicionalmente se han visibilizado de transiciones de chico a chica y viceversa, aparecen también itinerarios distintos donde lo que está en juego no es la identificación con un género determinado o el reconocimiento por parte de los iguales. A la vez, emergen también las experiencias de aquellos adolescentes que deciden detener la transición, abandonar los tratamientos o nombrarse de nuevo en el género en el que vivían antes del tránsito. Todos estos itinerarios los abordamos en el segundo apartado no con la intención de establecer tipologías de transiciones, sino más bien para ampliar el concepto de tránsito que hemos construido o pensarlo desde otras perspectivas. El tercer apartado del informe está centrado en el contexto en el que se producen estas transiciones. Bajo nuestro punto de vista, una de las claves más importantes para comprender los procesos de transición de género en la adolescencia es entender bien en qué contexto social, histórico y económico suceden, es decir, la época en la que se están dando. Para ello, tratamos de señalar una serie de elementos que pensamos que son clave para contextualizar las transiciones de género en esta generación: el auge de la visibilidad trans, las transformaciones de la normatividad de género y la incertidumbre global que habitamos en relación con las crisis económicas y sociales recientes. En el cuarto apartado abordamos los procesos de acompañamiento preguntándonos cuáles son los principales retos, riesgos e incertidumbres a los que se enfrentan las familias y los equipos profesionales. En efecto, los procesos de transición de género son a veces vividos con

enormes cantidades de angustia y malestar por parte de muchos adolescentes, y a menudo quienes les acompañan sienten frustración al no poder ayudarles más o mejor. Por esta razón, en este capítulo pretendemos señalar algunas reflexiones que han emergido durante esta exploración y que creemos que pueden aportar luz para promover acompañamientos más sostenibles y serenos, y proponer otras perspectivas desde las que pensar las transiciones de género que nos saquen de lógicas dicotómicas (ahora/nunca, falso/verdadero o felicidad/depresión) con las que a menudo se interpretan estos procesos. Por último, cerramos el documento con un capítulo de conclusiones en el que recopilamos las principales reflexiones que hemos propuesto y lanzamos nuevas preguntas para abrir líneas de fuga a futuras investigaciones.

Para cerrar esta introducción, queremos señalar cuál es nuestra intención con la divulgación de estas ideas. Sabemos que esta exploración se produce en un contexto muy determinado, que nos obliga a tener particular cuidado en nuestras aportaciones. En el contexto español, en el año 2013 emergió un movimiento de familias de “menores trans” que hoy en día está configurado por distintas asociaciones y fuertemente organizado, y que en los últimos años ha hecho un esfuerzo muy importante para dar visibilidad a estos procesos y reivindicar medidas y derechos concretos para mejorar la vida de estas personas menores de edad. Tras el pico de visibilidad de la cuestión de los “menores trans”, han emergido en los últimos dos o tres años fuertes debates en los medios de comunicación y las redes sociales entre posturas feministas y activismos trans que, entre otras cuestiones, han puesto en el punto de mira la legitimidad de los tránsitos de género en la infancia y la adolescencia. Con esto queremos decir que somos muy conscientes de que sobre la adolescencia trans existe en estos momentos un importante nivel de ruido, y con este trabajo queremos alejarnos todo lo posible de esta forma de abordar el debate. Del mismo modo que pensamos que es urgente ocuparse de la cuestión del acompañamiento a las personas adolescentes que desean iniciar transiciones de género, pensamos también que es indispensable hacerlo con calma, serenidad y sin renunciar a la complejidad.

Quizás la idea más importante que queremos aportar con este trabajo es que no podemos seguir pensando la experiencia trans con las herramientas y los imaginarios que utilizábamos hace una década. El contexto es diferente, la forma de pensar el género y la identidad también, las tecnologías de modificación corporal proponen por primera vez tratamientos en la adolescencia, y estos son solo algunos de los múltiples elementos de contexto que producen que la experiencia trans esté en transformación. Para acompañarla hoy, y sobre todo para acompañar a esta generación de adolescentes, es necesaria la valentía de hacerse nuevas preguntas y el cuidado de saber dejar algunas respuestas abiertas.

Por último, nos gustaría dar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han participado en este estudio. El espacio de escucha y de intercambio que se originó en cada una de las entrevistas ha revelado cuestiones fundamentales para pensar la adolescencia trans y su acompañamiento en la época actual. Nos hemos encontrado con adolescentes excepcionales y con profesionales y familias comprometidas que han compartido con determinación sus inquietudes, miedos e incertidumbres. Ha sido un placer para este equipo contar con sus aportaciones y esperamos que este documento nos permita seguir encontrándonos.

2. El diseño de la investigación

Como hemos señalado, esta investigación arranca con un encargo del Ayuntamiento de Barcelona¹ que nos permite encauzar y ordenar una serie de preguntas que nos veníamos haciendo en torno a la adolescencia trans. Algunas de esas preguntas de investigación son: ¿Qué relación existe entre la necesidad de transitar el género y la normatividad binaria del género? ¿Cómo incorporar las críticas feministas de forma productiva en el acompañamiento de adolescentes trans? ¿Cómo explicar la prevalencia de las transiciones a chico en la adolescencia? ¿Qué papel juega el cuerpo en las transiciones de género de adolescentes? ¿Puede la adolescencia trans estar siendo un espacio de expresión de malestares de esta generación que van mucho más allá del género? ¿Acompañar es validar la experiencia o implica algo más? ¿Qué papel juega la prisa en el acompañamiento? ¿Es la “detransición” un fracaso? Estas preguntas nos llevaron a una serie de conceptos clave: identidad, cuerpo, tiempo, malestar, género, trans, fracaso, futuro, acompañamiento y contexto, que finalmente articulamos en tres hipótesis de investigación:

- En las transiciones de género entre adolescentes se están configurando nuevos itinerarios, narrativas y procesos que tienen implicaciones más allá de la identificación con el género contrario, como ha venido sucediendo hasta ahora.
- El contexto social e histórico es clave para comprender cómo se configuran las transiciones de género.
- Los procesos de acompañamiento existentes tienen dificultades para atender la realidad de las transiciones de género en esta generación de adolescentes.

Respecto a la metodología de la investigación, hemos optado por una aproximación mixta (cuantitativa y cualitativa) en la que hemos incorporado distintas técnicas de investigación: revisión documental, análisis de datos cuantitativos y entrevistas. El proceso metodológico seguido se divide en tres etapas. En un primer momento hemos realizado la revisión documental recopilando distintos materiales para abordar el estado de la cuestión de la temática

¹ Esta investigación fue un encargo de la Dirección de Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona y se llevó a cabo entre los meses de setiembre del 2021 y enero del 2022.

que vamos a explorar. En total hemos revisado cuarenta publicaciones de muy distinta índole, desde libros, artículos académicos, tesis doctorales e informes de investigación hasta textos legislativos, protocolos médicos y folletos informativos. El criterio de homogeneidad seguido fue principalmente que los documentos fueran de actualidad de modo que nos ofrecieran una panorámica de la producción científica, divulgativa y de orientación profesional en relación con la adolescencia trans. El listado de materiales puede consultarse en la bibliografía final. Esta revisión ha permitido ir concretando las preguntas de investigación en objetivos e hipótesis más precisos.

En un segundo momento, hemos realizado entrevistas semiestructuradas en profundidad para explorar los discursos de adolescentes trans, así como de sus familias y los profesionales que les acompañan. Planteamos un muestreo teórico con selección estratégica de casos. La lógica de la estrategia muestral reside en que los casos seleccionados sean suficientes para atender a la riqueza de posiciones dentro de un marco concreto. Por ello hemos entrevistado a personas cuyas experiencias nos ayuden a profundizar en nuestros interrogantes y a ampliarlos. Nuestra intención es abrir líneas de fuga que nos permitan seguir reflexionando sobre la configuración social del fenómeno de la diversidad de género en la adolescencia en el tiempo actual. Diferenciamos tres tipos de unidades muestrales: profesionales, adolescentes y familias. En cuanto a las técnicas para recabar el material empírico, realizamos 12 entrevistas individuales y 2 entrevistas grupales. En referencia a las características de la muestra, hemos entrevistado a 8 adolescentes trans, a 6 profesionales expertos en acompañamientos a adolescentes trans y a 5 familiares de adolescentes trans, que suman un total de 19 informantes. La relación entre personas entrevistadas y técnica utilizada se muestra en la tabla 1.

Respecto a la estrategia muestral, en el caso de las personas adolescentes, nos propusimos explorar perfiles emergentes en cuanto a la experiencia de género (ver tabla 2). Seleccionamos a personas que habían empezado su transición a partir del año 2013, que consideramos que es un momento clave en la emergencia de la figura del “menor transexual” (Missé, 2018; Parra, 2021a) y que tenían en el momento de la entrevista entre 14 y 19 años

Para diversificar sus posiciones, buscamos perfiles que presentaran alguna de las siguientes características: que iniciara el tránsito antes de la pubertad y que hubiera realizado un tratamiento de bloqueo hormonal; que se identifique como persona no binaria; que haya “detransitado”; que tenga una identidad de género femenina, y que tenga una identidad de género masculina. Hemos anonimizado a las personas adolescentes para preservar su intimidad, pero nos ha parecido de interés utilizar pseudónimos con la intención de particularizar sus voces discursivas.

En cuanto a las familias (ver tabla 3), optamos por entrevistar a varios padres y madres que participan en el grupo TransFamilia, un espacio autogestionado de apoyo mutuo entre madres y padres de personas trans de la ciudad de Barcelona. Nos interesaba particularmente la reflexión colectiva que surge de este espacio que cuenta con una trayectoria de 8 años

Tabla 1. Relación entre unidad muestral y técnica

Unitat mostral	Técnica
Adolescentes trans	Entrevista individual semiestructurada en profundidad
Familias	Entrevista grupal semiestructurada en profundidad
Profesionales	Entrevista individual y grupal semiestructurada en profundidad

Tabla 2. Perfil de la unidad muestral: adolescentes trans

Unidad muestral	Pseudónimo	Edad actual ²	Edad de inicio de la transición	Transición de género
Adolescentes trans	Dan	14 años	10 años	D'assignació noia a noi trans
	Izan	14 años	13 años	De asignación chica a persona no binaria
	Alex	14 años	12 años	De asignación chica a persona de género fluido
	Eric	16 años	12 años y 15 años	De asignación chico a chica trans y posteriormente a chico/persona no binaria
	Nico	16 años	13 años	De asignación chica a chico trans
	Max	19 años	15 años	De asignación chica a chico trans
	Marina	16 años	9 años	De asignación chica a chico trans
	Ainhoa	16 años	10 años	De asignación chica a chico trans

10 años

Tabla 3. Perfil de la unidad muestral: familias

Unitat mostral	Pseudónimo	Filiación	Transición de género de su familiar
Familias	Blanca	Madre	Un hijo trans que inició el tránsito a los 13 años
	Gloria	Madre	Un hijo trans que inició el tránsito a los 16 años
	Oscar	Padre	Un hijo trans que inició el tránsito a los 14 años
	Sara	Madre	Un hijo trans que inició el tránsito a los 14 años
	Judit	Madre	Dos hijos trans que iniciaron la transición a los 15 y a los 19 años

(desde 2014) y en el que han participado más de 300 familias. En este caso, también hemos optado por anonimizar sus nombres a fin de preservar su intimidad y la de sus familiares. Las entrevistas de las familias aparecen principalmente en el apartado 6, “El caleidoscopio del acompañamiento”.

Respecto a los profesionales (ver tabla 4), buscamos perfiles de personas especializadas en la investigación o atención a personas trans; para ello, por un lado, acudimos a los servicios existentes en Barcelona: la Unidad de referencia Trànsit de Barcelona, la Unidad de Identidad de Género del Hospital infantojuvenil Sant Joan de Déu de Barcelona y el Centro LGTBI de Barcelona. En estos centros buscamos perfiles de personas referentes que en sus posiciones profesionales se diversificaran (ginecóloga, trabajadora social y psiquiatra). Intentamos entrevistar también a alguna profesional del Hospital Clínic de Barcelona, pero declinaron la invitación argumentando que no tenían prácticamente atenciones a adolescentes. Por otro lado, entrevistamos a un sociólogo especialista en temas trans y a dos psicoanalistas

² Edad en el momento de realizar la entrevista.

Tabla 4. Perfil de la unidad muestral: profesionales

Unitat mostral	Nombre	Perfil
Unidad muestral	Lucas Platero	Psicólogo social. Profesor de la URJC, investigador especializado en temas trans
	Rosa Almirall	Ginecóloga. Responsable de Trànsit. Servicio de promoción de la salud de las personas trans
	Marcela Mezzatesta	Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del Hospital infantojuvenil Sant Joan de Déu
	Anna Francesch	Trabajadora social. Centro LGTBI de Barcelona
	Montserrat Puig	Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba.
	Francesc Vilà	Psicoanalista. Investigador en salud mental comunitaria

que realizan sus atenciones en la Unidad de Salud Mental Comunitaria, un servicio de asistencia universal a la salud mental que acompaña a algunos adolescentes trans sin ser un servicio especializado. Hemos optado por mantener sus nombres porque son profesionales de referencia y cada una de sus aportaciones indican posiciones discursivas particulares con las que dialogamos. Para ello, les hemos solicitado su autorización facilitándoles que revisen los *verbatim* incluidos en este trabajo.

En todos los casos se requirió el consentimiento informado, ya fuera oral al inicio de la entrevista o escrito en el caso de las personas adolescentes, firmado por sus progenitores y/o quien ejerce la tutoría legal (ver anexos 1 y 2).

En relación con las técnicas y metodología utilizadas para el trabajo de campo, hemos realizado un análisis cuantitativo de fuentes primarias, en concreto, de los datos sobre atenciones facilitados por tres de los servicios que atienden específicamente a adolescentes trans en la ciudad. Estos servicios son la Unidad de referencia Trànsit de Barcelona, la Unidad de Identidad de Género del Hospital infantojuvenil Sant Joan de Déu de Barcelona y el Centro LGTBI de Barcelona. Este análisis aporta principalmente al eje de transiciones de género. Los criterios de análisis de los datos han sido la evolución de las demandas de adolescentes y las identidades de género con las que se identifican (ver 4.1).

En la metodología de la investigación ha sido relevante la incorporación de un mecanismo orientado a supervisar el proceso de la investigación: un grupo motor formado por los especialistas Gerard Coll-Planas, doctor en Sociología y director del CEIG, Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género; Cristina Garaizábal, psicóloga clínica especializada en acompañamiento a personas trans, y Gloria García-Romeral, doctora en Sociología e investigadora del CEIG, que se ha reunido en tres momentos clave del proceso de investigación. En la primera reunión se discutió sobre el diseño de la investigación; en la segunda reunión, sobre el análisis preliminar, y en la última reunión, sobre el documento final.

Como se puede observar, la estrategia seguida en el diseño de la investigación ha sido muy selectiva, porque como venimos indicando, la intención no ha sido trazar un diagnóstico o un estado de la cuestión sobre adolescencia trans en Barcelona, sino que nuestro objetivo ha sido exploratorio. Nuestra pretensión ha sido hacer emerger algunos debates y reflexiones específicos sobre los que venimos trabajando en los últimos años y que consideramos

que podían estar teniendo ciertas resonancias en algunos actores específicos, con los que nos proponemos dialogar y profundizar en este trabajo. Esto implica facilitar que emerjan voces generalmente “infraescuchadas” en las investigaciones, es decir, aquellos discursos que siguen una línea crítica con el “sentido común” instaurado.

Por último, la estrategia de análisis seguida ha sido temática. A partir de los conceptos iniciales articulamos nuestros ejes temáticos de indagación inicial, que se agruparon en torno a los ejes de análisis: transiciones de género, contexto y acompañamiento, que arrancan con un apartado sobre adolescencia trans en el que exponemos cómo entendemos esta noción y por qué es relevante reflexionar sobre ella en la época actual.

3. Explorando la adolescencia trans

Antes de entrar de lleno en el análisis del trabajo de campo y desgranar las aportaciones que nos ha sugerido, queríamos dedicar un capítulo previo para explicar los puntos de partida de esta exploración. Con puntos de partida nos referimos, por un lado, a situar desde qué perspectivas como equipo de investigación nos estamos acercando a la adolescencia trans. Para ello proponemos compartir el marco desde el que pensamos la cuestión trans tratando de explicitar cómo entendemos el hecho trans en nuestra sociedad, de qué forma concebimos las identidades en general y las identidades de género en concreto, y por qué nos parece que la adolescencia es una etapa vital particular que hay que analizar con herramientas específicas.

Por otro lado, nos referimos al estado de la cuestión actual en relación con cómo se define, regula y acompaña la adolescencia trans en estos momentos. Más allá de cómo enfoquemos estas cuestiones en este informe, lo cierto es que en los últimos años ha habido discursos que han definido la experiencia trans en la adolescencia de múltiples formas, y queremos situarlos también ofreciendo un breve estado de la cuestión médica y legal de cómo en este momento se conceptualiza y bajo qué modelos de atención se acompaña la adolescencia trans a distintas escalas (internacional, estatal, catalana y local).

3.1. Un marco para pensar la cuestión trans

No hay una sola manera de conceptualizar la experiencia trans, sino más bien distintas interpretaciones que beben de marcos teóricos también distintos a la hora de entender el sexo, el género y la identidad. Por ejemplo, cuando emergió el concepto “transexual” en los años cincuenta en el contexto estadounidense, la principal interpretación de la transexualidad era de enfermedad mental, un desajuste entre cuerpo y mente que debía tratarse mediante tratamientos hormonales y quirúrgicos tras largos procesos diagnósticos (Benjamin, 1966). Desde entonces ha habido intensas disputas que han tratado de explicar la cuestión trans desde otros puntos de vista. Actualmente podría decirse que hay un cierto consenso en torno a la despatologización de la transexualidad, pero en cambio siguen existiendo importantes debates respecto al origen de la experiencia trans. Hay discursos que defienden el innatismo de la identidad de género, es decir, que ser trans es algo con lo que se nace, una diversidad biológica que encarna una pequeña parte de la población (Gavilán, 2018; Landarroitajauregi, 2018; Mayor, 2018). A modo de ilustración, J. Landarroitajauregi (2013) argumenta que la sexuación cerebral es la que produce lo que denomina la autosexación, es decir, la autclasificación como mujer o como hombre:

Sabemos, por ejemplo, que la respuesta está allí (dentro del cráneo), luego sabemos que es una cuestión neurohormonal, pero todavía no sabemos exactamente cómo el cerebro descubre su propio sexo. En este momento ya tenemos un buen sospechoso (lo conocemos por su acrónimo en inglés: BSTc). Sea ahí o en otro lugar, con este u otro criterio, lo que sí sabemos es que el cerebro dictamina una categoría sexual binomial y disyuntiva: o bien *egoandria* (tenerse por hombre) o bien *ego-ginia* (tenerse por mujer). Tarda más o tarda menos en hacerlo, pero acaba haciéndolo. A su vez, luego se tarda más o se tarda menos en aceptar esta categorización interna, pero acaba ocurriendo. (p. 14)

Por otro lado, desde otros discursos hemos pensado la cuestión trans como una experiencia estrechamente relacionada con la normatividad de género, es decir, que las personas realizan transiciones de género porque las categorías de hombre y mujer son muy rígidas y generan enormes malestares a quienes no se identifican con los estereotipos de la masculinidad o de la feminidad (Missé, 2018; Parra, 2021a; Platero, 2014).

La transexualidad y la experiencia trans en general tienen que ver con la

rigidez. Las categorías hombre y mujer son tan terriblemente rígidas que acaban expulsando a muchas personas. Es tan difícil ser un hombre masculino o una mujer femenina que, de hecho, son muchas las personas que sienten que fracasan. (Missé, 2018, p. 52)

Siguiendo esta cita, pensamos que la transexualidad tal y como la conocemos es un invento sexológico del siglo XX situado en la lógica cultural de la sociedad occidental. (Parra, 2021) Dwight B. Billings y Thomas Urban (1998) realizan la tajante afirmación de que “la transexualidad es una realidad socialmente construida que solo existe en y a través de la práctica médica” (p. 92). De esta forma, definen la transexualidad como una categoría social, y no intrínseca al individuo. Nosotros consideramos que es en la tensión entre estos dos aspectos donde se sitúa la experiencia trans. Esta no es una experiencia exclusivamente individual, las categorías sociales no actúan al margen de las personas que las encarnan, pero la construcción de la categoría de “transexualidad” es evidentemente un producto sociohistórico relacionado con las posibilidades biotecnológicas y sus disputas, porque “las categorías que designan grupos sociales no son estáticas, sino que se trata de construcciones históricas cuyas fronteras están sujetas a desplazamientos” (Coll-Planas, 2010b, p. 89). Siguiendo esta reflexión, el investigador Tey Meadow plantea que los menores trans son una “forma social relativamente nueva”³ (2014), a lo que podríamos añadir que se trata de una categoría emergente que propone nuevos itinerarios de género posibles.

Nuestro punto de partida en esta exploración es que la experiencia trans tiene que ver con estas últimas perspectivas que entienden que los itinerarios trans están muy relacionados en gran parte con su contexto social y cultural. En este sentido, pensamos que para entender la adolescencia trans es necesario ubicarla en la época actual y prestar atención a cómo operan las normas de género en esta época concreta. Siguiendo esta argumentación, consideramos que para adentrarnos en la comprensión de la adolescencia trans son clave tres cuestiones, que a continuación vamos a desarrollar:

- La experiencia trans no es una esencia, sino que se construye socialmente y, por lo tanto, se transforma en función de cada momento social e histórico.
- El marco de la experiencia nos permite acercarnos mejor que el de la identidad a las transiciones de género adolescentes.
- La etapa vital de la adolescencia tiene una lógica propia y es un periodo particularmente complejo a la hora de iniciar transiciones de género.

3 “A relatively new social form, we see no references to transgender children prior to the mid-1990s” (Meadow, 2014, párr. 1)

3.1.1. En transformación constante

El relato sobre lo que experimentan las personas trans ha ido variando a lo largo de las décadas. Y esto tiene que ver con que, como experiencia social, la cuestión trans está en movimiento, en transformación constante. Esta premisa es importante, porque si partimos de una experiencia trans rígida vamos a tener dificultades para comprender nuevas formas de hacer transiciones de género que se presenten en el futuro. La adolescencia trans es un buen ejemplo de ello, dado que a menudo las narrativas tradicionales de cómo evoluciona una transición de género no encajan con las experiencias de muchos adolescentes. Tradicionalmente, los discursos en torno a la experiencia trans explicaban que una transición de género estaba principalmente movilizada por la identificación con el género contrario al asignado al nacimiento seguido de modificaciones corporales y cambios en la documentación legal. Sin embargo, en cuanto nos acercamos a las experiencias de adolescentes trans en la actualidad, emergen nuevos itinerarios en relación con la transición que están movilizados por factores no exclusivamente relacionados con el género o el cuerpo. Esta es una de las principales hipótesis de esta investigación, que vamos a explorar a partir del trabajo de campo realizado investigando cómo parece que pueden estar configurándose estas transiciones en la adolescencia, cómo se relacionan con el contexto actual, y qué reflexiones y herramientas sugieren para el acompañamiento por parte de familias y profesionales.

La experiencia trans está, de hecho, en transformación constante. Su significado y sus significantes se encuentran en movimiento. En la última década hemos asistido a la emergencia de la categoría trans, que ha desplazado la categoría transexual, y actualmente asistimos a la emergencia de las categorías binarias/no binarias, que complejizan de nuevo la categoría trans. Por otro lado, lo que socialmente asociamos a las motivaciones, necesidades e itinerarios de vida de las personas trans también se está transformando. En este momento concreto, parecería que estamos en un punto de inflexión, y prueba de ello es que en el trabajo de campo de esta investigación las personas entrevistadas (profesionales, familias y adolescentes) tenían dificultades importantes al definir la experiencia trans de forma unívoca. Parecería que la experiencia trans abarca procesos muy distintos, y en estos momentos hay una resistencia para cerrar una definición concreta de lo que implican estos procesos. A esto se le añade que parece operar una quiebra entre la definición de la experiencia por parte de las personas adolescentes trans y quienes las acompañan: mientras que para profesionales y familias son los cambios y la diversificación del género lo que facilita la emergencia de estas experiencias, para las personas adolescentes trans se hace evidente la rigidez normativa a la que se resisten.

El investigador Tey Meadow señala incluso que probablemente las formas de transición que emergen entre las nuevas generaciones encontrarán sus tensiones con las narrativas trans de sus predecesores adultos:

Algunas de estas criaturas pueden optar por ser cautelosas (mantener una privacidad total sobre sus historias de género) en su edad adulta; algunas nunca se identificarán abiertamente como personas transgénero; muchas nunca pasarán por su pubertad natal ni conservarán álbumes familiares con recuerdos de la infancia llenos de imágenes que no reflejan la identidad de género que les identifica de adultos. Por estas razones, esta nueva generación puede tener una mayor libertad para desidentificarse con la historia transgénero y con quienes les precedieron. (Meadow, 2014)⁴

Por eso, insistimos en que es clave no aferrarnos a la idea de que existe una forma nítida y definida de habitar una transición de género, para poder esquivar el dilema de tener que decidir quiénes se adaptan a ella y quiénes no, lo que se traduce en acabar preguntándose quiénes son auténticamente trans y quiénes no. Si, en cambio, asumimos que la experiencia trans no tiene límites tan claros y está en movimiento, nos será más fácil aproximarnos a vivencias de la transición de género más diversas. Como señala el teórico Jack Halberstam (2016), la identidad trans está intrínsecamente sujeta a los desarrollos tecnológicos de cada época histórica:

La identidad, al fin y al cabo, es una ficción conveniente que utilizamos para establecer conexiones entre cuerpos, vidas, experiencias dispersas, prácticas sexuales y contextos sociales que se separan y se alejan inexorablemente. Por ejemplo, al realizar un estudio histórico sobre la variación de género, nos vemos obligados a dar sentido a una serie de experiencias dentro de contextos históricos específicos. Y así, las nuevas concepciones del cuerpo, las hormonas y las nuevas tecnologías médicas que pueden remodelar el cuerpo mediante “cirugías de reasignación de sexo” cambian radicalmente, e incluso absolutamente, el significado de las orientaciones del tránsito de género en la actualidad frente a aquellas de principios del siglo XX. Y aunque nunca querriamos argumentar que las identidades sociales están determinadas por la innovación tecnológica, tampoco podemos ignorar el impacto que dicha innovación puede tener. (p. 370)⁵

Esta forma de entender la experiencia trans situada en un contexto histórico, social y tecnológico concreto no implica caer en una suerte de relativismo en el que sería imposible definir la vivencia trans. Al contrario, se trata más bien de mantener los ojos abiertos frente a sus transformaciones para poder entenderlas, analizarlas y, sobre todo, acompañarlas lo mejor posible. Para evitar ese relativismo, podríamos definir la experiencia trans como una experiencia de género en la que las personas se mueven de la identidad de género que les fue asignada al nacer y transitan con su identidad, su cuerpo y sus relaciones en búsqueda de un mayor bienestar. Cada contexto y cada época implicarán coordenadas distintas en las que estas transiciones se articulan. Para acompañar a los adolescentes que realizan transiciones de género hoy, hay que esbozar bien las coordenadas que rigen la identidad, el cuerpo, el género y la adolescencia en este momento histórico concreto.

4 Traducción realizada para este trabajo por Lorena González Ruiz.

5 Traducción realizada para este trabajo por Lorena González Ruiz.

En buena parte de los discursos que circulan en torno al hecho trans se habla con frecuencia desde una lógica identitaria, es decir, que se habla de personas con “identidades trans”. Bajo nuestro punto de vista, la forma en la que se configuran las categorías identitarias tiene consecuencias importantes en cómo estas pueden ser vividas. Y lo que observamos es que en muchas de estas configuraciones se plantea la identidad trans de forma esencialista. De manera simplificada, podemos decir que el esencialismo supone la existencia de una “esencia real, auténtica de aquello que es inmutable y constituido de una persona o cosa. Dicha esencia se considera presocial: la organización social la puede fomentar o reprimir, pero no modificar” (Fuss, 1999, pp. 24-25). Es decir, que se entiende la identidad trans como algo presocial e independiente al contexto social y cultural. En cambio, en nuestra forma de entender la cuestión trans, la identidad tiene todo que ver con su contexto. Como dice el pensador José Mármol (2020), “interpretar la identidad en la modernidad tardía implica situarla claramente en el contexto cultural, social e histórico en el que se produce” (p. 47). En este sentido, coincidimos con las reflexiones de la jurista Analía Castañer (2016) en torno a los menores trans cuando advierte que “la identidad de género es un proceso, se extiende en el tiempo y se alimenta de diversas circunstancias particulares en cada persona que van modificándose en diferentes etapas del desarrollo” (p. 154).

Sin embargo, constatamos que en múltiples discursos la identidad de género, y la identidad trans en concreto, no se plantea como un proceso sino como una verdad que se revela en algún momento. Y entendemos que pensar las identidades trans de formas esencialistas, y particularmente en la adolescencia, es un obstáculo para desarrollar acompañamientos más complejos y flexibles. Como explica el antropólogo Luis Puche (2018):

La consideración del género como identidad presocial y biológica dependiente de un sexo cerebral está detrás de la inédita legitimación de las infancias y adolescencias trans que estamos viviendo en el contexto español. (...) Sin embargo, emergen también voces críticas desde las que se ponen de relieve algunos elementos negativos identificables en esta conceptualización predominante de la transexualidad infantil entendida como identidad y no como proceso. Por ejemplo, nos encontramos con la ausencia de certezas acerca de los efectos a largo plazo de la medicalización temprana o con las dudas sobre en qué medida los procesos de tránsito social y corporal emprendidos en la infancia y la ado-

lescencia (que se asumen como definitivos en la mayoría de los casos) seguirán trayectorias lineales y unidireccionales o se comportarán con mayor complejidad y dinamismo; un dinamismo para el que no se están generando referentes en la misma medida que los que se están generando en torno a la transexualidad como proceso unidireccional y estable en el tiempo. (p. 481-482)

Por estas razones, nos parece más interesante abordar estas vivencias desde el prisma de la “experiencia trans”:

Mi idea no es encapsular la experiencia en un nombre sino, como estoy defendiendo, entender la adolescencia trans como una noción social y con ello abrir el espacio que habilita el nombre al tiempo revelar que instituye un orden de género y edad. Estoy defendiendo que la experiencia en la que se constituye el sujeto adolescente desborda lo trans a la vez que lo contiene y que es una experiencia performativa de género y edad. (Parra, 2021a, p. 351)

Esta forma de entender la experiencia se aleja de la idea de que hay un sujeto al que “le pasan cosas”, afirmando que el sujeto se produce en la experiencia (Brah, 2011, p. 145). En palabras de Joan Scott, “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (2001, p. 50). Esta forma de entender la experiencia la convierte no en el origen de la explicación o en la verdad del sujeto, sino en aquello que se busca explicar. Siguiendo esta argumentación, para explicar la experiencia de la adolescencia trans deberemos comprender la forma en que operan la edad, el género y la sexualidad en sentido performativo: “Al tiempo que considero el género y la edad como construcciones sociales, entiendo que es la experiencia la que conforma al sujeto, una experiencia particular y sujeta a relaciones de poder, que también contiene la posibilidad de su desplazamiento” (Parra, 2021a, p. 143).

3.1.3. Adolescencia

La noción de adolescencia suele presentarse como aparentemente fija, como ese espacio transitorio entre la infancia y la adultez, que acostumbra a interpretarse en términos biológicos y psicológicos desarrollistas. Metafóricamente, podríamos decir que en el estudio de la geografía de la adolescencia han predominado los “mapas físicos”. Contrariamente a esta visión, la adolescencia es una noción historizable y sus significados actuales están atados social y culturalmente, esto es, su mapa podríamos decir que es también político (Parra, 2021a). Para delimitarla, es inevitable aludir al marcador cronológico, que vamos a definir entre los 12 y 17 años. En este tiempo se cruzan cambios físicos, psicológicos y sociales. A los 12 años habitualmente se inicia la educación secundaria obligatoria, se aceleran los cambios físicos vinculados al desarrollo sexual y hay un progresivo aumento y negociación de la autonomía, que tiene su frontera legal y simbólica en los 18 años, cuando se cumple la “mayoría de edad” legal.

Consideramos que las transiciones en la adolescencia implican una mirada específica, distinta a la que destinamos para comprender las que se producen en la infancia o la edad adulta. En la mayoría de los discursos, recomendaciones e investigaciones que se han desarrollado sobre esta cuestión se ha recurrido a la categoría “menor trans” y, aunque puede tener un sentido estratégico para algunas reivindicaciones de derechos, pensamos que es clave analizar las transiciones de género en la adolescencia de forma separada a los procesos que se dan en la infancia:

La primera cuestión es que para pensar las experiencias vitales con el género me resulta muy arriesgado unir en una misma categoría a todas las personas que tienen desde un día hasta 18 años de vida, como si pudiéramos pensar desde el mismo prisma la relación que las personas establecen con la identidad y la expresión de género durante toda su infancia y su adolescencia. Como si el desarrollo de la propia subjetividad no diera pasos de gigante entre la infancia y la adolescencia. (Missé, 2018, p. 103)

Si pensamos en la infancia, constatamos que es una etapa en la que el desarrollo puberal es todavía un episodio lejano y las transiciones se juegan mayoritariamente en un plano social y relacional. Por otro lado, si nos fijamos en la edad adulta, los cuerpos ya han desarrollado sus características sexuales secundarias y, por lo tanto, las transiciones de género

se juegan en un plano social, pero a menudo también corporal. La adolescencia es el interludio entre estas dos etapas vitales, y esa tensión añade complejidad a los procesos de transición:

En la adolescencia, por tanto, operan regulaciones que configuran al sujeto como tal y que están legitimadas en el orden social porque la adolescencia se presenta como un tiempo riesgoso que requiere intervención parental, pedagógica, médica y jurídica, para un futuro cierto en el marco de los valores culturales de la sociedad occidental neoliberal. (Parra, 2021a, p. 357)

Otra cuestión es que en la adolescencia se recurre a la infancia en una búsqueda “rememorativa que explique y dé coherencia a la identidad narrada en el presente” (Parra, 2021a, p. 352) a partir de la cual se reelabora un relato de la infancia. Podríamos decir que nos preguntamos por la infancia a medida que nos preguntamos por quiénes somos.

A la vez, en los procesos de transición de género que emergen en la adolescencia entran en juego de forma compleja dos tiempos muy distintos. Por un lado, es un momento en el que se necesita tiempo para explorar y buscarse a uno mismo y, por otro, es un momento en el que parece que el tiempo de la exploración se agote porque llega el desarrollo puberal del cuerpo y, con ello, las marcas corporales que diferencian a los hombres de las mujeres en nuestro imaginario social:

En este sentido, el tiempo adolescente trans es un tiempo torcido en la encarnación del género porque en el tiempo adolescente el género se hace carne. (...) El cuerpo en la adolescencia adquiere centralidad en la medida en que deviene un cuerpo de cambios y de deseo que se inscriben en la matriz heterosexual adulta. (Parra, 2021a, p. 367)

Finalmente, otra de las complejidades que enfrenta la adolescencia trans es el proceso de mediación. Dani Cruz (2018) define la mediación como “sistema, organizaciones, discursos, aparatos conceptuales, prácticos o políticos que inciden como intermediarios de las experiencias de vida de les niñes” (p. 236). Las personas adolescentes requieren la participación de otras en sus procesos de desarrollo, tal como ocurre en la infancia (Cruz, 2018, pp. 235-236), pero su particularidad es que se hacen evidentes las tensiones para las personas adolescentes, que están disputando su autonomía (Parra, 2021c). En este sentido, un ejemplo de ello es la autonomía en la toma de decisiones y las tensiones entre familias y adolescentes para iniciar tránsitos sociales o incluso tratamientos médicos, donde se ve la inestabilidad en la adolescencia de la categoría de “menor maduro” y la complejidad del interés superior del menor en ese terreno, como señala el psiquiatra Sabel Gabaldón (2020). A diferencia de la infancia, en la que parece evidente que las familias o tutores legales tienen un papel muy claro respecto a las decisiones que afectan a sus criaturas, la adolescencia es una etapa con implicaciones mucho más complejas y requiere de importantes negociaciones entre familias, profesionales y adolescentes.

Hasta ahora hemos situado de qué forma entendemos la vivencia trans, por qué elegimos el concepto de “experiencia” más que el de “identidad” para hablar de estas transiciones de género en la adolescencia y, finalmente, por qué nos parece pertinente detenernos a pensar la adolescencia como una etapa en la que se dan transiciones de género y se articulan procesos en relación con el cuerpo, el género y la identidad específicos respecto a otros momentos vitales. Una vez situados nuestros anclajes de partida de este proceso de exploración en torno a las adolescencias trans, a continuación, vamos a recorrer el estado de la cuestión en el plano médico y legal del acompañamiento y los derechos de estos adolescentes y sus familias.

3.2. La regulación de la adolescencia trans

En la última década han emergido múltiples relatos, discursos y nuevos actores políticos para visibilizar la realidad de la infancia y adolescencia trans en el ámbito internacional y, particularmente, en el contexto español y catalán. Esta ola de visibilidad ha generado que sus derechos y necesidades se hayan convertido en una cuestión de primer orden en la agenda de las políticas públicas LGTBI, también en nuestro contexto. Por ello, a continuación proponemos un breve estado de la cuestión en el que se detallan qué recomendaciones internacionales se han ido estableciendo en relación con el acompañamiento de estas experiencias en la adolescencia y qué derechos tienen reconocidos criaturas y adolescentes trans en relación con los cambios de nombre y sexo registrales, así como con los tratamientos médicos.

3.2.1. Las recomendaciones médicas internacionales

La transexualidad ha sido considerada una enfermedad mental por la Organización Mundial de la Salud (OMS) hasta el año 2019, año de publicación de su onceava Clasificación Internacional de Enfermedades (CIM-11). Aunque podríamos establecer que la mayoría de las políticas trans actuales se mueven en marcos de interpretación despatologizantes, las instituciones médicas internacionales siguen teniendo la mayor autoridad a la hora de establecer recomendaciones para identificar y acompañar a las personas trans en general y las transiciones de género en la adolescencia en concreto. Cabe resaltar que, dado que la transexualidad ha estado tradicionalmente asociada a una experiencia adulta, el conocimiento de las experiencias adolescentes es todavía un terreno de exploración donde más que modelos de atención muy definidos, se formulan recomendaciones.

La primera institución de referencia que abordó la cuestión de la adolescencia trans fue la Asociación Mundial para la Salud Transgénero (WPATH, por sus siglas en inglés), un organismo que reúne a personas expertas en salud trans de todo el mundo y que publica desde el año 1979 las Normas de atención para la salud de personas trans y con variabilidad de género (Standards of Care, SOC). En su séptima y última versión, del año 2012, cuenta por primera vez con un capítulo específico de recomendaciones para el tratamiento de menores trans. Por lo que respecta a la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS, su onceava y última revisión, publicada en el 2019, incluye por primera vez la experiencia trans en menores de edad bajo el identificador “discordancia de género en la infancia y la adolescencia”.

Como vemos, tanto la WPATH como la OMS han propuesto recomendaciones para estos acompañamientos, que desgranaremos a continuación. En cuanto a las recomendaciones de las SOC-7 (2012) de la WPATH, se establecen en el capítulo específico sobre infancia y adolescencia, en el que se desarrolla cuáles son los conocimientos epidemiológicos que se tienen al respecto. Entre los elementos a destacar estaría la cuestión de la “persistencia” del deseo de realizar una transición de género. El documento señala que la mayoría de los estudios realizados hasta el momento apuntan que, en una mayoría de los casos, las criaturas no persisten en su deseo de realizar una transición cuando llega la adolescencia. En cambio, la mayoría de los adolescentes persisten en su deseo en la edad adulta. También se identifica que este malestar puede aparecer a partir de los 2 años. Y en lo que respecta al género, se señala que, a diferencia de la adolescencia, donde se detectan casos en chicos y chicas trans por igual, en la infancia las criaturas asignadas niño al nacer doblan a las

criaturas asignadas niña al nacer. Se recomienda acompañar a las familias y criaturas en la toma de decisiones y se proponen criterios para guiar el inicio de tratamientos hormonales prepuberales reversibles (conocidos como tratamientos de bloqueo hormonal), que tienen como objetivo frenar temporalmente y de forma relativamente reversible el desarrollo de las características sexuales secundarias. Por su parte, la CIM-11 (2019) de la OMS destaca principalmente la temporalidad de los dos años como un indicador de la estabilidad del deseo de iniciar la transición en menores de edad.

La emergencia de las experiencias trans en criaturas y adolescentes ha venido acompañada también por importantes debates bioéticos en el ámbito médico que reflejan la complejidad de las decisiones en el acompañamiento por parte de familias y profesionales. En primer lugar, uno de los elementos más discutidos es la cuestión de la “persistencia” en el deseo de realizar una transición de género con tratamientos hormonales y la realidad de criaturas que abandonan la transición al cabo de unos años porque desean identificarse de nuevo con el género de origen, proceso definido como “desistencia”. En segundo lugar, también se han puesto encima de la mesa las dudas sobre cómo establecer la madurez mínima necesaria para decidir iniciar una transición de género y los tratamientos médicos recomendados, así como el grado de reversibilidad de los tratamientos de bloqueo hormonal.⁶

Finalmente, constatamos que las recomendaciones médicas internacionales han situado los tratamientos hormonales en el epicentro del acompañamiento a adolescentes y han dedicado principalmente esfuerzos a establecer cuándo y cómo deben iniciarse estos tratamientos, dejando a un lado las cuestiones que tienen que ver con los procesos individuales y sociales que experimentan.

6 Para una revisión sobre esta cuestión, ver Gabaldón, S. (2020). “Infancia y adolescencia trans. Reflexiones éticas sobre su abordaje”. UB.

En cuanto a los derechos reconocidos de las personas menores trans, existen diversos marcos normativos tanto en el ámbito español como catalán que regulan de forma específica las necesidades de estas personas, principalmente en lo que se refiere a los cambios de nombre y a los tratamientos médicos. Desde el 2018, en España es legal el cambio de nombre de las personas trans menores de 18 años en su documentación oficial. La novedad es que a partir de este momento es posible realizar este cambio sin diagnósticos ni tratamientos médicos, siempre que los dos tutores (o quien tenga la tutela) estén de acuerdo y que conjuntamente afirmen que el menor se identifica con el sexo del nombre que se solicita.⁸

En cuanto al cambio de la mención de sexo en la documentación, una Sentencia del Tribunal Supremo⁹ con fecha de 12 de agosto de 2019 establece un precedente en el reconocimiento del derecho de un menor al cambio de la mención de sexo en la documentación oficial. Lo que hace la sentencia es recoger la respuesta del Tribunal Constitucional que reconoce que el artículo 1 de la Ley 3/2007 en su exclusión de los menores es anticonstitucional. Según dicha sentencia, los menores pueden modificar su mención de sexo si cuentan con “suficiente madurez” y se encuentran en una “situación estable de transexualidad”.

Por otra parte, y en cuanto al marco estatal, en el momento en el que se elabora este informe se está tramitando un proyecto de ley¹⁰ que puede afectar de diversas formas a los derechos y deberes de los menores trans, sus familias y los profesionales que los atienden.

En el ámbito catalán, la Ley 11/2014¹¹ reconoce el derecho al tratamiento hormonal y quirúrgico sin ningún diagnóstico de disforia de género y si se demuestra la capacidad y madurez del menor. Asimismo, reconoce el derecho al cambio de nombre de los menores en centros educativos y universidades sin requisitos médicos. Estos dos derechos están desarrollados en normativas específicas posteriores como el Modelo de atención a las perso-

7 En este apartado utilizamos la categoría “menor trans” afirmando su carácter jurídico.

8 Este cambio respecto a la Ley 3/2007 se debe a la Instrucción de 23 de octubre de 2018, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre cambio de nombre en el Registro Civil de personas transexuales.

9 Sentencia del Tribunal Constitucional: Sentencia 99/2019, de 18 de julio de 2019.

10 Anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI (junio 2021).

11 Ley 11/2014 para garantizar los derechos LGBTI y para erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia.

nas trans,¹² elaborado por el Servei Català de la Salut, y el Protocolo para la atención y acompañamiento del alumnado transgénero en los centros educativos, desarrollado por el Departament d'Ensenyament, ambas del año 2017.

Por lo que respecta al ámbito educativo, el Protocolo para la atención y acompañamiento del alumnado transgénero en los centros educativos se activa en el momento en que la dirección de un centro educativo reciba una comunicación por parte de la familia, el estudiante o el equipo docente de que en el centro hay escolarizada una persona trans. La principal actuación que se prevé es facilitar la coordinación entre el equipo del centro y las familias y activar el cambio de nombre del estudiante.

En cuanto al Modelo de atención a las personas trans, esta instrucción establece un modelo de atención integral, con visión inclusiva y no patologizante, con participación del ámbito comunitario, y se establece que el Servei Trànsit del ASSIR Esquerra de la región sanitaria de Barcelona es la unidad de referencia para todo el territorio catalán para la atención específica de las personas trans (desde su aprobación se han ido desplegando varias delegaciones del Servei Trànsit en todo el territorio catalán).

El modelo catalán señala que el Servei Català de la Salut debe proveer “acompañamiento y atención a los menores trans y a su entorno familiar desde una perspectiva biopsicosocial, que incluye atención médica, quirúrgica, psicológica y social, si así lo solicitan”. El modelo está prácticamente centrado en especificar el circuito (pediatra o médico de familia) y los criterios biológicos para acceder al tratamiento hormonal prepuberal. Según el protocolo de Trànsit (2017):

Estas decisiones no disponen de parámetros médicos objetivos, claros y eficaces para considerar a unas más óptimas que otras. Por tanto, siempre serán los y las menores y sus familias los actores fundamentales de todas las decisiones que se tomen, en función principalmente de los deseos y necesidades expresadas por la persona menor y de las reflexiones que les hagan y se hagan madres y padres sobre las ventajas y desventajas de cada una de las posibilidades, con el asesoramiento informativo que los y las profesionales de Trànsit disponemos actualmente. Este conocimiento es ahora mismo limitado, porque existen pocos estudios clínicos relacionados con menores trans, pero tenemos el compromiso profesional de irlo actualizando a medida que se publiquen más. (p. 26)

Por último, y en relación con la ciudad de Barcelona, el Ayuntamiento publicó el Informe de Model d'acompanyament i assistència a persones trans a la ciutat de Barcelona (Garaizábal et al., 2016), en el que se describe cómo se están realizando los acompañamientos en la infancia y adolescencia en los distintos servicios de la ciudad y se establecen recomendaciones que tratan de ir más allá del ámbito médico:

Hay que atender convenientemente esta realidad diversa para determinar con exactitud qué necesidades existen y cómo tratar a estas personas y su entorno. Legitimar los deseos del o de la menor, tranquilizar a la familia, reducir las marcas de género en escuelas e institutos, trabajar en las escuelas el respeto a la diversidad sexual y de género, son tareas importantes para reducir las presiones y las discriminaciones. (p. 23)

12 CatSalut. Instrucción 14/2017. Implantación del Modelo de atención a las personas trans en el ámbito del CatSalut.

En cuanto a los servicios de atención, hoy en día en la ciudad de Barcelona el Servei Trànsit es el principal espacio que recibe las demandas de adolescentes que desean iniciar transiciones de género. A la vez, se han desarrollado otros circuitos que complementan este servicio y que están también atendiendo a un importante volumen de adolescentes con estas mismas necesidades. Además del Servei Trànsit, el servicio de referencia en Cataluña para la atención a personas trans desde el año 2017, nos encontramos con dos unidades hospitalarias que son la Unidad de Identidad de Género del Hospital Sant Joan de Déu (2016) y la Unidad de Identidad de Género del Hospital Clínic (la unidad de identidad de género de referencia en Cataluña hasta el año 2017). Fuera del ámbito médico, nos encontramos con el Centro LGTBI de Barcelona, un espacio municipal de base comunitaria que ofrece un servicio de acompañamiento a personas trans o con dudas sobre su identidad de género, activo desde el 2019. En el proceso de esta investigación han participado profesionales de todos estos servicios excepto el servicio del Hospital Clínic, que señaló estar realizando muy pocas atenciones a adolescentes en los últimos años.

3.2.3. Los modelos de atención a las transiciones de género en la infancia y la adolescencia

Como venimos exponiendo, un aspecto fundamental en la construcción de lo trans como noción moderna ha sido su consideración como enfermedad mental y su patologización a través de dos estrategias: las categorías diagnósticas psiquiátricas y la medicalización. En la época actual, se está disputando esta concepción hegemónica del “desorden” desde el marco de la “diversidad”. Como explica Jake Pyne (2014), lo trans está adquiriendo un nuevo significado, se está produciendo un movimiento del tratamiento a la afirmación, de la patología al orgullo y de la cura a la comunidad, sustentado en los derechos humanos como herramienta para dar legitimidad a múltiples posibilidades de existencia (Alcántara, 2016).

En el marco de esta disputa, podemos rastrear diferentes modelos de atención a las transiciones de género en la infancia y la adolescencia. Los modelos se caracterizan porque aportan una explicación de la realidad ofreciendo un esquema referencial para guiar la práctica (Díaz et al., 2008). Entre los modelos que diríamos que se enmarcan en el paradigma de la “diversidad” hay diferencias tanto en cuanto a su forma de entender lo trans como a la intervención que proponen para acompañar los tránsitos en la infancia y la adolescencia. Partiendo de que el marco patologizador de lo trans no está superado y que, en su disputa desde la diversidad, se está desplazando el aspecto diagnóstico, pero no el medicalizador de lo trans, a continuación vamos a describir someramente los modelos de la “diversidad”, esto es, aquellos que cuestionan el marco diagnóstico y afirman los derechos humanos de las personas trans. Estos modelos de atención son el afirmativo de género, el sexológico sustantivo y el crítico (Parra, 2021a).

Gender Affirmative Model (GAM)

Desde el GAM se explica que se ha producido un cambio en la comprensión de género, que hace hincapié en la diversidad (Ehrensaft, 2018). Este modelo está basado en los presupuestos de la psicoterapia afirmativa en el terreno de la diversidad sexual. En este modelo se entiende el género como una red que, metafóricamente, cada persona teje partiendo de las categorías naturaleza, crianza, cultura y tiempo (Ehrensaft, 2011). Colt Keo-Meier y Diane Ehrensaft (2018) utilizan el concepto *gender diverse* para hacer referencia a dos subcategorías: transgénero y género expansivo (TGE). Con el término *transgénero* mencionan a aquellas criaturas que afirman que su género es diferente al sexo de asignación, pudiendo mostrarlo a cualquier edad y desde los primeros años. No asocian la disforia como algo

consustancial a las personas transgénero, pero afirman que tienen más probabilidades de tener disforia de género que otras personas de género diverso. Con género expansivo hacen referencia a cualquier persona cuya expresión de género difiera de lo que se espera según su identidad de género. Así, una persona transgénero también puede ser de género expansivo, pero las personas de género expansivo no tienen por qué ser transgénero. La perspectiva de este modelo de atención se aleja de la consideración patológica de la diversidad de género, ubicando las posibles patologías asociadas en las reacciones culturales adversas ante la diversidad de género, es decir, en la transfobia. A la vez, señalan la variabilidad cultural de las presentaciones de género y destacan que el género puede ser fluido y no binario, ya sea en un momento determinado o cambiando en un individuo a lo largo del tiempo.

En cuanto al papel de la evaluación, se critican los protocolos diagnósticos porque consideran que parten de una visión del género binaria y no acorde con la investigación actual, por lo que hacen un llamamiento a su revisión, no a su eliminación. En su caso, consideran que esta evaluación debe centrarse en diferentes aspectos: por un lado, el marco diagnóstico de los manuales internacionales ha de servir para asegurar la cobertura médica trans-específica y, en su caso, se utiliza para discernir el grado en que se cumplen los criterios por disforia de género; por otro lado, se debe evaluar el grado en que la criatura y sus progenitores luchan contra el estigma y la discriminación; determinar en qué medida la criatura y sus progenitores podrían beneficiarse de intervenciones de apoyo para construir una conciencia corporal positiva y de alfabetización de género, y, por último, incorporar medidas que tengan en cuenta una mayor complejidad en la comprensión de la identidad o presentación de género (Berg & Edwards-Leeper, 2018).

Desde este modelo se da un giro respecto a las evaluaciones clínicas y la categorización persistentes/desistentes. Tomando los datos ofrecidos desde el modelo biomédico diagnóstico, Diane Ehrensaft (2018) replantea el paradigma que lo sostiene basado en una comprensión binaria, lineal y definitiva del género, y explica que en un pequeño número de criaturas surge tempranamente la identificación con el otro género, existiendo variables para diferenciar a estas criaturas de las que están explorando la expresión de género. Además, la autora afirma que se exageran los riesgos de permitir que una criatura haga la transición social en una edad temprana y que, en cambio, si se permite la transición los riesgos que se previenen son mayores.

El GAM es la alternativa más consistente al modelo diagnóstico. A pesar de que no existe una reflexión sobre la medicalización de lo trans y que el género se entiende como una experiencia individual, tiene potencialidades para la comprensión de las identidades de género y para evaluar las diferentes necesidades de acompañamiento. Este modelo no se ha implantado como tal en el Estado español. Sin embargo, algunos aspectos del enfoque afirmativo sí se han traducido a nuestro contexto, reduciéndose a validar el relato de la persona. La intervención afirmativa se ha desarrollado principalmente en entidades privadas, especialmente colectivos LGTB con servicios especializados y financiados con fondos públicos, asociaciones de familias trans a partir del soporte colectivo y gabinetes psicológicos y otros centros profesionales (los servicios de acompañamiento existentes en la ciudad de Barcelona están muy inspirados en el modelo afirmativo). La limitación principal es que se han centrado en una de las experiencias de la diversidad de género, la que desde este modelo se denomina “transgénero”, pero no ha calado socialmente la consideración del “género expansivo”, limitando el itinerario de atención en el tránsito de género.

Modelo de la sexología sustantiva

Este modelo surge de una corriente de la sexología española autodenominada sexología sustantiva (Amezúa, 1991) y que se basa en la teoría de los sexos de Efigenio Amezúa

(1999). Esta corriente comprende que el interés central de la sexología “es el sujeto sexuado y, por tanto, el quién-cómo” (Díez, 2020, p. 15), con lo que se otorga centralidad a la identidad sexual. La corriente ha tenido cierta influencia en las primeras asociaciones de familias de “menores trans” en el Estado español, como Chrysallis y Naizen.

Este planteamiento teórico comprende “los sexos” (hombre-mujer) como en un continuo referencial, y se incorpora el concepto de intersexualidad para “dar cuenta de los polos y gamas del continuo de los sexos en el que se sitúan los modos masculino-femenino” (Díez, 2010, p. 4). Siguiendo esta argumentación, se entiende que:

Un sujeto sexuado, al margen de su proporción y combinación de rasgos sexuados, puede ser hombre — respecto a la mujer — en cualquier punto del continuo. Es decir, que las posibilidades de ser hombre o de ser mujer son ilimitadas a lo largo de todo el continuo. (Díez, 2010, p. 5)

La sexuación se entiende como un proceso biográfico “a través del cual los factores o elementos sexuales configuran al sujeto como tal sujeto sexuado con sus modos, matices y peculiaridades” (Díez, 2010, p. 4). Con ello, el enfoque se centra en el sujeto sexuado, en cómo se va sexuando, sus identidades, deseos y proyectos de convivencia (Amezúa, 2003). Existen diferencias en el interior de esta corriente, principalmente sobre el concepto y la actuación de lo que denominan “agentes sexuales” en el caso de la transexualidad, la sexuación cerebral y su relación con la identidad. Mientras que Samuel Díez (2020) sostiene que “a día de hoy, no existe dato concluyente sobre marcas de este tipo y sí demasiada exageración sobre indicios y correlaciones” (p. 9), por el contrario, Aingeru Mayor (2015) afirma en una conferencia:

Igual que se sexúan los genitales y se sexúan otras estructuras, el cerebro también se sexúa. Y a día de hoy hay indicios cada vez más claros que están planteando, hay investigaciones científicas que están planteando sobre esto, sobre cómo hay estructuras cerebrales que se van a sexuar de una manera o de otra y según cómo se sexúen estas estructuras uno se sabrá o se sentirá hombre o mujer, independientemente de cómo se haya estructurado, de cómo se hayan sexuado los genitales (...) puede suceder que la sexuación genital y la sexuación cerebral, donde reside la autoconciencia, es decir, la propia identidad, vayan por un lado y por otro.

Para la sexología sustantiva, las nociones de intersexualidad y sexuación son las que facilitan el acceso al concepto de transexualidad, entendido como “uno de los muchos resultados posibles, diferentes y combinables de la sexuación” (Díez, 2010, p. 4). Por su parte, Aingeru Mayor (2018) entiende la transexualidad como un hecho de la diversidad sexual, “estas niñas y niños a quienes, al nacer, tras la observación de sus genitales, se les supuso un sexo equivocado. Son niñas que tienen pene y niños que tienen vulva. Ni su cuerpo ni su mente están equivocados” (p. 6).

Como se puede observar, aunque con matices relacionados con el peso específico otorgado a la sexuación cerebral, estos autores se alejan de las concepciones psicopatológicas de la transexualidad. Pero para este ejercicio intelectual recurren al esencialismo sexual, involucrando en algunos casos claramente al biologismo. Por otro lado, acentúan el carácter biográfico y la pertinencia de la noción de sexo para la comprensión de la transexualidad, pero en la práctica no se distancian del modelo biomédico en el que se constituye esta noción. La problematización sobre la transexualidad la ubican en el terreno de las relaciones sociales desde la defensa de la diversidad sexual como un hecho humano, de manera simplificada y sin ofrecer ningún análisis de las relaciones sociales de poder que impactan en las experiencias de los sujetos, “es básicamente en la relación interpersonal donde sur-

gen conflictos y dificultades, al darse una discordancia entre lo que unos ven y el otro se siente” (Díez, 2010, p. 5).

En cuanto a su propuesta de intervención, puede calificarse como pedagógica desde la educación sexual y está orientada principalmente a las familias y al entorno:

Por una parte, que amplíen su idea de sexo lo suficiente como para conocer mejor lo que está sucediendo con sus hijos e hijas. Por la otra, acercarles la noción de sujeto sexuado para que no vean en sus hijos e hijas “miembros de club”, o representantes del mismo, sino individuos que poco a poco se van haciendo sujetos y que, en la medida de sus posibilidades, van descubriendo el peculiar modo sexuado a través del cual se van encontrando más a gusto. Con ello, buscamos que organicen su crianza de una manera más ajustada a la realidad de sus hijos e hijas. Por esto decimos que nuestra forma de trabajo con las familias pivota sobre dos ejes: su crianza y nuestra noción de sujeto sexuado. (Díez, 2020, p. 14)

Este modelo adolece de un análisis de las dificultades o malestares concretos que pueden surgir en la infancia y la adolescencia más allá de la condición sexuada de los sujetos. La insistencia en separar cualquier explicación social de los “sexos” termina contraponiendo lo que llaman la visión sociológica de la sexológica, esta última que encuentra su herencia en los postulados de la primera generación de la sexología que, con todas sus interesantes aportaciones, parten de una concepción natural y dualista de los sexos que no permite comprender la cuestión trans en las coordenadas históricas, sociales y culturales actuales. Unas coordenadas fundamentales para entender lo trans como un fenómeno social que es “experimentado” por los sujetos, y que en sus tensiones normativas se materializan las consecuencias de las relaciones de poder.

Modelo crítico-transfeminista

La aproximación crítica se ubica en el espacio social del activismo transfeminista y de los estudios *queer*. La pregunta que se ha formulado en los modelos anteriormente expuestos para explicar el origen de lo trans se invierte, y pasa de ser “¿cuál es el origen de la transexualidad?” a “¿cuál es el origen de la transfobia?”. Como vemos, hay un desplazamiento de la particularidad o desorden individual a la configuración social, señalando cómo las relaciones desiguales de género estructuran la vida social y las subjetividades de los sujetos, al tiempo que los sujetos deciden y actúan. En este sentido, son fundamentales las aportaciones de los estudios sociales de género, de la sexualidad y trans, en los que se atiende a cómo se han construido las nociones de cuerpo sexuado, género y deseo. Gerard Coll-Planas (2010) afirma que, en la actualidad, identificación y deseo se presentan como dos elementos no solo diferenciados sino excluyentes. El autor cuestiona esta diferenciación taxativa estudiando de manera interrelacionada las nociones de homosexualidad y transexualidad y defendiendo que “a pesar de que, en efecto, son fenómenos que se pueden distinguir analíticamente, en la práctica están relacionados de una forma compleja” (p. 222). Para ello se basa en las aportaciones del psicoanálisis y la interpretación de Judith Butler (2001), según las cuales el autor entiende la elección del objeto y la identificación como dos formas de deseo: deseo de tener y deseo de encarnar (Coll-Planas, 2010, p. 75). La distinción entre el deseo de encarnar y el deseo de tener se refiere a la forma normativa sexista, que nos obliga, en los términos expresados por Judith Butler, a identificarnos melancólicamente con el sexo que no nos es permitido desear.

En estos estudios se ha hecho un importante análisis sobre la construcción de la noción moderna de transexualidad desde una perspectiva biomédica, y cómo ha creado una na-

rrativa que ha impactado en las subjetividades de las personas trans a partir del discurso del “cuerpo equivocado”, afirmando que “a pesar del discurso oficial, la solución a esta situación de discriminación está fuera de nuestro cuerpo” (Missé, 2018, p. 122). Un elemento central ha sido el movimiento prodespatologización, que emerge en Barcelona en el 2009 y donde se gesta la campaña internacional Stop Trans Pathologization 2012. Se critica que la demanda de despatologización de la diversidad de género en la infancia está vinculada al auge de la visibilidad de lo trans en la infancia, que parece haber configurado en el Estado español una identidad (Missé, 2018; Puche, 2018) asentada en narrativas esencialistas y biologicistas sobre la sexuación cerebral. Frente a esto se plantea el interés de realizar una aproximación crítica con las normas de género en la infancia y la adolescencia:

Desde esta perspectiva, se trata de pensar las experiencias en relación con el género de estas personas en un abanico más amplio de posiciones, en constante evolución, que pueden encontrarse más o menos cerca de la norma social y, por ende, estar expuestas a más o menos violencias. (Missé, 2018, p. 103)

En este sentido, se propone aprovechar el espacio creado por la crítica trans a la normatividad sexogenérica y mirar a través de un caleidoscopio las experiencias de género en la infancia y la adolescencia, para atender de manera específica sus trayectorias y, en su caso, los malestares y las violencias sociales que produce. En el Estado español, la atención a la diversidad de género en la infancia desde este modelo plantea la intervención social y comunitaria y el acompañamiento tanto a las familias como a las criaturas. Entre las diferentes aportaciones destacan las contribuciones de Lucas Platero (2014) que facilita herramientas para la comprensión de la diversidad de género en la infancia y la adolescencia y la lucha contra la transfobia de manera particular en el ámbito educativo, a la que se suman otras propuestas (Pichardo et al., 2015; Puche, 2013; Sánchez, 2019). En sus formulaciones, Lucas Platero (2014) señala que se trata de crear las condiciones para la mejora de la calidad de vida de las criaturas, lo que implica trabajar desde dos dimensiones: por un lado, los entornos sociales acogedores de la diversidad, protectores, libres de transfobia, y por el otro, las competencias personales que favorecen la resistencia a las dificultades y el desarrollo pleno de las propias personas trans.

Asimismo, partiendo del género como un entramado de relaciones y significaciones sociales, en el acompañamiento de la diversidad de género en la infancia se plantea la centralidad de generar un espacio que “minimice los gestos de identificación normativos desde fuera y que maximice la exploración, la experimentación de las identificaciones, las dudas” (Missé, 2018, p. 126), entendiendo que “las transiciones implican una multiplicidad de trayectorias, caminos intermedios, estancias, saltos y regresos en las experiencias” (Parra, 2021b, p. 119). Esto nos lleva al acompañamiento del “devenir adolescente trans” (Parra, 2021a, p. 351). Con la noción de “devenir trans”, Jasbir Puar (2015) pone de relieve que lo lineal es imposible, entendiendo las relaciones con el poder biopolítico, cuestionando la excepcionalidad de un sujeto transgénero y, en última instancia, impidiendo que “se utilice la infancia transgénero como la base para un adulto transgénero” (Halberstam, 2018, p. 87). Así, se muestran las complejidades de un proceso de acompañamiento no basado en el diagnóstico, centrado en las experiencias, que tensiona las estructuras sociales y desde una lógica no lineal ni estable de las categorías sexo/género/sexualidad, como señala Cristina Garaizábal, comprendiendo que hay múltiples vías en la construcción de la propia subjetividad (2016). Bajo nuestro punto de vista, son los modelos críticos-transfeministas los que pueden aportar más claves para pensar la complejidad de los acompañamientos en la adolescencia en la época actual.

4. Transiciones

Como señalábamos en la introducción, los resultados de esta investigación se ordenan en tres grandes ejes: una exploración de cómo emergen y se articulan las transiciones de género en la adolescencia, una reflexión sobre el contexto social e histórico en el que se están desarrollando y, por último, un apartado sobre el papel del acompañamiento, sus límites, sus retos y sus incertidumbres. Para abordar estos tres ejes contamos con los datos cuantitativos facilitados por los servicios, las transcripciones de las entrevistas realizadas y del análisis documental revisado, que nos ayudan a ejemplificar algunas de las reflexiones que se aportan.

Este primer eje de análisis sobre cómo se presentan las transiciones de género en la adolescencia cuenta con dos apartados. En un primer momento, vamos a exponer y analizar los datos cuantitativos que los servicios consultados nos han facilitado respecto a sus atenciones de adolescentes trans. Como veremos, hay resultados sorprendentes en el análisis de estos datos que nos aportan claves para pensar la adolescencia trans. Y, en segundo lugar, vamos a explorar cómo se configuran estas transiciones, qué elementos relevantes se presentan en los recorridos de estos adolescentes y cómo interpretarlos para comprender mejor sus procesos de tránsito.

4.1. ¿Qué nos dicen los datos?

Como hemos explicado, la ciudad de Barcelona tiene distintos espacios a los que recurren las personas adolescentes que desean iniciar transiciones de género. El principal es el Servei Trànsit, el espacio que ha atendido al mayor número de adolescentes desde su puesta en marcha en el 2013 y, sobre todo, a partir del 2017, momento en el que deviene oficialmente la unidad de referencia en Cataluña para atender a personas trans. Desde su creación hasta ahora, Trànsit ha atendido a 1.268 menores de edad de entre 2 y 17 años, de los cuales los adolescentes y preadolescentes representan el 85,4% (1.083 personas de entre 9 y 17 años). Paralelamente a este servicio, existen otros actores en la ciudad de Barcelona que, aunque atiendan a una población de adolescentes trans más reducida, pensamos que aportan datos interesantes para mejorar la panorámica de esta realidad. Entre estos actores se encuentran la Unidad de Identidad de Género del Hospital infantojuvenil Sant Joan de Déu (UIG del HSJD) de Barcelona, que ha atendido desde el 2016 a 226 personas de entre 9 y 17 años.¹³ Por otro lado, el Centro LGTBI de Barcelona atendió desde el 2020¹⁴ hasta la actualidad a 40 adolescentes de entre 12 y 18 años de un total de 240 personas trans atendidas en estos dos años (20/21).

Aunque se trate de una muestra más reducida que las anteriores, nos sirve para observar si se dan las mismas tendencias que observamos en las dos anteriores unidades médicas. Por último, la Unidad de Identidad de Género del Hospital Clínic de Barcelona fue también consultada para realizar este análisis. Este servicio fue reconocido como la unidad de referencia en Cataluña desde el año 2008 y dejó de serlo en el año 2017. Su equipo nos señaló que, al haber dejado de ser la unidad de referencia, ahora atendía muchos menos casos que antes, principalmente segundas opiniones de otros servicios o personas con patologías psiquiátricas que requieren de acompañamientos específicos. Por lo tanto, nos trasladaron que no podían aportar información relevante, así que no obtuvimos sus datos. Sin embargo, sí señalaron que, de entre los pocos casos atendidos, habían identificado un significativo aumento de chicos trans respecto a las chicas trans entre su población adolescente. Sobre esta aportación volveremos más adelante.

13 Los datos de la UIG del HSJD a los que tuvimos acceso recogían las atenciones realizadas hasta el mes de octubre del 2021.

14 El Centro LGTBI de Barcelona abrió sus puertas en el 2019, pero los datos a los que hemos tenido acceso recogían solo los años 2020 y 2021.

Cuando nos acercamos a los datos de estos servicios respecto a la adolescencia trans constatamos tres dinámicas que nos dan una información clave sobre lo que está pasando:

- Un aumento significativo de las demandas de información para iniciar transiciones por parte de adolescentes.
- Una significativa mayor proporción de transiciones a chico o a identidades masculinas.
- La emergencia de otras categorías identitarias para definir el género, más allá de los polos chico-chica, como son las categorías del espectro no binario (género fluido, no binario, agénero, *demiboy*, *demigirl*, etc.).

En cuanto a la primera dinámica, parece evidente que en los últimos años se han disparado las consultas de adolescentes para iniciar transiciones de género. A continuación, se presenta la evolución de adolescentes atendidos por Trànsit y la UIG del HSJD desde que estos servicios están activos.

Gráfico 1. Evolución de las demandas de adolescentes en la UIG del HSJD

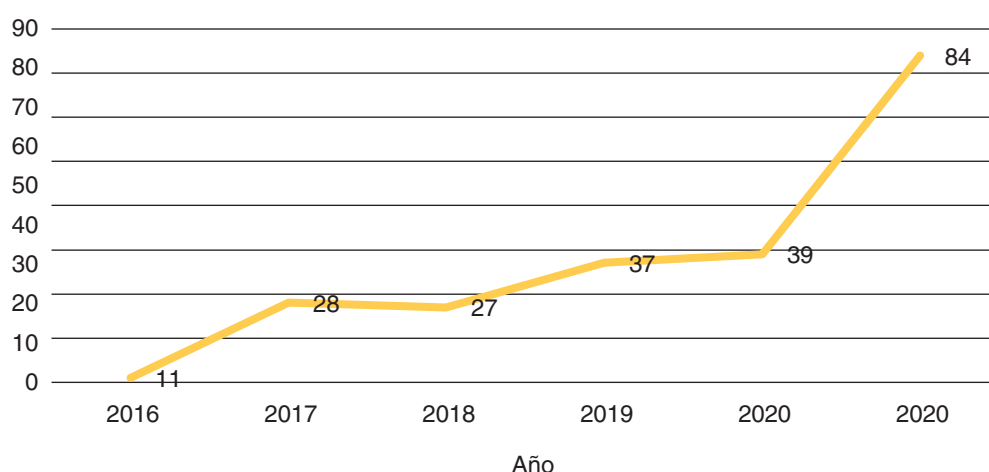
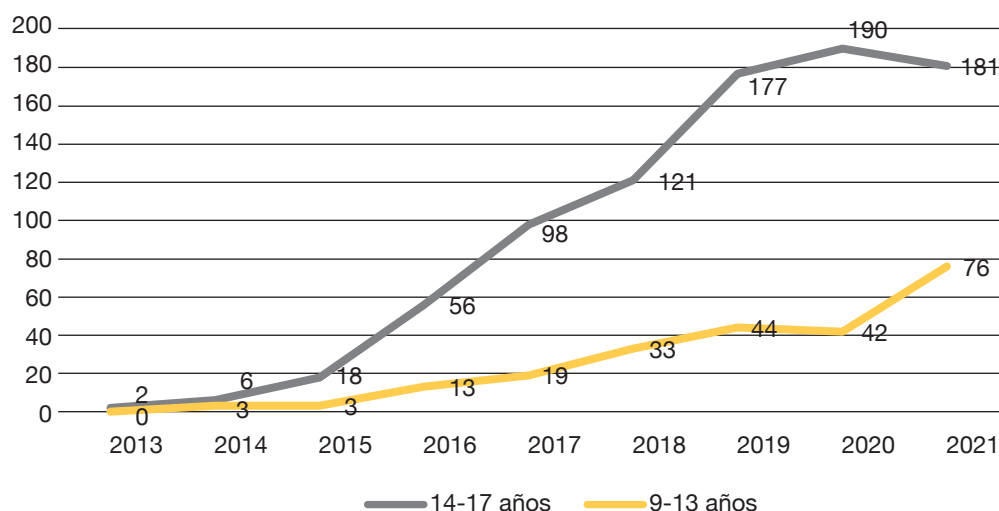


Gráfico 2. Evolución de las demandas de adolescentes en Trànsit



Aunque las muestras no son del todo equiparables, porque Trànsit atiende a una población mucho mayor que la UIG del HSJD, si las comparamos constatamos que en ambos servicios se repite la tendencia de una curva ascendente, sobre todo en los últimos tres años. A la vez, no tenemos aún suficiente perspectiva para afirmarlo, pero una interpretación que podría plantearse es que el confinamiento debido a la pandemia de la COVID-19 podría haber contribuido al aumento de estas demandas. En cualquier caso, parece innegable que la adolescencia trans es una realidad emergente que está llegando a los servicios de atención. Para explicar las razones de este aumento, en el siguiente capítulo profundizamos en una serie de argumentos, pero la principal interpretación que sostenemos en este trabajo es que el aumento de demandas de transición de género se explica principalmente por el contexto social que están viviendo estos adolescentes en relación con tres cuestiones: la mayor visibilidad de lo trans; las transformaciones de la normatividad de género, y la intensa incertidumbre que engloba las proyecciones y los malestares de esta generación de adolescentes.

La segunda dinámica que evidencian los datos es una mayor proporción de transiciones a chico o a identidades masculinas que de transiciones a chica o a identidades femeninas. Como veremos a continuación, tanto Trànsit como la UIG del HSJD y el Centro LGTBI de Barcelona apuntan en esta dirección.

En estos tres gráficos observamos que, efectivamente, los chicos trans representan el 65% de las atenciones de Trànsit, el 45% de las de la UIG del HSJD y el 55% de las del

Gráfico 3. Identidades de género de las personas atendidas en Trànsit de 9 a 17 años

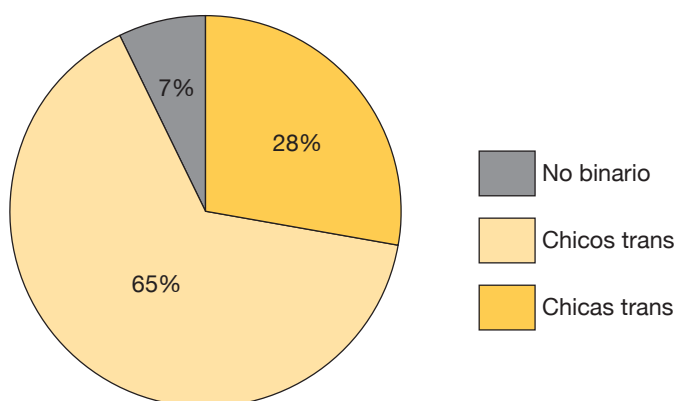


Gráfico 4. Identidades de género de las personas atendidas en la UIG del HSJD de 9 a 17 años

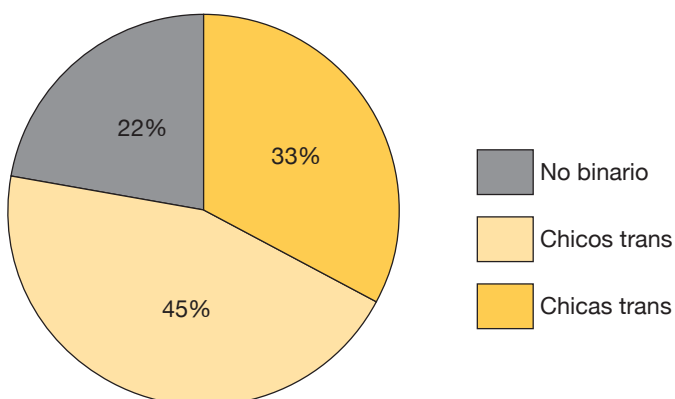


Gráfico 5. Identidades de género de las personas atendidas en el Centro LGTBI de 12 a 18 años

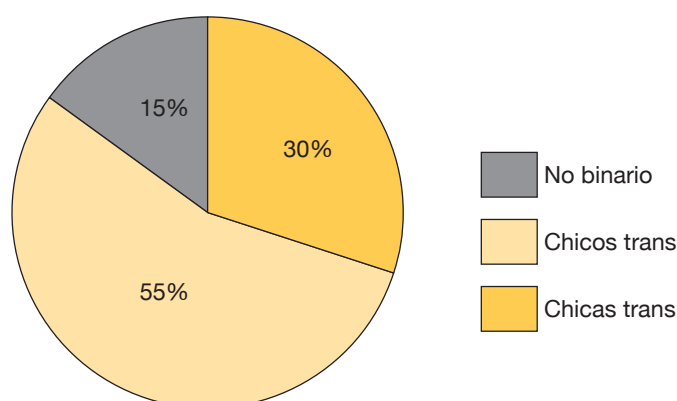
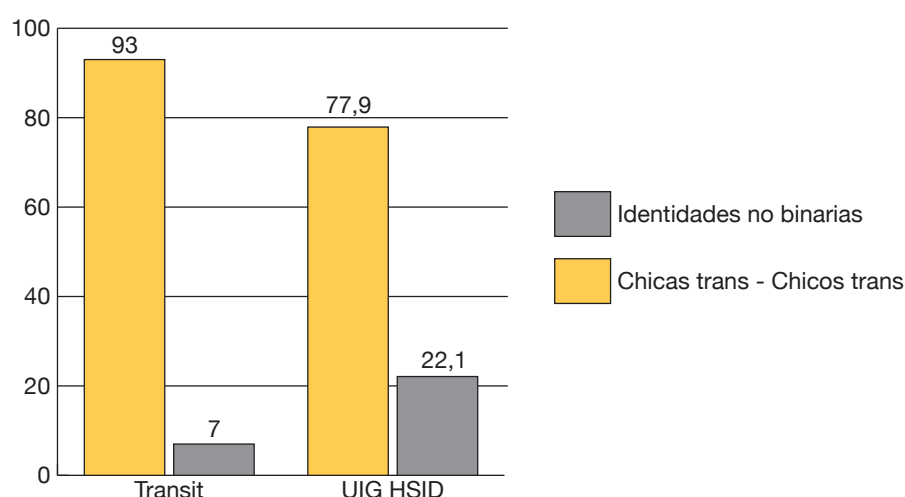


Gráfico 6. Porcentaje de identificaciones no binarias en Trànsit y UIG HSJD



Centro LGTBI. En Trànsit y en el Centro LGTBI constatamos una prevalencia de estas transiciones, y aunque en la UIG del HSJD no sean datos tan altos, se confirma la misma tendencia de más chicos que chicas trans en sus atenciones.

A la vez, en estos datos se presenta la tercera dinámica que señalábamos al principio, que es la aparición de nuevas categorías identitarias, más allá de las conocidas hasta el momento de mujer/chica/niña trans u hombre/chico/niño trans. Estas nuevas categorías podrían englobarse en lo que se ha denominado como el espectro no binario, es decir, personas que rehúyen identificarse en el marco binario chico-chica y se identifican con otras categorías identitarias. Lo que los datos no nos permiten afirmar es que la aparición de estas categorías identitarias no binarias se dé con mayor intensidad entre la población adolescente, aunque es una hipótesis que valdría la pena explorar.

Con los datos que tenemos, constatamos que en una pequeña parte de los adolescentes que inician transiciones de género en los servicios, lo que moviliza su decisión no es la identificación con el género contrario al que se les asignó al nacer, sino con otras categorías ajenas a la lógica binaria. En este caso, en la UIG del HSJD los adolescentes que se identifican como personas no binarias son el 22,1%, a diferencia del servicio Trànsit, donde su-

ponen apenas un 7%. Estos datos revelan esta tendencia de una emergencia de estas nuevas identificaciones. Decimos “nuevas” porque, efectivamente, los servicios empezaron a observarlas en los últimos años.

A la vez, en nuestro trabajo de campo nos ha parecido que quizás estos porcentajes respecto a adolescentes no binarios presenten sesgos porque, como veremos más adelante, parece que una buena parte de los adolescentes que se identifican con el espectro no binario no suelen consultar servicios de atención y recurren más a apoyos en grupos de iguales, redes sociales o espacios asociativos. Según esta hipótesis, cabría interpretar que hay más adolescentes que se identifican como no binarios de los que muestran los datos de atenciones en servicio. Esto podría explicar también por qué en un servicio aparecen en un porcentaje considerablemente más elevado que en el otro (22,1% de personas adolescentes no binarias en la UIG del HSJD frente al 5,1% en Trànsit). Nuestra interpretación para explicar esta diferencia tiene que ver con las necesidades de los adolescentes que se identifican como no binarios y, paralelamente, con el papel que juegan estos dos servicios en el circuito de la ciudad. Tal y como observamos en las entrevistas con profesionales, Trànsit es percibido como un servicio al que acuden las personas que quieren acceder a un tratamiento hormonal, y la UIG del HSJD es un servicio al que llegan más personas con dudas o inquietudes al respecto. Y atendiendo a que los adolescentes que se identifican como personas no binarias presentan un menor interés por los tratamientos hormonales, eso podría explicar su inferior representación en Trànsit. Asimismo, una cuestión por explorar es que la UIG del HSJD está especializada en salud mental, y lo que habría que comprobar es si existe relación entre identidades no binarias y malestares vinculados a la salud mental en las personas atendidas. Por otro lado, aparece también la vinculación entre el autismo y las transiciones de género. Este servicio tiene un grupo de apoyo terapéutico a personas autistas, y se ha formado un grupo de trabajo entre profesionales sobre la relación entre autismo y las transiciones de género, como explica Marcela Mezzatesta en la entrevista:

La investigación que existe actualmente no formula hipótesis de por qué pueden estar pasando estas cosas y se orienta a detectar prevalencia en las unidades de autismo, “tantas personas expresan una disconformidad”, y en las unidades de identidad de género, “tantas personas pueden llegar a tener rasgos de autismo”, y se pasa al apartado de buenas prácticas. ¿Y por qué pasa esto? No hay ninguna respuesta.

Gráfico 7. Adolescentes con identidades no binarias atendidos por Trànsit de entre 9 y 17 años

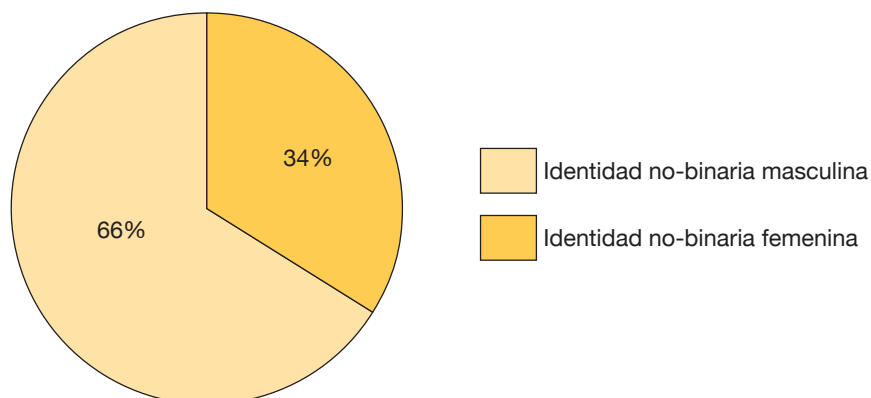
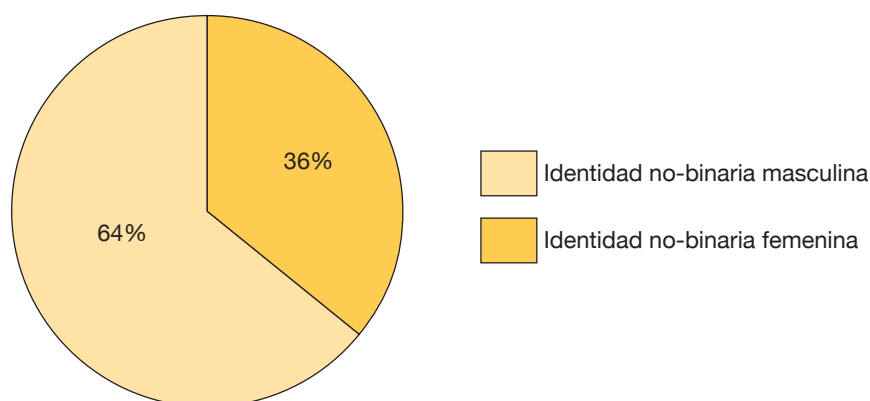


Gráfico 8. Adolescentes con identidades no binarias atendidos por la UIG del HSJD de entre 9 y 17 años



Aunque no podemos afirmar la correlación entre estos datos, sí se desprende de ellos una hipótesis de trabajo sobre la relación entre las identidades no binarias y la salud mental.

Finalmente, cabe destacar que dos de las dinámicas (la prevalencia de los chicos trans y la emergencia de las identidades no binarias) están relacionadas entre sí. Al parecer, una parte importante de adolescentes que se identifican con el espectro no binario son personas que fueron asignadas chica y que hacen transiciones de género hacia posiciones masculinas o neutras. En los dos siguientes gráficos se refleja el porcentaje de personas adolescentes atendidas que se identifican con la categoría no binaria en función de su género asignado. Nos referimos a “identidades no binarias femeninas” para hablar de las personas que fueron asignadas chico y transitan a identidades no binarias, y al revés, cuando decimos “identidades no binarias masculinas” nos referimos a personas que fueron asignadas chica y transitan a identidades no binarias.

Como vemos en estos datos de Trànsit, un 66% de los adolescentes que se identifican como no binarios son personas que transitan de la identidad chica a otras categorías identitarias. Esta dinámica encajaría con la tendencia de una mayor proporción de transiciones de género a chico trans que señalábamos anteriormente. Por decirlo con otras palabras, al parecer hay más transiciones de género a chico o identidades no binarias por parte de personas que fueron asignadas chica al nacer que al revés. A continuación, proponemos dos gráficos a partir de los datos de Trànsit y de la UIG del HSJD que engloban a los chicos trans

Gráfico 9. Identificaciones de adolescentes atendidos en Trànsit de entre 9 y 17 años

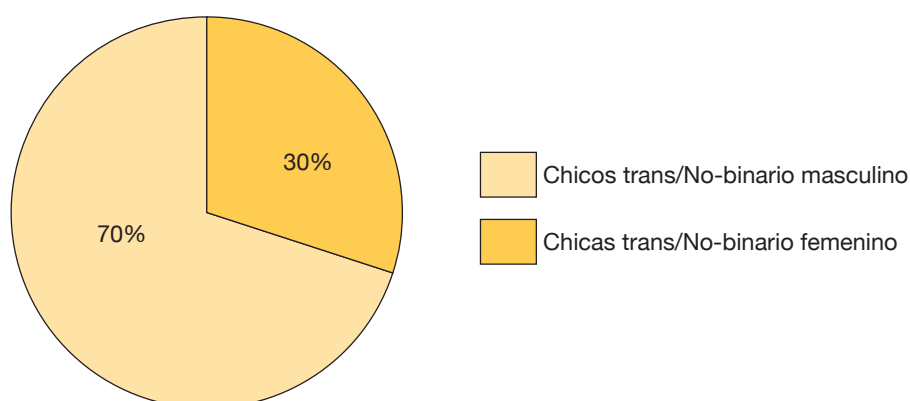
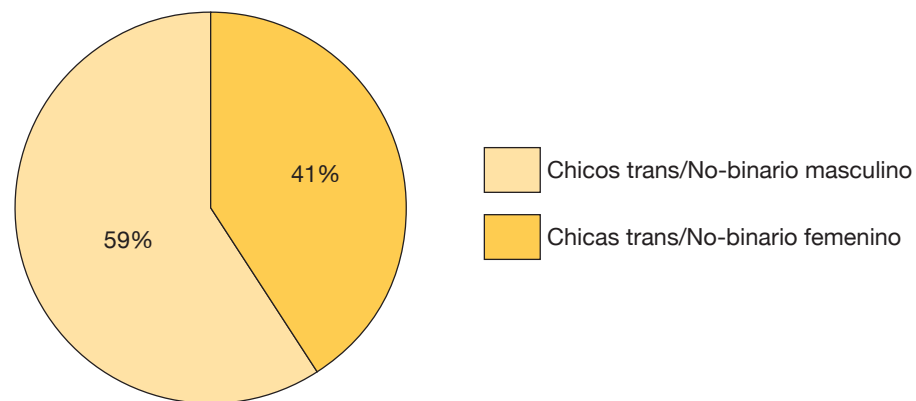


Gráfico 10. Identificaciones de adolescentes atendidos en la UIG del HSJD de entre 9 y 17 años

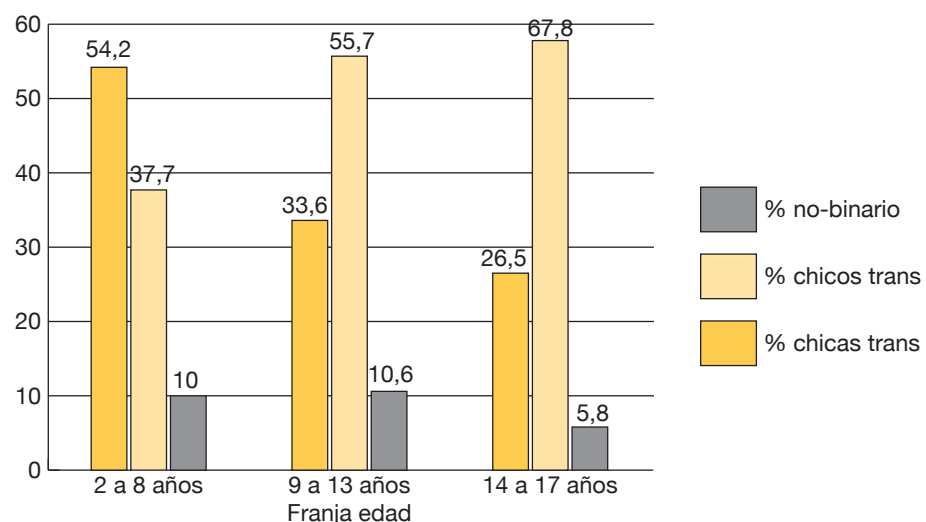


con las personas no binarias que se mueven hacia el espectro masculino, por un lado, y a las chicas trans y las personas no binarias que se mueven hacia el espectro femenino, por otro. En estos gráficos la lógica que aplicamos no es cómo se identifican sino desde qué identidades transitan.

Los datos de nuevo señalan una tendencia clara que indica que hay más transiciones de chica a chico trans o no binario (70%) que de chico a chica trans o no binario (30%). A su vez, en los datos de la UIG del HSJD un 59% de las transiciones eran también de chica a chico trans o no binario, frente al 41% en la dirección contraria.

Finalmente, observamos que esta tendencia en la adolescencia en la que se observa una prevalencia de tránsitos a chico trans o identidades masculinas y no binarias viene a invertir la dinámica de la infancia. De hecho, en el documento de recomendaciones SOC-7 de la WPATH se señalaba que en la infancia hay prevalencia de las transiciones a niña y que en la adolescencia esos indicadores se equilibraban. De estas conclusiones hace ahora 10 años; lo que constatamos hoy es que, en efecto, en la infancia se sigue viendo una mayor demanda de transiciones a niña trans, pero que en la adolescencia estos datos se revierten por completo, con una disminución drástica de las demandas de chicas trans y un

Gráfico 11. Evolución de las atenciones por edades en Trànsit



aumento de los chicos trans o personas no binarias que transitan desde la identidad asignada chica. Así lo muestran los datos del servicio Trànsit, que tiene la muestra más amplia de Cataluña.

A modo de conclusión, podemos destacar que este análisis de datos nos ofrece tres informaciones clave para tener en cuenta a la hora de aproximarse a la adolescencia trans. En primer lugar, observamos que estas experiencias van en aumento, y podemos imaginar que quizás vayan a más en los próximos años. En segundo lugar, constatamos también que estamos asistiendo a una emergencia de nuevas categorías con las que las personas adolescentes se identifican en relación con su experiencia con el género, y a pesar de que las identificaciones con el espectro no binario se vean de forma minoritaria en los servicios de atención, sin duda están transformando el imaginario de las identidades de género de esta generación. Por último, vemos que esta emergencia de transiciones de género está principalmente presente entre adolescentes que desean dejar de identificarse como chicas para vivir como chicos trans o personas no binarias. Esta última tendencia nos parece particularmente importante a la hora de comprender qué dinámicas están operando en las representaciones y normativas de género de esta generación de adolescentes. Aunque más adelante profundizaremos en argumentos que pensamos que pueden explicar este fenómeno, podemos adelantar que nuestra principal hipótesis es que la rigidez de las normas de género continúa siendo mayor para explorar la feminidad en los chicos que para explorar la masculinidad en las chicas. Mientras que la feminidad sigue siendo subalterna y su exploración puede tener más costes para los chicos, las chicas que sienten malestares con la feminidad exploran con más intensidad otras posiciones de género en mucha mayor medida que los chicos, y la experiencia trans es una puerta de entrada posible para realizar esas exploraciones.

4.2. Los tránsitos de cerca

Después de haber mostrado algunos datos cuantitativos que nos han ofrecido una panorámica de los itinerarios de los adolescentes trans, a continuación planteamos una reflexión que busca aportar algunas claves más sobre cómo se articulan estas transiciones de género y qué elementos las movilizan. A través de las voces de los adolescentes trans entrevistados, vamos a introducir una serie de propuestas que creemos que pueden ser útiles para conceptualizar, interpretar y acompañar estas transiciones de género.

La principal hipótesis que planteamos en este apartado es que, viendo los datos, y sobre todo escuchando a adolescentes trans, a profesionales y a familias, constatamos que las experiencias de los adolescentes presentan dos itinerarios de transición de género que se mueven bajo lógicas distintas o paralelas. Aunque nuestra intención no es establecer prototipos ni rangos entre las transiciones de género que realizan estos adolescentes, pensamos que existen elementos clave que distinguen unos procesos de otros, que tienen necesidades distintas y que, por lo tanto, esta aproximación puede ser útil para pensar sus acompañamientos. A la vez, no se trata de dos itinerarios claramente distinguibles, sino que en muchos procesos tienen fronteras difusas o se amalgaman entre sí. Por un lado, podríamos establecer que algunos itinerarios de transición están principalmente movilizados por una identificación con el género contrario al asignado al nacer. Se trataría de las experiencias de personas que fueron asignadas chica al nacer y que se identifican con la categoría chico y con expresiones de la masculinidad y, en su sentido inverso, personas que fueron asignadas chico al nacer y que se identifican con la categoría chica y con expresiones de la feminidad. Estas identificaciones se inscriben en las lógicas que hasta muy recientemente se usaban para explicar la experiencia trans en su totalidad. Sin embargo, de forma paralela han emergido itinerarios trans que no tienen en su epicentro la identificación con el género contrario, sino más bien la desidentificación con las categorías de género en general. En el centro no encontraríamos el deseo de ser percibido como alguien del género contrario, sino el deseo de no ser percibido en ningún género binario (chico-chica).

Estos dos ejes, como decíamos, no tienen fronteras claras, y muchos adolescentes experimentan algunas veces entre ambos recorridos en la exploración de su identidad. Lo más importante, bajo nuestro punto de vista, es que todos los procesos de exploración y transición de género en los adolescentes deben ser escuchados y acompañados, independientemente de los elementos que los movilicen. Es decir, que no imaginamos que unos itinerarios sean más auténticos o legítimos que otros, sino que la exploración del género es un

recorrido que muchos adolescentes inician con el objetivo de encontrarse a sí mismos o, incluso, de sobrevivir en determinados contextos, ubicarse en un lugar más confortable y reconocerse en comunidades de iguales. Por eso pensamos que debemos acompañar todos estos procesos de exploración del género independientemente de su articulación. Y, en ningún caso, utilizar esta propuesta que aquí planteamos para afirmar o negar ningún proceso, sino para tener elementos más complejos para acompañarla. A continuación, vamos a tratar de profundizar en los elementos más destacables de estos dos itinerarios de transición de género entre los adolescentes.

4.2.1. Identificarse con el otro género: “Yo siempre me he considerado un chico”

Como decíamos, una buena parte de los procesos de transición de género de los adolescentes se mueve bajo la lógica de identificarse con la identidad de género contraria a la que se les asignó al nacer. Como veremos a continuación, los tres vectores que aparecen de forma recurrente en estas experiencias son, en primer lugar, la tensión entre identificarse con otro género y, a la vez, enfrentar la rigidez del género al que se transita y, en segundo lugar, las tensiones con el cuerpo y el deseo de modificarlo. Finalmente, algo que comparten estos itinerarios de transición es que a medida que se van desarrollando aumenta también el bienestar de estos adolescentes. A continuación, vamos a desglosar estas tres reflexiones.

¿La normatividad de género tiene que ver con la experiencia trans?

Yo siempre me he considerado un chico. (Nico, chico trans de 16 años)

Yo definiría mi historia como.... lo típico. He ido siguiendo los pasos que normalmente hace una persona trans que se quiere operar. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Creo que hacer la transición es una movida muy grande, así que quien la hace es porque realmente se siente de ese género. (Marina, chica trans de 16 años)

Identificarse con el otro género es el motor de muchas transiciones de género. Es quizás una de las descripciones más frecuentes entre las personas trans adultas y, como vemos, lo es también en la población trans adolescente. A la vez, como a continuación señala una de las madres entrevistadas, las transiciones de género parecen tener una estrecha relación con la normatividad de género y la rigidez de las categorías hombre-mujer:

Para mí está muy claro, las normas son superrígidas y entonces el adolescente que se siente fuera de esta rigidez, de esta norma, de este margen, pues... casi que la presión social hace que se plantee, reflexione, se cuestione, tenga malestar y eso provoque la transición. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

También la asociación entre transición y modificación corporal está presente en muchas de las proyecciones de los adolescentes. Sin embargo, algo que emerge también entre estas personas es la constatación de que, a pesar de identificarse con el otro género, les resulta también difícil sostener la expectativa del entorno en el cumplimiento de las normas de género.

Si has transicionado es para ser una chica femenina, eso es lo que dice la gente. Y no. (Eric, persona no binaria de 16 años)

La gente se pensaba que me había equivocado haciendo la transición, por no ser suficientemente masculino, me lo dijeron muchas veces chicos, chicas y sobre todo mi familia. (Nico, chico trans de 16 años)

Al poco tiempo de iniciar las transiciones, las personas adolescentes observan que la rigidez de las normas de la masculinidad y la feminidad se les aplica de forma más intensa que a sus pares adolescentes, porque ellos deben demostrar de forma más evidente su adhesión a los estereotipos de género. Es reveladora la capacidad que tienen de señalar estas tensiones en sus relatos, a la vez que explican de qué manera les afectaron esas presiones y cómo las manejaron para encontrar formas más sostenibles de habitar su identidad de género.

A ver, sí que es verdad que hace ocho años, cuando pensé que voy a ser una chica, supongo que sí que pensaba que no iba a llevar nunca más pantalones o todo iba a ser de color de rosa, bueno, rosa no, porque no me gusta. Pero lo típico, todo va a ser el estándar. Y voy a tener pechos grandes y curvas, típico, lo que piensan las niñas de 6 años por lo que ven en la tele. Pero con el tiempo te das cuenta de que no hace falta tener pechos grandes para ser mujer, no hace falta tener pechos para ser mujer. Así que con el tiempo ha ido cambiando el estereotipo de ser hombre, de ser adolescente. Cuando vas creciendo te vas dando cuenta de que las cosas no son lo que creías que eran, y no es solo el hecho de ser trans, sino con mi vida, que ha hecho una evolución. (Marina, chica trans de 16 años)

Ahora mismo no, pero hace un año intentaba hacer lo máximo para pasar por un chico cis. Hasta que me di cuenta de que lo estaba haciendo mal porque yo no soy así. Estaba interpretando un papel que no era yo. Tenía la necesidad de copiar actitudes que veía a mi alrededor. En mi clase había un grupo de chicos que la liaba mucho. Y yo quería encajar, entonces yo también lo hacía. Iba de *machirulo* y no. Me hizo hacer *clic* que la lié mucho y me expulsaron. Y a raíz de eso pillé una depresión y pensé ya está, se ha acabado, vamos a hacer las cosas bien y a empezar de cero. (...) Si quería hacer algo lo hacía, y no tenía miedo a que las personas pensarán que era menos hombre por hacer eso. (Nico, chico trans de 16 años)

Estos dos últimos *verbatim* nos parecen particularmente lúcidos a la hora de ejemplarizar cómo son estos momentos concretos en los que se toma consciencia de que identificarse con otro género no implica el cumplimiento acrítico de las normas de género. En primer lugar, esta chica trans adolescente señala cómo evoluciona su proyección de lo que es “ser una chica”, en relación con la vestimenta y, también, con el cuerpo, y relaciona esa evolución con el desarrollo personal y la madurez. Por otro lado, este chico trans que nos habla describe muy bien cómo trata de ser reconocido por sus iguales “chicos” reproduciendo una masculinidad normativa (o “machirula”, en sus propias palabras) hasta que es castiga-

do por ello. Ese límite le sirve para reflexionar sobre aquello que esconde la expresión masculina que está adoptando para finalmente concluir que no está siendo él mismo, sino actuando por miedo, y que eso le está dañando mucho.

Estas reflexiones son particularmente valientes en adolescentes que han decidido iniciar transiciones de género, pero a la vez desmarcarse o cuestionar la normatividad de género sin por ello renunciar a sus tránsitos. Este punto de equilibrio no es nada obvio teniendo en cuenta que, como vemos, las personas trans viven fuertes presiones para reproducir el género con el que se identifican de formas muy rígidas y, cuando no lo hacen, son fácilmente reprobadas o sus transiciones son cuestionadas. Todos los adolescentes que hemos entrevistado para esta exploración han señalado en sus relatos estas tensiones con las expectativas sociales y su malestar con la normatividad de género. Lo interesante aquí es que se tiende a imaginar que las personas trans se identifican con el otro género y lo reproducen de forma normativa. Y que su voluntad de transitar les impide desarrollar reflexiones críticas respecto a la rigidez del género al que transitan. Como vemos, es más bien lo contrario, transitar a otro género es también un momento de hacerse preguntas respecto a qué chico o chica trans se quiere ser. Como se muestra en el siguiente apartado, esta forma de pensar el género críticamente también puede tener que ver con el momento histórico concreto que vivimos, en el que esta generación de adolescentes está iniciando transiciones, un momento en el que han ganado mucha visibilidad los discursos feministas que cuestionan los estereotipos de género en hombres y en mujeres.

La conquista del cuerpo: “Mi relación con mi cuerpo ha ido cambiando muchísimo”

A mí la testosterona me ha ayudado, porque me miro al espejo y pienso “ostia, este eres tú”. Sobre todo, la voz y la forma del cuerpo. (Nico, chico trans de 16 años)

Mi relación con mi cuerpo nunca ha sido buena. La disforia me ha afectado muchísimo. (...) Estar a solas, mirarme al espejo, ducharme, eso sí que ha sido siempre muy agobiante. Y el tema de los bloqueadores sí que me ha ayudado mucho. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Los malestares con relación al cuerpo son una de las experiencias que más han relatado las personas trans, así como **la importancia de poder modificarlo para identificarse mejor con él**. En este sentido, los adolescentes retoman también estas narrativas de la modificación corporal, poniendo especial énfasis en los tratamientos hormonales, ya que para las cirugías en algunos casos son demasiado jóvenes. Los discursos en torno a la modificación corporal de las personas trans siguen teniendo mucha fuerza en nuestro imaginario social, y podríamos decir que hoy en día son prácticamente percibidos como el itinerario natural y esperado en el recorrido de una persona que inicia una transición de género. Sin embargo, los movimientos trans han tratado de matizar y flexibilizar esa idea apostando también por la visibilidad de cuerpos de personas trans que no hayan experimentado cirugías u hormonas con el objetivo de ampliar las posibilidades de las personas trans. Como veremos, estas críticas han permeado también entre las nuevas generaciones de adolescentes trans:

Mi relación con mi cuerpo ha ido cambiando muchísimo. (...) Pero ha ido avanzando a mejor porque he sido capaz de mantener relaciones. Es algo que al principio de mi transición jamás me imaginaría. He sido capaz de tener relaciones y sentirme cómoda con esta persona y confiar. (...) Se me ha pasado por la cabeza el hecho de “¿y si no es necesario?”, “¿y si en algún momento de mi vida me siento lo suficientemente bien con mis genitales o con mi cuerpo como para decir que de momento no veo como una necesidad el operarme?” Ha habido momentos y momen-

tos, pero en general han sido simplemente momentos. Sí que no me imaginaba estar en el punto en el que estoy con el tema sexual ahora mismo, pero no tengo pensado aplazar operarme. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Mejoró mi relación con mi cuerpo que la gente me aceptara. Por ejemplo, juego a baloncesto en un equipo femenino y me daba muchísima cosa ducharme. Y un día, pusieron una norma de ducha y si no nos duchábamos al día siguiente teníamos físico y teníamos que pagar una cantidad, y dije: “me voy a duchar”. Y me fui a otro vestuario con duchas individuales y vino la peña de mi equipo y me dijo: “no, no, tú te vienes a nuestro vestuario”. Y me duché con ellas y acabé llorando porque lo pude hacer. Y no me sentí observado, me sentí superbien. (Nico, chico trans de 16 años)

En estos fragmentos comprobamos cómo estos adolescentes trans experimentan con su cuerpo situaciones que *a priori* habían descartado vivir por miedo al rechazo, al de su entorno y al suyo propio, y que pensaban aplazar hasta haber modificado su cuerpo lo suficiente como para atreverse a vivirlas. Este tipo de relatos son, en el fondo, muy importantes como referentes para otros adolescentes trans porque rompen el tabú de la modificación corporal como única vía posible de relacionarse con el cuerpo y de experimentar con él. A pesar de estos episodios, estos adolescentes no descartan modificar su cuerpo, pero abren las posibilidades respecto a las opciones que tienen. Como vemos en estas citas, experimentar con su cuerpo y lograr conquistar experiencias que pensaban que les serían invivibles es también una importante fuente de autoestima corporal y bienestar, además de señalar que la aceptación corporal tiene un importante componente relacional.

Una vida mejor: “Estoy en el momento de vivir”

Mi transición me ha hecho sentir muchísimo mejor. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Estoy en el momento de vivir. O sea, estoy haciendo las cosas que quiero, me siento bien conmigo mismo y estoy disfrutando de eso. Y conociéndome a mí mismo, porque cada día descubro cosas nuevas de mí. Creo que es el momento en el que mejor estoy. (Nico, chico trans de 16 años)

Finalmente, y tal y como decíamos al inicio de este apartado, el tercer vector que comparten estas transiciones de género es que, en la mayoría de estos itinerarios, la experiencia de moverse de una categoría identitaria a otra y de ser reconocidos socialmente con el género con el que se identifican atenúa su sensación de malestar, del mismo modo que sus relaciones familiares y de amistad se equilibran también a medida que la transición se hace posible. Es decir, que parecería que objetivamente la transición de género mejora su calidad de vida, su autoestima y sus relaciones.

¿Hay diferencias entre chicos y chicas?

Si un chico transita a ser chica pierde muchos privilegios. [En la adolescencia] tienes que ser muy valiente para ser chico y salirte del rol. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Más allá de estos tres elementos que acabamos de destacar, en estas transiciones constatamos a la vez importantes diferencias entre las experiencias y procesos de las chicas y los

chicos trans. Retomando los datos del apartado 4.1, podemos afirmar que las chicas trans eligen menos frecuentemente la etapa adolescente para iniciar transiciones. Para comprender este fenómeno apuntamos dos explicaciones: en primer lugar, la mayoría de las chicas trans adolescentes parecen haber iniciado sus tránsitos en la infancia. Tal como mostraban los datos del gráfico 10, pero también las recomendaciones internacionales, en la infancia hay más criaturas que inician su transición para devenir chicas trans que al revés. De hecho, también en nuestra muestra de personas adolescentes entrevistadas las chicas trans habían iniciado el tránsito antes de llegar a la adolescencia. Este fenómeno puede explicarse porque la infancia se configura como una etapa en la que la feminidad en los niños es más castigada que la masculinidad en las niñas, lo que puede estar relacionado con que es una etapa de mayor supervisión y vigilancia adulta, y como consecuencia podría estar generando que muchos niños femeninos busquen otras identificaciones que les sirvan para explicarse mejor y obtener un mayor reconocimiento por parte de su entorno, siendo la categoría “niña” un espacio aparentemente más confortable para expresar la feminidad.

La segunda explicación que manejamos es que transitar a chica en la adolescencia implica también grados de estigma más elevados debido a la mayor dificultad para pasar desapercibidas dadas sus características corporales. Así como la transición a chico en la adolescencia puede devenir un lugar de reconocimiento social, en el caso de las chicas trans a menudo parece suceder lo contrario. En este sentido, una hipótesis que habría que explorar es si los tránsitos femeninos se encuentran en la adolescencia en un “punto ciego” debido a las implicaciones sociales que tienen y que estos abren el espacio de su desarrollo en la infancia o en la adultez. Las interpretaciones de las profesionales van en la misma dirección, como explicaba Rosa Almirall en la entrevista:

Pienso que la feminidad siempre ha sido y será castigada en esta sociedad; por lo tanto, lo vemos tanto en criaturas o en personas adultas que tienen bastante claro que han tenido una experiencia trans femenina, pero les ha costado mucho más el desbloquear esto o visibilizarlo. Visibilizarlo como chica, mujer trans, creo que da más miedo a las propias personas que visibilizarse como chico hombre trans (...) Tenemos más personas con identidades femeninas que vienen a hablar de su identidad pero que no hacen el tránsito.

Básicamente, la feminidad de las personas asignadas hombre o que socialmente se consideran masculinas está muy castigada. Si ya una parte del proceso de las experiencias trans... el miedo a visibilizarte en tu entorno como trans... pues el hecho de que te visibilices en una identidad femenina es un plus que añade más miedo al propio proceso, y por lo tanto, puede bloquearlo.

En la trayectoria de las chicas trans podríamos señalar dos cuestiones que las diferencian de los itinerarios de los chicos trans: la presión por tener *passing*, es decir, pasar como persona cis, y la tensión con la sexualidad. Con esta diferenciación no queremos decir que en los chicos trans estén ausentes estas experiencias, sino que en las chicas trans se viven con una intensidad mayor o de formas más conflictivas.

La presión del ‘passing’

Entrar en los estereotipos de la sociedad, sobre todo teniendo el *cispas-sing* que tengo yo, se siente muy bien. Al principio de la transición nunca pensé que podría llegar a este punto y que me fueran a confundir con una persona cis. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Como chica trans, yo misma me ponía como... no quiero que nadie sepa que soy trans, no se tenía que notar. Y cuando alguien te decía “no habría dicho nunca que eres trans” o “pareces cis”, pues te subía muchísimo los ánimos. (Eric, persona no binaria de 16 años)

Si profundizamos en las experiencias de las chicas trans adolescentes, observamos que parecen estar más preocupadas que los chicos trans por tener *passing*¹⁵ lo antes posible. La principal explicación que sugerimos es que la transfobia que castiga la expresión de la feminidad en personas que fueron asignadas niño al nacer es probablemente el vector más importante de esta dinámica. Pero, también, el hecho de que socialmente se premie de forma muy explícita la invisibilidad y que se considere un éxito de las chicas trans son también elementos que vinculan tener *passing* a sentir una mayor autoestima. En consecuencia, la presión por ser invisibles como chicas trans tiene un impacto muy importante en la vivencia del cuerpo y la sexualidad:

El crecimiento de mis genitales, yo decía, “esto se va a notar mucho”, o el hecho de la voz, la nuez. Se va a notar mucho. Siempre era el miedo de... y si se nota esto, y si se nota lo otro. Y si se me ve, y si no se me ve. Como el miedo al rechazo. Tanto a mi propio rechazo, porque en ese momento mis ideas sobre el género eran... vamos, que una mujer tiene que tener esto, esto y esto y un hombre tiene que tener esto, esto y esto, hablando del sexo biológicamente. Eso es lo que yo me creía. Y ahora ha cambiado, obviamente, porque soy más abierta. Pero sí, me agobiaba muchísimo porque decía: “se me va a poner la voz supergrave, no me van a querer así”. Y para mí fue un alivio y ver que pasaban los años, los meses y ver que sigo teniendo la misma voz. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Esta tensión con el *passing* y las transformaciones corporales es también claramente identificada por los equipos de los servicios de atención como una especificidad en los itinerarios de las chicas trans:

Lo que sí puedo afirmar es que hay una mayoría de chicas trans que vienen con prisa, y lo plantean mucho desde lo estético. Es decir, existe una mayor preocupación por tener *passing* y por tener una estética, un cuerpo, una presencia agradable. [En los chicos trans] no se plantea como una preocupación estar con un cuerpo delgado, normativo, joven, esbelto, cosa que no sé si puede ir asociada al tema del tiempo de poder cambiarlo rápido, pero sí la preocupación alrededor del cuerpo, ya no es tanto por si me gusta o no mi cuerpo, sino que mi cuerpo sea lo más normativo posible, se pone mucho más el foco en el hecho de cumplir con la normatividad del cuerpo femenino, mucha más preocupación por el maquillaje, un cuidado del cuerpo, de la belleza, del estar bueno, del estar buena, mucho más que en casos de personas no binarias o chicos trans. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Me parece que hay una diferencia entre chicos trans y chicas trans, me parece que las chicas trans vienen con una premura, con una urgencia, donde quizás no se ven tan capaces de esperar a una exploración sobre qué me pasa con estas vivencias o habitando esta experiencia (...) luego también vienen con necesidades más urgentes, respecto a los cambios

15 *Passing* es un concepto del argot trans que se utiliza para describir cuando una persona trans logra pasar desapercibida en el género con el que se identifica. Por ejemplo, si decimos que una chica trans tiene mucho *passing* significa que la sociedad no la identifica como trans sino que cree que nació en un cuerpo de hembra y es una mujer cis.

puberales, vienen con mucho más agobio (...) Quizás con algunos de los chicos trans sí que hay un espacio para eso, para pensar, aunque haya un malestar con algunas características del cuerpo que se van desarrollando, muchas veces tienen más capacidad de esperar porque hay otras formas, quizás sin hacer modificaciones corporales permanentes de poder habitar esa identidad tal y como es deseada. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

A la vez, en algunos discursos de las chicas trans emerge también la contradicción entre tener *passing* y ser visible como persona trans en un sentido más político. Es decir, que una vez que se ha logrado pasar desapercibida como mujer, hay de nuevo una decisión que tomar respecto a si hará o no visible la experiencia trans. Al parecer, es una decisión posterior a la invisibilidad que sí se vive como una condición para el bienestar propio:

Tengo 16 y estoy mirando las listas de espera para operarme. Y la verdad, estoy pensando en no volver a hablar del tema trans. O quizás sí hacer transactivismo pero, en según que situaciones, no decir el tema trans porque... Cuando tienes que tener una pareja o tener una relación sexual con alguien, tienes que comunicarle que: "oye, mira"... No sé, siento que hay que comunicarle a esta persona que yo tengo x genitales, que no sé que... para que esta persona entienda, para que no se lleve una sorpresa. Y sí, creo que no volveré a hablar del tema así, en profundidad, con nadie. Cuando ya tenga lo que quiero, pues, no habrá necesidad (...) Una decisión bastante importante para mí es, al final, cuando me opere, que las personas me vean como una chica cis y yo pueda tener una relación sexual perfectamente normal con cualquier persona sin tener ese miedo de que me digan algo, del rechazo, de lo que sea. ¿Voy a decir que soy trans? ¿Voy a ocultar que soy trans? ¿O voy a seguir, y ser transactivista y gritar mi identidad para luchar por mis derechos? Es una decisión que todavía tengo que tomar, pero me estoy yendo más por lo del transactivismo. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

En relación con la cuestión del *passing* y la cuestión corporal, las chicas trans que inician su transición en la adolescencia parecen también más preocupadas por los **encuentros sexuales**, especialmente con los chicos cis heterosexuales.

Como chica trans te es más fácil pensar que un chico no te aceptará. No me va a gustar un chico porque si me gustara y se entera de que soy una chica trans, pues no le voy a gustar. (Eric, persona no binaria de 16 años)

La experiencia trans la definiría como dura, difícil, complicada. Sobre todo, el tema de las parejas. Estar pendiente de qué pensará esa persona sobre las personas trans o qué pasará si se entera (...) El tema relaciones me ha costado muchísimo. La verdad. Encontrar a alguien a quien no le importe que sea trans... Claro, además, cuando yo pensaba que era heterosexual. Y hay como esta cosa de que los hombres son más cerrados, o sea, los hombres cis hetero típicos están menos informados sobre estos temas. Y encontrar a alguien que sí, pues es muy difícil (...) El hecho de encontrar a chicos de mi edad que comprendan el tema, pues... era mucho más difícil que no una mujer. Porque las mujeres en realidad normalmente están como más informadas del tema, pero porque las mujeres tienden más a ser... O sea, la posibilidad de que los hombres sean más machistas es más alta de que las mujeres puedan ser machistas, sexistas o misóginas y, entonces, eso también tiene que ver

con el tema LGTB. Porque quieras que no, la masculinidad frágil hace mucho. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

En estos relatos aparece la certeza por parte de las chicas trans de que el encuentro sexual con chicos cis es complicado o incluso arriesgado. La explicación para muchas de ellas está directamente conectada con el sexismo, es decir, con la rigidez de los hombres heterosexuales en relación con su sexualidad. Esta dinámica genera a menudo que las chicas trans exploren su sexualidad con chicas cis o chicos y chicos trans.

El tema de la orientación sexual sí interfiere, porque al ser trans te has planteado quién eres, pues también te acabas planteando lo que te gusta. En plan, yo me acuerdo de que decía “me gustan los chicos porque soy una chica”. Y un día pensé que “antes de hacer el tránsito, recuerda que siempre ibas a por las chicas”. A lo mejor es porque como era pequeña, y tal, pues vas a por quien tienes que ir ¿no? Entonces lo pensé y dije: “¡Ah! pues sí, también me gustan las chicas”. Y finalmente, hoy en día, sí, me gustan las chicas. Siempre me intento identificar como más lesbiana que otra cosa, pero ¡qué va! lo hago solo para que los chicos no se acerquen. Yo creo que soy bisexual. (Marina, chica trans de 16 años)

La primera experiencia sexual que tuve fue con un chico trans. La dificultad de estar con chicos no me ha hecho bisexual, pero ser bisexual sí me ha ayudado. El que me guste todo me abre muchísimo las posibilidades. Porque ahora no tengo por qué estar con una persona cis. Estar con alguien cis para mí era algo muy difícil, es como que no comprendes lo que me está pasando con mi cuerpo (...) Actualmente, creo que soy bisexual. Pero bueno, como para mí la sexualidad es fluida y, quizás, depende de los meses o de los años e incluso va cambiando y, a veces, te das cuenta de ciertas cosas... Yo, por ejemplo, primero pensaba que era hetero, luego que era pansexual, luego bisexual, luego lesbiana. Y ahora he llegado a la conclusión de que soy bisexual, porque es más completo para mí y para lo que yo siento. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Como vemos, estas exploraciones en el terreno de la orientación sexual acaban generando identificaciones con la bisexualidad como fórmula que permite tener experiencias sexuales con distintas personas, a la vez que reconocer el deseo hacia los chicos cis, que es más difícil de experimentar o que genera más inseguridad. Estas reflexiones apuntan también a una construcción antiesencialista de las orientaciones sexuales en la medida que, en estos relatos, la exploración de la sexualidad fuera de la lógica heterosexual está estrechamente relacionada con la imposibilidad de tener encuentros seguros y satisfactorios con chicos cis heterosexuales. La orientación bisexual o el hecho de no tener que encasillar el deseo en una u otra dirección es una oportunidad para estas chicas de experimentar sin necesariamente tener que definirse. Como veremos más adelante, la emergencia de la categoría bisexual como orientación sexual tiene algo que ver también con esta generación concreta de adolescentes.

Tensiones con la masculinidad entre los chicos trans

El rol social de los hombres me mata. Está encasillado que los hombres tienen que ser más fuertes, más agresivos, y yo no soy para nada así, no puedo. (Nico, chico trans de 16 años)

Si nos detenemos ahora a analizar las particularidades de las trayectorias de los chicos trans que inician su transición en la adolescencia, probablemente la que más destaca es la

reflexión sobre su propia masculinidad. Para entender esta dinámica, es importante aclarar que muchos adolescentes trans logran pasar desapercibidos con mayor facilidad dado que los tratamientos hormonales modifican rápidamente algunas de sus características sexuales más visibles. Sin embargo, los chicos trans enfrentan conflictos sobre las masculinidades que encarnan. Como veíamos antes, las chicas trans también pueden ser críticas con los estereotipos de la feminidad, pero los chicos trans cuentan con una contradicción añadida: a la vez que se espera de ellos una expresión hipermasculina, particularmente por parte de sus iguales chicos cis adolescentes, también se muestran preocupados, en algunos casos, por ser demasiado masculinos en su expresión, por miedo a que su estética se asocie a valores sexistas de superioridad, violencia o agresividad. Esto genera que la identificación como chico trans sea en sí misma inestable y se busquen otras expresiones para dar cuenta de su identidad de género (en las entrevistas han aparecido identificaciones como “me identifico con el espectro masculino no binario”, “soy *demiboy*” o “soy marica”).

Para concluir este apartado respecto a las transiciones de adolescentes que se identifican con el otro género, podríamos señalar que sus preocupaciones principales giran a menudo en torno a su capacidad de pasar desapercibidos, la exploración de su deseo, y las tensiones y exigencias de tener que encarnar modelos hiperbólicos de masculinidad y feminidad (Butler, 2012), es decir, de hiperfeminidad o hipermasculinidad, para ser reconocidos en sus identidades de género. Y a la vez, su vivencia en relación con sus expresiones de género no está exenta de contradicciones.

4.2.2. Los otros caminos de las transiciones de género

En este apartado, queremos abordar también el debate alrededor de los adolescentes que deciden modificar sus itinerarios de transición de género en direcciones no esperadas por sus entornos. Este debate es todavía muy incipiente y estas experiencias son, en buena parte, invisibles, por lo que en el momento de redactar este informe tenemos todavía poca información como para poder aportar reflexiones muy concluyentes. Aun así, nos parece que es clave abordar esta cuestión como parte de la exploración de género, así como sugerir algunas ideas que nos sirvan para interpretar estos procesos, darles contexto y acompañarlos mejor.

Cuando hablamos de itinerarios de transición que toman direcciones no esperadas nos referimos a lo que algunos discursos nombran como “detransiciones”, es decir, personas que en un momento dado deciden no seguir adelante con su proceso de transición y dejan de identificarse con el género al que estaban transitando. Sobre esta realidad emergente quisiéramos compartir tres reflexiones: respecto a su visibilidad, la forma en la que interpretamos estas experiencias y el espectro de itinerarios que abarcan.

Invisibilidad: “Nadie me dijo que se podía cambiar de opinión”

A ver, a mí nadie me habló de una detransición. Simplemente “si estás seguro, hazlo, y si no, no lo hagas” (...) Nadie me dijo que se podía cambiar de opinión. (Eric, persona no binaria de 16 años)

La cuestión de las denominadas “detransiciones”, es decir, los itinerarios de personas que han iniciado una transición de género y durante el proceso deciden reorientarla y volver a su identidad de género anterior, ha emergido en nuestro trabajo de campo, aunque todavía como una realidad muy poco visible. En este trabajo de campo, tanto profesionales como familias y adolescentes trans han hablado de estas experiencias. Es decir, que la invisibilidad tiene que ver, más que con el desconocimiento, con el tabú y el estigma que implica hablar públicamente de estos recorridos. Entre otras cosas, porque se percibe que visibilizar estas realidades podría ser instrumentalizado contra los deseos de transición de género de muchas personas trans.

Yo creo que las detransiciones hay que visibilizarlas, hay que hablar de ellas, hay que pensarlas, hay que recogerlas y no hay que negarlas, pero

lo que no tienen que convertirse es en un argumento para restar derechos. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

Sin embargo, esta invisibilidad tiene también consecuencias en los acompañamientos, ya que se habla poco de estas posibles derivas de una transición de género y en nuestro imaginario social las transiciones de género implican siempre los mismos pasos, en el mismo orden y de la misma forma. El hecho de que solo se divulguen determinadas historias, narrativas e itinerarios y se oculten otros termina reificando una concepción social de lo que es una transición de género de éxito, ideas que también afectan a los adolescentes que inician transiciones de género. La falta de estos relatos acaba configurando una normatividad de las transiciones de género con importantes consecuencias. Como vemos en la cita que abre este apartado, hay quienes descubren que esta experiencia era posible cuando les sucede a ellos, pero sin referentes ni recursos.

¿Cómo interpretar estas trayectorias?

Han emergido distintos conceptos para hacer referencia a estas experiencias como “arrepentimiento” o “desistimiento”, pero probablemente es el concepto de “detransición” el que parece estar cogiendo más fuerza en los discursos de las personas y los entornos profesionales. Sin embargo, en este informe hemos elegido entrecomillar el concepto de “detransición” porque nos parece relevante pensar en las implicaciones de usar esta categoría:

La idea de detransición reifica la idea de principio y final y de fracaso (...) La misma idea de detransición de alguna forma es vicaria de la idea de transición de A a B. Y entiendo que parte de lo que habría que pensar es la idea misma de detransición. Porque va en relación con el marco hegemónico de que hay una transición y de que hay gente que va para atrás; en cambio, la idea de experiencias es que cada una va haciendo su itinerario. (Gerard Coll-Planas. Doctor en Sociología, grupo motor)

Tal como señala Coll-Planas en este comentario, frente a estos itinerarios de transición que se desvían de la normatividad de las transiciones de género, es importante elegir bien las palabras para pensarlos y no reforzar con ellas representaciones de la transición lineales, que avanzan o reculan. La forma en la que estas experiencias se interpretan socialmente es clave para pensar sus abordajes y, como vemos, las primeras ideas asociadas a esta experiencia tienen que ver con arrepentirse, desistir o abandonar un proceso, imágenes claramente negativas que se asocian con haber fracasado, haberse equivocado iniciando la transición. A pesar de que es cierto que estos relatos en torno al “arrepentimiento” forman parte de cómo algunas personas están describiendo este proceso, no es lo que hemos encontrado en nuestro trabajo de campo.

Las detransiciones se pueden entender como un fracaso de una persona trans, cuando sigue siendo un éxito de la autodeterminación (...) Podemos pensar las políticas del fracaso cuando hablamos del divorcio, del aborto, de lo trans como un fracaso, del amor o de la corporalidad. Como algo que se entienden como un error, un fracaso. Y sin embargo, forma parte de la capacidad de decisión de sus vidas, sus cuerpos, sus relaciones... (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

Sí, recibimos mails de gente planteándose dejar las hormonas, por ejemplo (...) He tenido desde adolescentes de 13 años que han empezado con cartas de suicidio, alerta máxima de los padres, y hemos

empezado el tratamiento y a los dos años ha dicho “no” y, además, con un discurso muy coherente de crítica del género con 14 años, ya una vez “retransiciona”, y diciendo que el proceso lo considera muy positivo. En este aspecto estoy aprendiendo, y tampoco me preocupa, realmente a los que les petó la cabeza fue a los padres, que me habían mandado incluso cartas de esta persona con este sentirse desgraciado con su cuerpo y le inducía a tener ideas suicidas. Hace el tránsito, dos años muy positivos que le sirvieron mucho y, después, quiere volver a su sitio inicial y después se siente bien. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Como decíamos anteriormente, en nuestro trabajo de campo desde el ámbito profesional, las personas entrevistadas han compartido reflexiones sobre las “detransiciones” o “retransiciones”, como apunta R. Almirall, y lo relevante es que en todos sus discursos asociaban la “detransición” a experiencias constructivas, transformadoras y enriquecedoras y eran muy críticas con la asociación entre “detransición” y fracaso.

El imaginario del fracaso está fuertemente vinculado también al concepto de “detransición”. Y aunque es cierto que la palabra “detransición” no implica una etimología tan negativa, sí propone literalmente la idea de deshacer una transición, como si una transición pudiera revertirse o desandarse. Y no nos referimos solamente a las modificaciones corporales que son en sí mismas una cuestión a tratar, sino también al proceso vivido, a las experiencias adquiridas y a los aprendizajes realizados. Bajo nuestro punto de vista, nada de eso puede deshacerse: no se puede volver a la “casilla de salida”.

El tema de las detransiciones se centra en cuando hay cirugías o tratamientos irreversibles. Pero claro, esos son los tratamientos irreversibles que se ven, es decir, que se ve que en la transición has dado un paso y, en eso, ya no hay vuelta atrás. Pero la cuestión es: ¿hay vuelta atrás en otras cosas? Si partimos del concepto de que esto es una experiencia, las experiencias a veces tiras por aquí, a veces parece que vas para atrás, pero nunca es un para atrás igual, porque ya has hecho esa experiencia y, entonces, ya estás colocada desde otro lugar. Es decir, que la vuelta atrás a mí me parece que no es posible. En las corporales se ve más claramente, en las psicológicas es mucho más sutil, pero claro, igual quien hace una detransición pues se coloca en otros lugares, pero desde luego no será el lugar del que partía. Eso segurísimo. Porque las experiencias te construyen, y en la medida en que te construyen, esa experiencia ya está ahí, y se ha insertado en tu cabeza y en tu cuerpo. Hay marcas que no las puedes borrar. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Esta reflexión de C. Garaizábal respecto a la imposibilidad de revertir las experiencias y los aprendizajes vividos en un proceso de transición se refleja también en el relato de Eric que se presenta a continuación, en el que expresa con contundencia que el lugar al que se mueve tras dejar la categoría “chica trans” no es en ningún caso volver a identificarse como un “chico”:

Me daba miedo que pensarán que yo me había arrepentido. Tanto gente de fuera como mis padres. Y eso es lo primero que quise dejar claro. No me he arrepentido. No estoy detransicionando porque diga: “ah, es verdad, soy un chico.” No soy un chico. No tengo por qué vestir masculino ni actuar masculino porque no soy un chico. (Eric, persona no binaria de 16 años)

En cualquier caso, ese bagaje puede ser útil para tomar distintos caminos en un proceso de transición de género, que debería estar siempre abierto a la exploración y la búsqueda del bienestar. Es decir, lo que debería estar en el centro son los itinerarios de las personas y no una determinada manera de entender una transición de género, con unos pasos preestablecidos. El concepto de detransición implica que existe una manera correcta de hacer una transición de género y reconoce que uno puede en cualquier momento deshacerla. Estas experiencias son quizás la oportunidad para flexibilizar nuestro imaginario respecto a las transiciones de género. El desafío es, por tanto, entender las transiciones de género en devenir lo que incorpora también experiencias evanescentes que afirman la “voz de la subjetividad trans y de la propia vivencia trans como algo fluido y contextual” (S. F. M. M. Guerrero & Muñoz, 2018, p. 5). Por ejemplo, en lugar de personas trans y personas que no lo son, quizás podríamos plantear que el itinerario de la transición de género les sirve a distintas personas para explorarse y encontrarse. Es decir, que queremos insistir en que independientemente de las direcciones que tomen, todas esas transiciones tienen un sentido:

Por otro lado, también me parecen muy valientes. Es un tema que se tiene que hablar y se tiene que problematizar, porque justamente desde este constructo de las identidades de género que pueden fluctuar a lo largo del ciclo vital, que no son cosas fijas, que no son tan sujetas, sino que pueden ir fluctuando e ir variando, y es verdad que se tiene que hablar. Una decisión que se toma a esa edad, en un contexto, en una situación concreta, como con tantas otras decisiones y deseos en la vida, puede cambiar, no me parece raro, no me parece una locura. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

Siguiendo estas reflexiones, lo que se plantea es, por un lado, una crítica a la idea de entender estos itinerarios como un fracaso y, por otro lado, una crítica a la idea de la reversibilidad de las experiencias vividas en las transiciones de género más allá de los procesos hormonales o quirúrgicos. Lo interesante desde nuestro punto de vista es que en esta crítica no hay una idea de lo irreversible como algo negativo, sino una propuesta de entender todas las experiencias vividas como parte del proceso que nos configura a lo largo de la vida. Como explican Temple Newhook et al. (2018) en su comentario crítico sobre las teorías del “desistimiento”:

Una tercera preocupación teórica es la suposición arraigada en estos estudios de que la “estabilidad” de la identidad de género es un resultado positivo para la salud que debería ser prioritario para todas las criaturas. Un marco de desistimiento refuerza una comprensión estática del género que nos impide entender la experiencia de una criatura cuya identidad de género es más fluida, o cambiante con el tiempo. (...) Un marco alternativo conceptualizaría los cambios y la evolución de la identidad de género no como errores en el desarrollo de un “verdadero” género, sino como caminos necesarios de exploración a lo largo de un viaje de autodescubrimiento que podría durar toda la vida. (p. 217)¹⁶

Como decíamos al inicio de este apartado, todas estas reflexiones tienen sentido en la medida en que nos dan claves para interpretar con mayor complejidad estas experiencias y también poder acompañarlos mejor. Precisamente en la cita anterior de Eric, una persona que hizo una transición a chica trans y después decidió dejar de vivir como una chica comparte una reflexión clave, y es que nos explica que después de esta experiencia no va a volver a ser un chico. Aunque de hecho use pronombres masculinos, un nombre masculino y se socialice como un chico, la experiencia vivida le lleva a concluir que a ese lugar del que

16 Traducción realizada para este trabajo por Lorena González Ruiz.

partió no va a volver. Su vivencia actual de ser socialmente un chico está repleta de matices que anteriormente no existían, y eso es justamente por los aprendizajes y reflexiones que se dieron durante la transición de género a chica. Esos aprendizajes no pueden desandarse sino más bien utilizarse para seguir andando, solo que en direcciones no esperadas por el imaginario normativo en torno a las transiciones de género.

Itinerarios posibles: “El género, como la sexualidad, para mí es muy fluido”

Por una parte, creo que mi proceso de transición se cierra aquí y, por otra, me va a acompañar durante toda la vida, y quiero que me acompañe durante toda la vida. O sea que, si tengo la necesidad, en algún momento, de poder cambiar alguna cosa, poder hacerlo. Por ejemplo, dejar de hormonarme, es una cosa que me planteo muchísimo. O en algún momento, si quiero gestar... ¡Ahora no, porque soy pequeño! (ríe) Pero en un futuro, ¿por qué no? (Nico, chico trans de 16 años)

Ahora mismo me quedo como chica trans, pero no descarto en un futuro, no el arrepentimiento como dicen muchos, pero al igual dentro de un futuro me doy cuenta de otras cosas. Nunca descarto nada. Lo que sí que el proceso que estoy siguiendo, me siento muy segura, el tema de operarme y tal, el cuerpo sí sé lo que quiero. Pero el género, como la sexualidad, para mí es muy fluido. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

[Sobre su hijo trans] Algo que todo el mundo entiende es que soy trans, pero es que hay muchas maneras de ser trans. (...) Transitar es una búsqueda, si por ahí no encontré el camino lo haré por otro sitio. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

En nuestro trabajo de campo hemos constatado que, a pesar de ser minoritarias, las “de-transiciones” están presentes. Sin embargo, lo que no es tan minoritario son las reflexiones de adolescentes trans que proyectan la posibilidad de modificar sus itinerarios de transición respecto a cómo los habían planteado al inicio. En su proceso de transición de género modifican o se distancian de pasos previos, por ejemplo, deciden no someterse a cirugías que estaban esperando, abandonan su tratamiento hormonal o explicitan que son más flexibles con los pronombres de género. También, como veíamos en el apartado anterior (4.2.1), a veces se mueven de lugar también respecto a los estereotipos de género que reproducen después de pensar sobre ellos críticamente. Estas evoluciones forman parte de la búsqueda identitaria de estas personas, y en ninguno de estos casos se plantean como arrepentimientos o fracasos, sino como parte del proceso:

No una destransición, una retransición, sino una disconformidad con unos pasos dados. Por ejemplo, personas que no niegan su identidad, o sea, la identidad que han transitado, a la que han concluido, llegado, pero sí que ponen en duda el proceso por el cual han llegado hasta aquí, desde plantearse algunas intervenciones quirúrgicas con las que no están de acuerdo, no están conformes, no por el resultado obtenido, sino por la innecesidad que le ven ahora al hecho de tener esas partes corporales de una forma u otra, y temas relacionados también con la actitud o comportamiento que se supone que estas personas deben interpretar con el género que han escogido porque han hecho la transición. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Sí que hemos acompañado alguna adolescente que ha llegado hasta la visita con endocrinología... En la unidad no vas a una primera visita y te

vas con la receta de lo que sea, del bloqueador o del tratamiento cruzado, sino que primero la endocrinóloga pediátrica lo explica todo, se piden pruebas para ver algunos parámetros como la densidad ósea, una analítica, etc. Entonces, el acceso no es tan inmediato y algunas personas en este proceso, entre que tuvieron la visita explicativa, se hicieron las pruebas, luego dicen: “Bueno, pues no, me lo he pensado y no”. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HI-JSD)

Constatamos que en la globalidad de las transiciones de género es habitual repensar los itinerarios, cambiar de opinión respecto a algunas decisiones que uno pensaba que tomaría, tener experiencias corporales que uno pensaba que nunca tendría, dejar tratamientos hormonales o posponer cirugías, entre otras muchas otras decisiones. Esto nos obliga a imaginar las transiciones de género como experiencias en constante movimiento. En este sentido, dibujar el binomio transición/detransición es una aproximación muy simplista, como lo es el binomio persistencia/desistencia. Lo que observamos es que en las transiciones de género de estos adolescentes hay modificaciones respecto a los itinerarios previstos. Así como observamos que en un inicio configuran sus transiciones según el marco que la “transexualidad” ofrece a las transiciones de género, con el tiempo las personas adolescentes negocian y transforman sus recorridos. En este sentido, parece que están utilizando el conocimiento disciplinario de manera indisciplinada (Meadow, 2011). Solo que los itinerarios que son más visibles son aquellos que pasan por dejar de identificarse con la identidad de género a la que se había transitado; estos son los que acaban llamando la atención mediática y poniendo en circulación los conceptos de arrepentimiento/desistencia/detransición. En cambio, todas las otras modificaciones del itinerario previsto no se contemplan y parecen invisibles. Así se genera el espejismo de que habría gente que cambia radicalmente su proyecto de transición frente a gente que tiene muy claro lo que desea y cumple con todos los pasos previstos de la normatividad de las transiciones de género. Como vemos, esta dicotomía es simplemente falsa, y eso que se denomina “detransición” es una cuestión de grado, porque como hemos venido señalando, en buena parte de los procesos de estos adolescentes hay movimientos e itinerarios que se modifican respecto a lo que se planteaba inicialmente.

Otra reflexión que intuimos es que estos movimientos se dan probablemente con más intensidad en la etapa adolescente que en la edad adulta, por lo que implica de exploración y ubicación identitaria. Es decir, que si vinculamos toda esta reflexión a la etapa vital de la adolescencia, efectivamente, nos obliga a pensar con mayor detenimiento la cuestión de las modificaciones corporales. De nuevo, esta interpretación que planteamos no pretende relativizar las consecuencias de algunos tratamientos médicos que realizan adolescentes trans (que en algunos casos sí tienen componentes irreversibles). Se trata más bien de entender que todos los procesos avanzan y que las experiencias y aprendizajes adquiridos durante la transición no pueden revertirse. Asimismo, valoramos igual de importante pensar los itinerarios de transición como espacios de exploración y movimiento, que reconocer que los tratamientos hormonales y cirugías tienen consecuencias en nuestros cuerpos, en algunos casos, irreversibles, una cuestión que no se debe obviar y que nos debe llevar a una reflexión crítica sobre sus consecuencias. Encontrar el equilibrio entre estas dos perspectivas es probablemente uno de los principales retos del acompañamiento a estos adolescentes.

4.2.3. Desidentificarse de las normas de género

Es una desidentificación del sexo asignado en el nacimiento, como una ruptura. Hay quien lo asocia con un malestar, y hay gente que lo asocia como una vivencia, como un estar extraño, como un estar diferente. Pero eso ya es parte de la subjetividad de cada cual. (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

En esta cita, Lucas Platero respondía a la pregunta sobre cómo definir la experiencia trans entre estos adolescentes. Y nos pareció significativo cómo se van haciendo presentes nuevas formas de entender la experiencia trans, planteando elementos como la desidentificación o la extrañeza, cuestiones que vamos a tratar aquí de forma específica como uno de los itinerarios posibles.

A diferencia de los procesos que hemos descrito anteriormente, en que las transiciones de género están principalmente orientadas por identificaciones con el género contrario al asignado al nacer, las trayectorias de las que hablaremos ahora están principalmente movilizadas por la desidentificación con la identidad asignada al nacer, sin por ello identificarse con el género contrario. En estos procesos, las identificaciones se mueven en un amplio espectro de categorías que se engloban bajo el paraguas de las identidades no binarias, entre las que estarían, por ejemplo: género fluido, agénero, bigénero, trigénero, *demiboy*, *demigirl* o no binaria. A la vez, la elección de los pronombres suele ser el neutro (elle).

Tal como describíamos en el apartado 4.1 con los datos ofrecidos por los distintos servicios de atención, estas trayectorias de transición no son las habituales, sino que son más bien minoritarias en los servicios de atención, un 22,1% en la UIG del HSJD, a diferencia del servicio Trànsit, donde suponen apenas un 7%. Sin embargo, como explicamos, entre los elementos principales de estos itinerarios estaría el hecho de que estos adolescentes consultan menos los servicios de acompañamiento médicos porque no se plantean de forma mayoritaria los tratamientos hormonales o quirúrgicos. En este sentido, podríamos decir que sus experiencias son principalmente sociales y no tanto médicas. Por esta razón, pensamos que debemos ser prudentes con estos datos. Si nuestra única fuente cuantitativa son estos servicios, significa que estos datos podrían estar sesgados y ofrecer cifras más bajas de las que está habiendo.

Lo que podemos apuntar sin duda es que estas dinámicas son una realidad emergente que requiere ser analizada con detenimiento por distintas razones.¹⁷ En primer lugar, porque lo que moviliza las transiciones de género, las identificaciones que se dan y las necesidades de estos adolescentes son diferentes a las que describíamos anteriormente y que hasta ahora habían sido las hegemónicas. Ahora, el significado de las transiciones de género se está abriendo a otras experiencias y, por lo tanto, es también clave desarrollar distintas formas de realizar los acompañamientos. Es decir, los procesos de acompañamiento a adolescentes trans están principalmente pensados para atender la necesidad de ser reconocido socialmente en otro género y la inquietud respecto a la modificación corporal. Pero en las transiciones que ahora comentaremos, esas no son las principales necesidades que se presentan, por lo que resultan poco útiles los recursos que se implementaban hasta ahora, principalmente los tratamientos médicos de modificación corporal. En segundo lugar, y siguiendo los datos analizados, parece que la amplia mayoría de los adolescentes que se mueven en estos procesos son personas que fueron asignadas chica al nacer y que se encuentran en procesos de distanciamiento o ruptura con esta identidad de género. Como veremos, la emergencia de estos procesos de transición ha generado desconcierto y desorientación entre muchos profesionales que acompañan transiciones de género, y es innegable que son necesarias nuevas coordenadas para interpretar estas experiencias de género en adolescentes.

En este apartado vamos a compartir algunas reflexiones respecto a los cuatro ejes que nos parecen más relevantes de estas transiciones de género: el distanciamiento de la categoría “chica”, la emergencia del espectro de las identidades no binarias, las experiencias de malestar que experimentan estos adolescentes que no tienen como eje principal ni el reconocimiento en el otro género ni el cuerpo y, por último, la importancia de las comunidades de iguales.

No ser una chica: “Ser chica es lo contrario a ser trans”

El primer año le dije a la gente que me llamara “elle” y quería que la gente no me viese como chica y ya está. Ahora mismo sé que la gente me va a ver como chica, porque me visto de forma femenina, porque soy trans y es lo que pasa. Lo único que hago ahora mismo es pedir a la gente que use mis pronombres. Básicamente, que no me traten como a una chica (...) Mi transición era completamente social. Que la gente me vea como alguien que no es una chica y que usa pronombres con los que me siento cómodo. Fue un proceso muy lento, mucho más que otra gente (...) Lo que más prefiero de todo es que no sepan qué soy. Eso es lo que mejor me hace sentir. Y si no saben qué soy, prefiero que piensen que soy un chico, que una chica. Aunque al mismo tiempo me gusta vestir femeninamente, porque es la moda que más me gusta. (Alex, persona no binaria de 14 años)

A veces me siento totalmente cómodo con ser femenino y a veces no. Y se supone que para ser un chico trans debería sentirme como un chico el 100% del tiempo, y no me pasa (...) Algo no cuadraba, algo faltaba. No me sentía bien conmigo mismo y pensé que eso ayudaría. Odiaba mucho verme de forma femenina. (Izan, persona no binaria de 14 años)

17 Está en curso un proyecto de investigación liderado por 4motion Systemic sobre las personas no binarias en España, solicitado por la Dirección General de Diversidad Sexual y Derechos LGTBI y la Secretaría de Estado de Igualdad y Contra la Violencia de Género del Ministerio de Igualdad para identificar las necesidades, demandas y problemas en el día a día de estas personas en el Estado español.

Ser chica es lo contrario a ser trans (...) Yo lo que no quiero es que me vean como chica, no porque eso me moleste mucho, sino porque eso es completamente lo contrario de lo que significa para mí ser trans. Entonces, pues la única otra opción que la gente entendería es “chico trans” y es como, bueno, es eso. Entonces, ¿por qué no eres una chica? Pues porque no lo soy... No tengo que odiar necesariamente ser una chica para no serlo (...) Ahora no tengo ninguna etiqueta de género ni de sexualidad, aunque sí tengo una etiqueta social de “chico trans”, pero no es como... mi género no es chico. Es como lo que implica ser un chico trans, pero mi género en sí no es un chico (Dan, chico trans de 14 años)

Como vemos, en estos relatos está principalmente presente la idea de “no ser chica” más que la de “ser chico”. Lo que van destilando sus relatos es que el espacio de transición es principalmente un espacio para distanciarse de la categoría chica, que es percibida como una imposición social y, en algunos casos, una imposición adulta. En cuanto a las expresiones de género, en muchas experiencias no aparece particularmente la identificación con las expresiones masculinas ni el deseo de ser percibido como un chico, aunque en algunos casos esa parece ser la primera categoría que habitan como trans, lo que puede llevar a procesos como los que expusimos en el apartado anterior (4.2.2). Es más, en algunos relatos se explicita una identificación con las expresiones femeninas. Quizás el hecho de que el deseo de abandonar la identidad de chica no esté movilizado por la identificación con los chicos o lo masculino es uno de los elementos más innovadores de estos itinerarios trans que rompen con los imaginarios tradicionales de transición de género.

Por otro lado, y aunque al parecer es una experiencia más minoritaria, el espacio no binario puede ser también un lugar de llegada para quienes no se identifican como chicos a pesar de haber sido asignados en ese género al nacer. A continuación, por ejemplo, un adolescente nos cuenta cómo ha sido su experiencia transitando a chica trans y por qué razones decide dejar de vivir como tal:

Si hubiera podido escoger ser una mujer cis en aquel momento, hubiera dicho que compro. Y si me hubieran dicho que si me sigo hormonando voy a tener un buen futuro laboral, una buena esperanza de vida y no me van a pegar por la calle y no te va a pasar absolutamente nada, pues me hubiera pensado mucho más si dejar de hormonarme o no. En el dejar de hormonarme sí tuvo mucho peso pensar y saber que como persona cis tenías mucha más facilidad de hacer cosas que como persona trans. (Eric, persona no binaria de 16 años)

De nuevo, como señalamos en el apartado 4.2.1, “¿Hay diferencias entre chicos y chicas?”, los costes sociales de habitar la categoría chica trans parecen ser muy elevados y revelan una diferencia de género importante en los itinerarios de transición en la adolescencia.

Identidades no binarias

Me pasé mil años intentando encontrar una etiqueta, muchos (...) Yo creo que he pasado por todas. Pues este amigo me dijo que era “género fluido”, y yo era como, no sé qué es eso, pero ¡ale!, yo también, y como tampoco entendía la atracción sexual, me puse la etiqueta de “pansexual” al principio. Y después ya dije, pero mi género no cambia, pero tampoco soy un chico y tampoco soy una chica, pues supongo que seré “no binaria”. Y después dije soy “bisexual”, y después dije quizás soy “lesbiana”, y fue como “ostras, no”. Y entonces volví y dije soy una “demichica”, no sé por qué, o sea, fue una época muy rara y dije no, soy

“pansexual” y una “demichica”. Entonces dije “no, mentira”, vuelvo a la etiqueta de no binario, y después me dio un tremendo bajón y dije que no, que soy una “chica heterosexual”. Como volví al principio, y después volví al género no binario y pansexual, entonces demichico, pasé una época de “chico gay”. No sé cómo pasé de lesbiana a gay, pero bueno... Y después llegué a la etiqueta de “chico trans”, de “chico trans gay”, dije otras, no, “chico trans bisexual” y después “chico trans pansexual”. Entonces al final dije, entonces en ese momento dije fuera y dije fuera y ahora es el fuera. (Dan, chico trans de 14 años)

Trigénero, bigénero, género fluido. Y ahora no binario (...) No lo tengo muy claro, de momento como no binaria, pero hubo un tiempo en el que estuve dudando si *gender queer* o ya más concreto, pero no binarie es más amplio y creo que explica mejor cómo me siento. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Yo cambio mucho de forma con la que me identifico. En los últimos 4 años me he identificado con un tipo distinto de persona trans. El primer año, como “no binarie”. El segundo, como “chico trans”, y después he ido fluyendo entre persona no binaria más masculina o más femenina (...) Me identifico mucho con el término género fluido porque es mucho más lento. Ahora cuando hago un cambio, no es nada drástico en mi vida, ahora me he acostumbrado a estos cambios de género. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Otro elemento en común en estos itinerarios de transición es una exploración intensa de las categorías identitarias del espectro no binario. Estas identidades conforman un campo vivo del que emergen nuevas categorías de forma constante en los últimos años y que fascina a muchos adolescentes, los cuales devienen expertos en estas nuevas categorías y subcategorías, su relación entre sí, cómo se definen, cómo saber cuál es la más adecuada a cada uno, qué grados de masculinidad o feminidad aceptan cada una de ellas, etc.

No solo la ley y la medicina configuran identidades, el caso de las identidades no binarias (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

Como señala L. Platero en esta cita, una particularidad clave es que estas categorías no tienen un origen médico, sino que han sido inventadas y autoasignadas por personas trans y popularizadas en las redes sociales, en las que encontramos listados muy extensos de identidades de género.¹⁸

Estos adolescentes relatan su viaje a través de distintas palabras en búsqueda de una identidad que los explique, que les haga sentir cómodos, que los defina completamente. Estas búsquedas revelan a la vez la sensación de que no hay categoría identitaria que les satisfaga del todo, lo que puede llevar a sensaciones como la “presión” por descubrir su género e incluso frustración (Dan, chico trans de 14 años), que finalmente asumen que irán variando sus identificaciones en el futuro. Es frecuente que se pase de una identidad a otra en un proceso de búsqueda que puede ser sostenido en el tiempo y que requiere una fuerte reflexividad. Paradójicamente, en estas transiciones conviven dos fuerzas en paralelo: por un lado, una crítica muy fuerte a las identidades de género normativas y, por otro, una necesidad muy fuerte de encontrar identidades de género con las que identificarse.

18 Ver, por ejemplo, el listado de la Asociación Trans Cuirgénero Estatal: <https://atcues.wordpress.com/tag/glosario/>.

Estos procesos de búsqueda suceden al mismo tiempo que estos adolescentes expresan malestares emocionales intensos que les angustian. Y como veremos, estos malestares no están centrados en la necesidad de ser reconocidos en otro género o en la relación con sus cuerpos, sino más bien en sentimientos de tristeza, ansiedad o aislamiento frente al mundo que los rodea.

Malestares más allá del género: “No tiene que ver con lo trans, soy una persona que está mal”

Mi salud mental siempre ha sido horrible, desde que tenía como 5 años, entonces no creo que necesariamente el tema trans afectara positiva o negativamente a mi salud mental, siempre se ha mantenido bastante baja. (Dan, chico trans de 14 años)

Mi psicólogo dice que tengo ansiedad por mi confusión con el género, pero yo no lo veo así, porque ya estaba así antes. Pero todos los psicólogos con los que hablo me dicen que estoy así por mi confusión con el género. Yo no lo creo, estoy nervioso por el instituto, o por mi padre. (Izan, persona no binaria de 14 años)

No tiene que ver con lo trans, soy una persona que está mal. Llevo la mayoría de mi adolescencia teniendo algún problema de salud mental. Ya lo tenía antes de ser trans. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Igual estoy incómodo y me la sudan las normas. Y la cosa va más de que estoy incómodo. (Max, chico trans de 19 años)

En muchos relatos de estos adolescentes está presente con mucha fuerza una sensación profunda de malestar, tristeza o incompreensión y es habitual el autodiagnóstico, así como la búsqueda de ser diagnosticados por profesionales con distintos tipos de psicopatologías (ansiedad, fobia social, depresión, pero también espectro autista), parece que como una forma de buscar una explicación que calme el malestar y encontrar una identidad de referencia. En este sentido, es interesante la ruptura generacional entre adultos trans que han problematizado mucho el papel de la psiquiatría en los acompañamientos frente a esta generación de adolescentes que maneja la nomenclatura diagnóstica con habilidad y espera que sus malestares sean identificados como tales:

Las personas adolescentes nos llevan siempre la ventaja porque, claro, nosotras recién, desde los servicios sanitarios, estamos por despatologizar, nosotras venimos con nuestro discurso superbonito y políticamente correcto de “esto es un espacio despatologizante” y, de repente, viene algune adolescente y te dice “quiero que me hagas el diagnóstico de autismo” y, claro, a mí me descoloca mucho y digo “bueno, es que nosotras en realidad queremos acompañarte de forma integral, pero intentamos no vincular una patología o un problema de salud mental, que si lo tienes o quieres ver si lo tienes, entra dentro de nuestras responsabilidades profesionales”. Si una persona tiene una inquietud, puedes ayudar a despejar esta inquietud, pero sí que me ha sorprendido que nosotras intentamos no hablar de la patología, no hablar de los problemas de salud mental como tales o no reproducir estigmas y, claro, vienen algunas personas, como siempre no todas, pero algunas vienen y dicen “yo no sé si tengo trastorno disociativo de la personalidad, si tengo TEA, si tengo...” (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

Para algunas personas adolescentes trans parece tejerse un espacio común con el espectro autista que pensamos que debe explorarse con mayor profundidad, como señalamos en el apartado 4.1. Pero más allá de las categorías diagnósticas, nos preguntamos en concreto de qué manera se interrelacionan los malestares emocionales, la neurodiversidad y las experiencias trans en adolescentes. Cuestiones como la soledad, el aislamiento o la incomprensión, tan presentes en sus relatos y amplificadas por la pandemia de la COVID-19 (tema en el que nos detendremos en el apartado 5.3.2), parecen ver en las identidades trans una vía de escape de sus malestares que podrían mitigar parte de su dolor:

Me he encontrado con casos que han llegado a la conclusión de que son trans porque buscando por internet han encontrado que comparten síntomas con gente trans. Me he encontrado también sujetos que han hecho la transición, en casos de chica a chico, y que no les sorprende que todos los malestares que tenían antes les sigan igual: no les gusta su cuerpo igual, tienen problemas de relación igual, se encierran en su casa los fines de semana exactamente igual, ¡y no les sorprende! La separación entre la cuestión de los malestares y síntomas psicopatológicos y de la sexualidad y la identidad de género parece que vayan desconectados. Es raro. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

Cuando tienes malestar siempre buscas repuestas (...) Hay un grupo importante de personas que vienen después de procesos que, en parte, están relacionados con la identidad, pero en parte igual no tienen nada que ver, como muy complejos. Puede ser que busquen algún tipo de salida a este malestar en distintos ámbitos, igual alguien buscará la salida de su malestar en las drogas, otros lo dirigirán de una manera más positiva a un estudio excesivo, maneras creativas. Es un discurso que está llegando a personas que ya estaban muy dañadas y les está planteando que igual transitaron en su momento y que todo ese camino que hicieron transitando sí me ha dado un poco de bienestar, pero igual no tengo todo el bienestar posible porque busqué este camino de solución a mi malestar cuando debería haber buscado en otros. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Como un perfil más de prueba error, de estoy fatal, no sé muy bien qué me pasa, yo creo que es esto, a partir de aquí me lanzo a la piscina, y como quiera encontrar rápidamente una solución al malestar, es como que necesito buscar un algo, ya sea las hormonas, una atención psicológica, una etiqueta o una ubicación en el mundo, dádme la rápida, que necesito saber cómo estar bien rápidamente. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

El hecho de que la identificación con el género contrario al asignado no esté particularmente presente en los relatos de estos adolescentes, pero que sí que emerja un relato intenso de malestar, nos plantea que quizás la experiencia trans en algunos de estos itinerarios puede estar suponiendo una búsqueda, mediante la exploración de categorías de género no binarias, de mitigar el malestar o el sufrimiento y que a la vez están configurando nuevas formas de entender las transiciones de género. Sin embargo, al tiempo que se distancian de los itinerarios de transición movilizadas por identificaciones de género “normativas”, la experiencia de transición de género en sí frecuentemente no alivia los malestares vividos, la elección de un nuevo nombre o ser referido con pronombres elegidos no alivia, en muchos casos, la sensación de extrañeza con el entorno ni mejora las relaciones familiares o escolares. Y esta es también una particularidad de estas transiciones de género que es fundamental para di-

señar acompañamientos eficaces. El hecho de que estas transiciones no aterricen en estados de mayor bienestar es interpretado, a veces, como un indicador negativo, de que estas experiencias no han aportado ni ayudado a estos adolescentes a estar mejor y, por lo tanto, han sido inútiles. En cambio, como ahora veremos, estas experiencias adquieren sentidos muy importantes para los adolescentes en su desarrollo personal y social.

Cuando la modificación corporal no aporta soluciones

Pues al principio, cuando salté al barco por primera vez, supongo que se me puso mucha presión de hacerme operación y cosas así. Y como yo descarto mucho la historia esta del cuerpo incorrecto... O sea, veo mucho esta definición y supongo que mis amigos y yo no teníamos otra información, y ellos eran mucho de “yo me voy a operar, yo no sé qué, yo no sé cuántos” y era como, bueno, no sé, era como “supongo que yo también”. Y después empezaron, los que eran un poco más grandes que yo, empezaron con la testosterona porque se empieza a partir de los 16. Los que eran más grandes que yo ya han empezado algunos, yo como no... Entonces creo que me queda muy grande este tema y que con 14 años aún no puedo decidir algo que va a afectar a mi cuerpo permanentemente y, o sea, quizá en algún momento utilizo la testosterona, pero sería algo totalmente social, o sea, para sentirme también (...) No, nunca tuve obsesión. Nunca quise operarme, en verdad era para seguir a la gente (...) Fue separarme de esa gente y fue como “ah, pues no hace falta, ¿no?”, pues ya está, y me fui del tema, también. Y después, o sea, con la gente con la cual me presionaba en la vida real también hay gente en las redes sociales que siempre es “ah, operaciones, operaciones”, y cuando dije “pues quizás las redes sociales no me están haciendo tanto bien”. Entonces paré y ya no, y ya no fue tanta presión. (Dan, chico trans de 14 años)

Estoy más cómodo con mi cuerpo porque he visto a mucha gente en Internet que dice que no pasa nada por tener pecho y no sentirte chica. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Tradicionalmente, el principal tratamiento que se ha ofrecido a las personas trans para aliviar sus malestares ha sido la modificación corporal. Y es que efectivamente estas técnicas han mejorado la vida de muchas personas trans. Sin embargo, la cuestión es que estos tratamientos no alivian siempre el malestar de estos adolescentes, que a menudo los exploran, los inician y los dejan, se hacen preguntas sobre ellos, pero claramente no son el eje de su bienestar, porque pasar desapercibidos en otro género no es su objetivo. Por lo tanto, las modificaciones corporales son algo que exploran puesto que estos son los discursos dominantes de la experiencia trans, así como las trayectorias de muchas personas están insertadas en procesos de modificación corporal. Como se pone en evidencia en ambos *verbatim*, internet cumple un papel diseminador de estos discursos de modificación corporal, al tiempo que produce nuevas narrativas (Tortajada et al., 2020). Algunos de estos adolescentes descubren a medida que experimentan que, de hecho, su malestar no se alivia con la modificación corporal, pero para descubrirlo necesitan preguntárselo y, en algunos casos, experimentarlo.

A la vez que esta generación de adolescentes está transformando los itinerarios tradicionales de las transiciones de género, no deja de estar influenciada por los discursos dominantes sobre lo que implica una transición de género. Estos discursos en los que la modificación corporal está en el epicentro también les empujan a experimentar con sus cuerpos y a preguntarse si es eso lo que necesitan, y por momentos, también les confunde.

En este sentido, los discursos sobre la disforia de género o el malestar corporal podrían estar funcionando como marco explicativo de otros de sus malestares más allá del género, o incluso intensificarlos. Estos procesos se dan, además, en un marco particularmente delicado que es que para iniciar estos tratamientos necesitan el consentimiento de sus familias y que se trata, a veces, de modificaciones con grados distintos de irreversibilidad; por lo tanto, el equilibrio entre acompañar la exploración, pero a la vez ponerle límites, es uno de los puntos más complejos de estos acompañamientos. Asimismo, dado que el acompañamiento a las personas trans ha otorgado siempre un enorme protagonismo a la modificación corporal como la solución a estos malestares, las experiencias de estos adolescentes mientras al tiempo que utilizan las estrategias tradicionales de acompañamiento, las ponen en crisis porque no les sirven, y nos obligan a pensar de nuevo cómo atender estos malestares y tratar de indagar qué nos están diciendo más allá de expresar su deseo de transitar el género a una identidad no binaria.

Al tiempo que ha ido calando en esta generación la crítica al “cuerpo equivocado”, para muchas personas, la modificación corporal sigue siendo una salida necesaria a su malestar:

Cuando tienes malestar siempre buscas repuestas, y por allí puedes irte al psicólogo y ponerte 25 etiquetas diagnósticas, empezar a tomar medicamentos psiquiátricos, entrar en el mundo de las drogas, etc. Dentro de todo, que alguien quiera explorar la vía del género y situarse de otra manera y tomar un poco de hormonas... (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Para estas transiciones de desidentificación de género, al tiempo que están ampliando el imaginario corporal y las hormonas pueden estar utilizándose en este contexto como una herramienta de exploración, se ha ido generando un tabú en torno a la modificación genital que afecta principalmente a las chicas trans:

La sensación que sí que tengo es como que hormonarse está mal o que operarse está mal. Eso sí. Y como las personas no binarias no se hormonan frecuentemente, pues... Conozco a más personas no binarias que no se hormonan que que se hormonan (...) No sé cómo explicarte, es como si fuera tabú. Bueno, hormonarte no tanto, pero operarte. (Marina, chica trans de 16 años)

Como abordamos más adelante, al tiempo que se producen formas emergentes de entender el cuerpo y el género, se van fraguando algunas ideas sobre las transiciones que generan normativas sobre “cómo ser trans” que se amalgaman en las experiencias de las personas adolescentes trans, sea cual sea su itinerario de tránsito, como por ejemplo la idea de que las cirugías genitales no son necesarias y apostar por la diversidad corporal.

La identidad trans como autoconocimiento: “La experiencia trans es muy bonita porque te conoces mucho a ti mismo”

Yo estoy muy feliz con mi experiencia trans, porque he descubierto muchas cosas de mí que no sabía (...) Ser trans es una parte muy importante de mi identidad. Sin saber eso me faltaba algo de mí. Y descubrir eso sobre mí es una parte muy importante. Saber quién soy y entenderme mejor como persona (...) Siempre supe que había algo diferente en mí, pero no sabía lo que era. Y la primera semana en que me di cuenta de que era trans, ya está, era eso lo que me faltaba en mi vida. Estuve buscando descubrir eso sobre mí durante mucho tiempo. (Alex, persona no binaria de 14 años)

La experiencia trans se define en una parte por el cambio, pero sobre todo es un proceso de descubrimiento de muchas cosas, sobre uno mismo, sobre la gente, sobre el género. (Max, chico trans de 19 años)

La experiencia trans es muy bonita porque te conoces mucho a ti mismo. (Nico, chico trans de 16 años)

Un aspecto destacable es que los relatos de estos adolescentes sí señalan que este proceso de tránsito ha implicado una puerta a un mayor conocimiento de sí mismos. Explican que antes de iniciar la transición se sienten fuera de lugar, que hay algo que les falta, que no acaban de encontrarse hasta que aparece la experiencia trans. En este sentido, algunas profesionales entrevistadas ven que estos itinerarios de transición en el contexto actual pueden estar configurándose como una vía de búsqueda de respuestas, que lejos de invalidar el proceso de transición llevaría a complejizarlo como unas posibles vías disponibles para mitigar el malestar:

Veo a mucha gente que viene y me dice que “necesito un lugar para saber qué quiero”, “tengo una crisis identitaria pero no sé qué me pasa” (...) No es algo tan ajeno a lo que pasa con otras cosas, porque tú sabes lo que te pasa ahora, de ahí a saber cuál es el camino... (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Lo importante es que no se tome todo esto para dar poder de alguna manera a los profesionales diciendo que como esta persona tiene muchos malestares, primero solucionamos los malestares. Entendemos que habrá personas que inicien este proceso muy tranquilas y lo hagan incluso para explorar, y personas que tienen muchos malestares y que puedan ver en esto, como en muchas otras cosas, algún camino para encontrar equilibrio, y eso igual es explorar. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Más allá de aportar un proceso de descubrimiento personal y una identidad para nombrarse, como vemos en el segundo *verbatim*, las experiencias trans aportan a muchos adolescentes una comunidad de iguales y un conjunto de valores compartidos. Pensamos que estas dos cuestiones, que a continuación exploraremos, son de las particularidades más relevantes que arrojan estas transiciones de género.

Pertenecer a una comunidad

La primera vez que fui a unas quedadas me sentí completamente cómodo sin que nadie me juzgara. En clase siempre hay alguien que hace algún comentario. Pero en ese espacio era absolutamente increíble estar en la comunidad. Porque vivimos en una sociedad no creada para gente de la comunidad, especialmente para la gente trans. Es muy importante para los adolescentes trans encontrar a otra gente como nosotros. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Es la necesidad de aceptación, y más en la época de la adolescencia, en la que empiezas a necesitar socializar de una manera muy fuerte, y los dos modelos que tienes son binarios y te quedas ahí, yo no estoy aquí, yo no estoy allí, pero me tengo que meter en un cajón u otro porque, si no, ¿cómo me relaciono? Porque los iguales, bueno, me pueden aceptar y tal, pero me van a excluir. Es muy fuerte la necesidad de relación con el grupo y, a la vez, la relación de descubrirte como identidad, de quién

eres tú. Y quién eres tú resulta que no encaja con lo que se supone que son los demás y tienes un poco... esto que llaman buscar el *passing*, es que es una necesidad de ponerte en un sitio u otro porque tienes que tener una relación u otra, o si no la relación con iguales, pero la relación con iguales es como muy reducida (...) es como hacerte maduro muy rápido ¿no? Esta visión que tenemos los adultos de... ¿a dónde voy? Así me disfrazo ¿no? Así presento una imagen ¿no? Esto en un momento en el que, además, tú lo que quieres es ser tú, es muy complicado. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

En apartados anteriores hemos señalado que estas transiciones de género no derivan directamente en un mayor bienestar personal, es decir, que la transición en sí misma no resuelve los malestares emocionales previos que pueden estar movilizándola. Sin embargo, lo que sí que parece que mejora de forma destacable son las relaciones de amistad: la aparición de una comunidad de adolescentes en procesos similares es un espacio profundamente significativo para las personas entrevistadas, algunas de las cuales se venían sintiendo a lo largo de su vida solas, aisladas e incomprendidas, y genera una expectativa de pertenencia. Efectivamente, sabemos que la comunidad de iguales es importante para todos los adolescentes trans, en general, como espacio donde encontrar referentes, compartir sus experiencias e, incluso, ampliar el imaginario de lo trans (Parra, 2021a), pero podríamos decir que, en estas transiciones movilizadas por la desidentificación con el binarismo de género, la comunidad de adolescentes trans no binarios emerge con fuerza como el principal lugar de pertenencia y socialización para estas personas. Algunos aspectos de esta comunidad emergente pensamos que merecen ser analizados con mayor detenimiento. Como se indica en el segundo *verbatim* que inicia este apartado, nos parece que se está dando un movimiento paradójico: al tiempo que los espacios comunitarios para estos adolescentes permiten negociar con el mundo adulto determinadas normas e instituciones sociales, produciendo colectivamente formas creativas y emergentes de habitar su existencia en cuanto al género, también parece estar dándose en el interior de estos espacios una suerte de colectivismo de corte más ideológico que produce normas morales sobre la experiencia trans y que impacta subjetivamente en estas personas adolescentes.

La experiencia trans como posición ideológica

Ser trans es una liberación de todo lo que te impuso la sociedad. Es como si tú estuvieras en un cajón, en uno de esos cajones, y tú en vez de abrir un cajón, o sea, mover de cajón, simplemente eres una paloma dentro de un cajón, abres y te vas volando. Pues eso es lo que para mí sería ser trans. (Dan, chico trans de 14 años)

Los adultos no entienden lo no binario. En su mente solo existe chico o chica y no están abiertos a otras posibilidades. No hay nada más. Al principio me frustraba un poco, me enfadaba, pero ahora ya me da igual si lo entienden o no. Es mi género y ya está. Mientras me traten por mi nombre y mis pronombres, me da igual. (Izan, persona no binaria de 14 años)

La forma en que normalmente lo explico es no sentirme cómodo con lo que te han dicho que tienes que ser. Siempre han dicho que tengo que ser chica porque mi cuerpo es así. Dependiendo del día me siento más o menos cómodo con eso. Y eso es básicamente cómo intento averiguar mi género, cuán cómodo me siento con esa cosa que me han impuesto desde el nacimiento, que tengo que actuar de cierta forma y ser de cierta forma. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Una de las principales hipótesis que hemos querido explorar en este trabajo es que algunas de estas transiciones de género en la adolescencia, más allá de las identidades de género, se están configurando como identidades políticas. Estos adolescentes nos refieren episodios en los que su expresión de género choca con las expectativas sociales, y la transición de género es su vía de encauzar esas experiencias y encontrar una identidad que haga posible su expresión. Por ejemplo, en muchos casos no se trata de personas asignadas chica que se sientan muy masculinas o se identifiquen con los chicos. En cambio, refieren sensaciones de malestar, de ruptura con sus entornos sociales, de incompreensión con las categorías de género, particularmente la que se les ha asignado y que vivencian como una imposición. En estas experiencias trans, parecería que lo que se produce es que la transición de género expresa una ruptura con un conjunto de valores e instituciones sociales. En este sentido, si comparamos los relatos de adolescentes que realizan transiciones de género porque se identifican con el género contrario al que les asignaron, vemos que la comunidad tiene un sentido de apoyo, espacios en los que oxigenarse entre experiencias compartidas, pero no son el epicentro de su mundo social, tal y como expresaba un chico trans entrevistado: “No tengo la necesidad de llevarme con gente solo trans porque a lo mejor no tengo cosas en común con esas personas, y porque sea trans no tengo por qué llevarme bien con esa persona” (Nico, chico trans de 16 años). En esta cuestión también se hacen evidentes las diferencias de género:

Cuando las conocemos, son chicas a las que les cuesta mucho más encontrar referentes tanto reales como en redes sociales con las que puedan sentirse identificadas. Y luego ellas entre sí a veces tienen amigas que son cis, pero conocer a iguales que estén en un proceso de transición, o sea otras chicas trans, casi ninguna, o sea, no hay mucha conexión entre ellas. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

En estos procesos de los que hablamos ahora la comunidad cobra un sentido mucho más importante, porque se vinculan a ella ideales, valores, posiciones éticas y morales comunes que podrían tener rasgos subculturales o, de manera más específica, contraculturales. Es decir, que no se trataría solo de una comunidad donde lo que se comparte es un tránsito, sino una determinada forma de entender el género y la transición, pero también el deseo (la bisexualidad o la pansexualidad como identificaciones principales), las relaciones amorosas (el poliamor como modelo principal), la salud mental (una romantización de los males-ares anímicos), el antiespecismo (el veganismo como dieta principal), y otras ideas políticas, que no son evidentes en las transiciones cuya movilización principal es la identidad de género. A su vez, y como vemos en la segunda cita que abre este apartado, otro antagonismo importante tiene que ver con el mundo adulto:

Hay muchísima gente adolescente que empieza a decir que es trans, y también empieza a decir que es no binaria y también empieza a decir que es poliamorosa y es vegana (...) Cuando hablan del no binarismo, están mostrando los valores de una generación a la que le pasan muchas cosas (...) Me lleva a pensar si tiene que ver con ciertos ideales, con ciertas maneras de estar en el mundo que las podemos entender como subculturales, en el sentido de que, pues habrá un conjunto de gente que es así y otra gente que no. Creo que hay algo de repensar las normas de género, que también ponen en juicio otras normas. (Lucas Plate-ro. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

Una persona que se identifica o que verbaliza que es no binaria, bisexual y poliamorosa, no te puedo afirmar que haya experimentado el poliamor... que lo haya vivido y decidido que quiere vivir sus relaciones de esa

manera. Simplemente considera que esa comunicación de las relaciones tiene un valor más positivo que un valor tradicional, conservador... Pero no sé si ha tenido la experiencia como tal, si lo han vivido y decidido conscientemente... (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Pensamos que para acompañar estos procesos es clave interpretar qué mensaje están queriendo trasladar estos adolescentes mediante sus experiencias con el género, al tiempo que reflexionar sobre el género en la época actual, cuestión que abordamos más adelante. Si observamos los discursos de estos adolescentes, constatamos que la identidad de grupo que se configura en estas comunidades de adolescentes se presenta como un espacio de crítica a un sistema social adulto que se considera injusto. Para ello se producen antagonismos con ese exterior que se quiere problematizar. Por ejemplo, el mundo de las personas cis (aquellas que no son trans), de las personas heterosexuales (aquellas que no son gays, lesbianas, bisexuales, etc.), de los hombres (quienes no son mujeres):

Con gente trans, con gente *queer*, me aporta comunidad. Gente con la que compartir cosas. Amistad. No me gusta decirlo mucho, pero hay una gran diferencia entre cómo voy yo por la vida y cómo van por la vida mis compañeros de clase cis heteros. Mi base y su base son distintas. Y no pasa nada, y tenemos amistades muy buenas. Pero me va bien tener gente con mi misma base. (Max, chico trans de 19 años)

Mi identidad no tiene que estar basada en lo que la gente cis piense de mí (...) No creo que ninguna persona cis, a parte de mis dos mejores amigas, entienda mi género. (Alex, persona no binaria de 14 años)

En este sentido, como indica la cita que inicia el presente apartado, la experiencia trans no binaria para estas personas adolescentes estaría asociada a una exploración de la libertad, literalmente es la paloma que vuela libre más allá de los cajones y las etiquetas, sin obedecer a las normas sociales. Por eso interpretamos que a estas transiciones de género se les asocia un conjunto de valores políticos que les conferirían un estatus moral superior a otras experiencias más normativas que los entornos de estos adolescentes reproducen. Ser trans, desde esta perspectiva, sería éticamente mejor que ser cis, y ser no binario, mejor que ser trans binario.

Parece como si la experiencia no binaria fuera una suerte de distanciamiento de las normas de género tradicionales que están principalmente encarnadas por las personas adultas, no únicamente cis, también trans, con quienes se da una ruptura generacional, y en la que su desconocimiento de las identidades no binarias fuera una prueba más de su incapacidad para entender otras desigualdades. De hecho, la asociación de la emergencia no binaria con una dinámica generacional, como señala Lucas Platero en el *verbatim* anterior, es también un elemento que nos parece pertinente explorar.

Evitar lo cis-hetero

Tengo amigos cis-heteros, pero la mayoría de mis amigos son LGTB, o sea, como mínimo son bisexuales. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Ser trans también conlleva mucho, vas nadando a contracorriente todo el tiempo, menos cuando estas con gente LGTBI o trans, que entonces fluyes. En mis grupos relacionados con el cole, todos son cis. Y luego tengo, en los demás grupos, que o casi todos son del colectivo, o los que son mitad y mitad, que nosotros los hemos convertido, que antes

eran heterosexuales y han dejado de serlo porque es muy difícil seguir siendo heterosexual hoy en día, ¿no? (Marina, chica trans de 16 años)

Al parecer, había mucha gente bisexual en mi clase. Me gusta mucho hablar de este tema, y la gente en clase empezó a sentirse más cómoda y empezó a salir del armario. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Esta traducción de la experiencia trans en una postura ideológica tiene algunos paralelismos con la emergencia de la categoría bisexual por parte de los adolescentes, sobre todo entre las chicas y las personas trans. Todos los adolescentes entrevistados para este trabajo afirmaban ser bisexuales o pansexuales. Como dice la entrevistada de la primera cita, “como mínimo son bisexuales”, parecería que la bisexualidad es el primer grado de una escala de vivir la sexualidad y el género de una determinada forma, y entendemos que, si es “lo mínimo”, es porque hay grados inferiores a esa identificación como, por ejemplo, la heterosexualidad. Por otro lado, en la segunda cita vemos cómo se presenta la heterosexualidad como algo “muy difícil de ser hoy en día” y cómo se positiviza la “conversión” de los amigos heterosexuales a otras orientaciones. Lo que nos resulta destacable de esto no es que se articulen políticamente opciones sexuales que han sido particularmente invisibilizadas, lo cual es algo positivo. Lo llamativo es que a la visibilidad de estas otras opciones se le añade una consideración moral sobre la heterosexualidad, que parece encarnar lo normativo en la experiencia sexual, reificando las nociones normativas de sexo/género/sexualidad en las experiencias de los sujetos. En el siguiente apartado desarrollaremos una reflexión más profunda al respecto de esta dinámica y su relación con el contexto social actual. Pero, en cualquier caso, podemos decir que la identificación trans parece relacionarse, en una buena parte de estos adolescentes, con la identificación no hetero como una posición moral sobre la sexualidad.

Masculinidad normativa, normatividad binaria

Ya que me pongo a escoger qué normas de género quiero. O sea, ya que te pones a romper y a escoger qué normas quieres, igual vale la pena que... Muchos chicos trans veo que de golpe son como supermachos y que ellos son lo más, y en realidad son cis por dentro. Y que, allá ellos, pero creo que igual no vale la pena. (Max, chico trans de 19 años)

Sobre la cuestión de los hombres, es particularmente interesante la crítica que en estos entornos se hace sobre ser chico y sobre la masculinidad como algo esencialmente negativo, y que señalen algunos comportamientos o expresiones de la masculinidad concretas. El efecto colateral de esta crítica es que, a menudo, acaba impactando sobre los chicos trans que transitan a identidades masculinas y que, ante la falta de referentes, llega un punto en que no saben cómo ser un chico. Como indica la cita anterior, presentar una masculinidad excesiva o identificarse con los chicos cis parece una derrota, una flaqueza o un defecto.

Con “normatividad binaria” nos referimos a, como anticipamos antes, la creencia de que ser no binario sería en esencia éticamente mejor que ser binario. Esta crítica parte de asociar que las personas trans que realizan tránsitos al género contrario al asignado y buscan pasar desapercibidas serían *de facto* binarias, y ser una persona binaria estaría asociado aquí a un valor negativo por conservador, normativo e injusto. Las referencias críticas a personas trans pero, sobre todo, a los chicos trans que desean modificar su cuerpo, tener *passing* o incluso ocultar su identidad trans señalan estos itinerarios como traiciones y les atribuyen la etiqueta “binaria” como algo peyorativo. Y en este sentido, observamos que estas críticas no reconocen los desplazamientos de lo normativo que se dan en el interior de lo binario, lo cis y lo hetero, lo cual reifica las posiciones dualistas que precisamente

parecen querer impugnar. Estas comunidades parecerían estar produciendo nuevas normatividades al definir qué transiciones de género son verdaderamente radicales o críticas.

Lo que nos sugieren estos antagonismos es que se produce una amalgama entre los deseos y las expresiones de género de las personas con sus posicionamientos políticos. Como si ser binario, cis, hetero u hombre confiriera una adhesión en esencia a valores cissexistas, heterosexistas o machistas. Esta amalgama de algún modo parece estar sugiriendo un imaginario voluntarista del deseo y el género que en la práctica no se corresponde con la realidad (Coll-Planas, 2012). Cabría explorar qué relación tiene este imaginario con los discursos sociales de los movimientos feministas y LGTBI de los últimos años, donde esta amalgama se ha hecho particularmente presente promoviendo movimientos, discursos y prácticas muy identitarias que a menudo han confundido ser hombre con ser machista, o ser hetero con ser homófobo o ser cis con ser transfobo. Como decíamos en el apartado 4.2, este imaginario de las experiencias trans permea a su vez el imaginario de los adolescentes trans que desean realizar transiciones de género a la identidad contraria que les fue asignada, produciendo tensiones y contradicciones respecto a cómo comportarse, identificarse o vivir el cuerpo sin ser leídos como tradicionales, conservadores o poco libres.

La indefinición de lo no binario: “Es todo y nada a la vez”

Para mí ser no binario es todo y nada a la vez. (Izan, persona no binaria de 14 años)

La experiencia no binaria tiene mucho que ver con a la experiencia trans, pero es mucho más complejo porque hay menos pautas que seguir y hay que explicar muchas más cosas. Ahora mismo, cuando eres trans tienes los pasos que puedes seguir, y vas haciendo esos pasos y la gente te dice: “Ah, muy bien, estás haciendo los pasos, felicidades, me alegro por ti”. Y te hablan en lo que quieras, etc. Pero con esto tienes que dar muchas explicaciones, ubicarte en el espectro del género. Es complicado y muchas veces no te van a entender. La experiencia no binaria implica muchas más explicaciones. (Max, chico trans de 19 años)

Mi forma de expresarme, al menos con mi ropa, que normalmente me expreso con mi ropa, siento que... simplemente creo que me gustan ciertas cosas de la masculinidad, o más bien de la androginia. O sea, a mí la androginia me parece una cosa superguay, me gusta mucho. En las otras personas y en mí. Y sentía que por el tema de ser andrógina tenía que ser no binaria, era una especie de obligación. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Pensaba que, si me identificaba como no binario, tenía que ser imposible distinguir qué género era. Y que, si no era eso, si no me sentía cómodo haciendo eso, es que no era no binario. Luego acabé entendiendo que cada uno lo ve diferente y que no tengo que ser andrógino, masculino o femenino porque sí. La gente se piensa que una persona no binaria no puede ser alguien supermasculino o superfemenino. Hay gente no binaria que también piensa eso y como que lo promueve. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Porque hay mucha gente no binaria que utiliza el no binario de una forma binaria, como si fuera un tercer género, y eso me da mucha rabia porque, o sea, parecería que mi etiqueta de género sería un género no binario

pero es que no, porque solo la existencia... que haya una etiqueta para eso hace completamente... quita el sentido a ello, porque entonces estás creando un *trinarismo*. (Dan, chico trans de 14 años)

Cuando empecé a conocer el tema no binario, el tema de género fluido, lo reflexioné mucho. Supongo que voy más para chica, el estándar, que yo me siento más chica. Pero puede que tienda un poco al no binarismo. Hay un concepto que aprendí hace poco, que se llama *demigirl*, que no me fío mucho porque aquí la gente se saca los conceptos de donde quiere. Pero diría chica. (Marina, chica trans de 16 años)

Yo en mi género personalmente no me coloco. Me coloco en el sentido de que quiero que me hablen en masculino, me expreso de esta forma o de la otra. Pero mi concepción personal interior de mi género me da igual. He llegado a la conclusión de que no vale la pena intentar descubrir dónde me pongo específicamente. Me vale la pena la parte práctica, quiero que me hablen así, me gusta ponerme esta ropa, etc. (Max, chico trans de 19 años)

Esta batería de citas busca mostrar de qué forma una de las principales características y a la vez tensiones de las identidades no binarias en la adolescencia es que se presentan en esencia como algo indefinible. Hasta el extremo de que, por ejemplo, para uno de los adolescentes entrevistados esta experiencia era todo y nada a la vez. El hecho de que su origen no sea ninguna categoría diagnóstica, sino que sea una creación colectiva que se configure mediante las aportaciones de muchas personas, principalmente en las redes, hace que sea imposible delimitar lo que es la experiencia no binaria en esta generación y que esté en un movimiento constantemente productivo. Al tiempo que este movimiento está produciendo formas emergentes de entender la relación entre cuerpo sexuado, género y sexualidad y ampliando los márgenes de las experiencias trans, a su vez, la indefinición genera confusión a muchos adolescentes trans que se pierden en sus significados y cuya definición parece depender de su voluntad.

De alguna forma, esta conceptualización del espectro no binario coincide con las ideas que se asocian a estas experiencias. Es decir, en oposición a un mundo de normas rígidas y sin sentido, de itinerarios preestablecidos y trayectorias de vida pautadas, la experiencia trans no binaria sería la ausencia de normas y de itinerarios, entendiendo eso como un espacio más libre y abierto, pero que requiere mucha reflexividad por parte de las propias personas para entender y, en muchos casos, definir su propia experiencia de género que, como vemos en los *verbatim*, se entiende como personal, pero que constantemente tienen que negociar con el entorno social.

La paradoja está en que habitar este espacio de mayor libertad no parece generar precisamente un mayor bienestar a quienes lo encarnan. A menudo esta dificultad de encontrar el bienestar se relaciona con la transfobia social, pero pensamos que atribuirlo únicamente a esa discriminación nos resulta insuficiente para explicar las vivencias de estas personas, en las que, como hemos visto, también se da una relación compleja con la salud mental, más allá del género. Nos llama la atención que los relatos de quienes transitan entre modelos más binarios suelen reportar más sensación de felicidad y alivio, y no entendemos que en sí mismos sean tránsitos más normativos. Consideramos que la normatividad en todos los casos, sea para afirmar las diferencias entre hombres o mujeres o para afirmar lo no binario, como estamos señalando, es problemática. Esta contradicción es posiblemente uno de los ejes clave para acompañar estas transiciones de género: ¿cómo acompañar a estos adolescentes a ubicar sus malestares y aquello que podría aliviarlos sin juzgar sus deseos como una traducción de sus valores políticos?

Por otro lado, esta desidentificación de género tiene todo que ver con el género, es decir, no hay una crítica al género como estructurante de la identidad individual, más bien esta queda reforzada a través de múltiples categorías. Con estas, parece que se intenta dar cuenta de la diversidad, al tiempo que queda encapsulada en definiciones que siempre remiten al género. Parece que la cuestión central es que, como afirma C. Garaizábal: “Hoy por hoy, el género estructura la identidad, por eso hay que ver cómo lo acompañamos”.

En este primer bloque de análisis nos hemos centrado en describir las distintas dinámicas que operan en las transiciones de género entre adolescentes, explorando cómo funcionan y se materializan en sus relatos. En el siguiente apartado vamos a esbozar algunas ideas que consideramos que pueden ayudarnos a contextualizar estas experiencias. En este sentido, pensamos que la clave es preguntarse por qué ahora, y no antes, ha emergido con fuerza este espacio de desidentificaciones de género y qué nos dicen de nuestro momento histórico y social, así como qué podemos aprender del contexto que nos sea útil para pensar estos acompañamientos. Dicho de otra forma: qué nos están diciendo estos adolescentes que expresan rupturas tan fuertes con códigos sociales de distinta escala y cómo podemos acompañarlos mejor. Y a la vez, qué supone esta transformación de la experiencia trans para las personas que, en efecto, desean transitar al género contrario que les fue asignado y realizar itinerarios para pasar desapercibidas socialmente, qué implicaciones tiene el contexto también para estas transiciones y, de nuevo, cómo podemos sostenerlas mejor.

5. Pensar la época

Para entender por qué en estos últimos años han crecido de forma exponencial las transiciones de género entre adolescentes debemos poner el foco sobre todo en el contexto en el que se producen. Consideramos que intentar crear conexiones entre las expresiones de estas transiciones en la adolescencia y las cambiantes coyunturas históricas y configuraciones culturales más amplias es fundamental “si queremos realmente comprender (y no simplemente describir, celebrar o denigrar) cómo reaccionan algunos jóvenes ante lo que la sociedad está haciendo con ellos” (Hall & Jefferson, 2014, p. 53). En este apartado vamos a aportar algunas ideas que nos sirvan para entender cómo se articulan las nociones de género y edad en esta generación de adolescentes trans y qué relación tiene este fenómeno social con la época actual. Hemos ordenado el contexto de estas transiciones en tres ejes temáticos que a continuación desarrollaremos. Estos son, en primer lugar, la creciente visibilidad de la experiencia trans en nuestra sociedad; en segundo lugar, la transformación del imaginario sobre las normas de género, y por último, las incertidumbres estructurales que imperan en este momento histórico concreto. Con estos elementos de contexto queremos aportar claves que nos ayuden a pensar sobre la creciente ola de transiciones de género entre adolescentes, pero particularmente la emergencia de experiencias trans que pivotan en el distanciamiento del binarismo de género de las que hemos hablado en el apartado 4.2.3.

5.1. La creciente visibilidad de la experiencia trans

Como se desprende de nuestro trabajo de campo, esta generación de adolescentes cuenta con muchos más referentes trans que en generaciones anteriores, lo que tiene que ver con que ha habido un aumento significativo de la visibilidad de lo trans:

A simple vista, vivimos un buen momento para el movimiento trans. La emergencia de una multitud de referentes y discursos trans mediáticos abre un nuevo debate sobre cómo es el modelo de empoderamiento que se está promoviendo en relación con la experiencia trans en general y respecto al cuerpo de las personas trans en concreto. Hace muy poco, la invisibilidad de las personas trans era francamente problemática. Y en muy poco tiempo, el escenario es totalmente distinto. (Missé, 2018, p. 91)

Las personas adolescentes trans parece que, de algún modo, se han socializado con la experiencia trans como un itinerario posible desde el que vivir su identidad de género. En esta socialización, a partir de nuestro trabajo de campo, podríamos destacar tres cuestiones clave: el papel de los referentes en su entorno, el rol de los centros educativos y, finalmente, el impacto de las redes sociales.

5.1.1. ¿Quiénes son tus referentes?

Pues un amigo mío pidió que usáramos otros pronombres con él y se cambió de nombre. Y yo, pues descubrí que existía la posibilidad de eso, poder probar otros pronombres y ver qué me sentaba mejor. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Yo caí en el tema trans cuando me di cuenta de que no entendía lo que era el género. Simplemente no entendía ese concepto, nunca lo entendí. Y cuando ese amigo mío me dijo que no creía que entraba en el binarismo de género fue como “ah, pues muy bien, pero es que yo tampoco”. Entonces fue como “pues me uno al barco”, el barco estaba como caminando y yo como que salté a él, pero sin más. (Dan, chico trans de 14 años)

Este relato se ha repetido en buena parte de nuestras entrevistas con adolescentes cuando preguntábamos por sus referentes. Como vemos, en algunos adolescentes el descubrimiento de la experiencia trans se da mediante los iguales, los grupos de amigos o los compañeros de clase y, como dice uno de nuestros entrevistados, la experiencia trans es un barco al que saltar. La exploración de género que inicia un adolescente inspira a otros a seguir sus pasos, a explorar también esta experiencia, a hacerse preguntas:

Creo que ha habido como un cambio de la percepción del fenómeno trans o de la transición como tal, a día de hoy (...) La diferencia que yo veo es que los jóvenes, los y las adolescentes, lo conciben como algo que ya existe, que es posible, que lo conocen de alguna manera, no saben muy bien cómo les puede afectar o qué consecuencias puedes tener o cómo hacerlo, entre comillas, pero que sí que saben que existe. Es algo que conocen, que tienen información, que les suena y, por lo tanto, que es algo posible. (...) A lo mejor las dudas están en cómo yo, como persona, me ubico con esto, pero sí que está como aceptado. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Esta dinámica es, en cierto modo, innovadora, porque en épocas anteriores las personas trans iniciaban sus procesos en contextos en los que solían ser la única persona de su entorno en dar esos pasos, a menudo en cierta soledad y sin referentes pero, sobre todo, con

un peso del estigma considerable. Sin embargo, en las entrevistas realizadas hemos visto que la visibilidad de la cuestión trans es mucho mayor. Es más, la percepción de la realidad LGTB ha mejorado en los últimos años hasta convertirse en una realidad muy ampliamente aceptada. En la actualidad, el hecho de que la experiencia trans comience a ser percibida positivamente por la mayoría de la sociedad genera también la percepción de que puede ser un lugar de reconocimiento social que diversos adolescentes se atreven a explorar y que, quizás, si siguiera siendo una experiencia estigmatizada muchos de ellos no la explorarían. Dicho de otra forma, el hecho de que ahora haya más adolescentes que inician la transición que hace una década no quiere decir que en sí haya más personas trans, sino que, debido al contexto de visibilidad y aceptación social, más personas se acercan a explorar estas experiencias. Esta aproximación implica no pensar la identidad trans como una esencia que preexiste a la sociedad, sino que más bien la sociedad posibilita que emerjan nuevas subjetividades y experiencias trans, nuevas formas de encarnar y vivir esta experiencia de género. Es decir, que la ola de referentes trans que han emergido en los medios de comunicación, las redes sociales, los centros educativos y los grupos de iguales ha colocado la experiencia trans como un itinerario posible y satisfactorio para muchos adolescentes que rompen las normas de género y que en otras épocas habrían realizado otras identificaciones.

5.1.2. “En los centros educativos algo debe de estar pasando”

En la escuela, genial, fui la segunda persona en hacer una transición en el instituto y lo tenía todo preparado. Me ayudaron mucho. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Pensaba que todo sería más difícil. Que nadie lo iba a aceptar. Y cuando en el instituto todo fue tan fácil y tan normal, rápido y sencillo, me sorprendió. Porque pensaba que todo sería mucho más difícil y que tardaría todo el año en que me cambiaran el nombre en el instituto. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Los centros educativos han devenido el escenario principal de estos procesos y, según nuestro trabajo de campo, en la amplia mayoría de los casos, con el apoyo de los claustros en los procesos de transición. Algunos adolescentes explican que el hecho de no ser los primeros de su centro educativo en iniciar este proceso genera que los equipos de profesionales educativos reaccionen más ágilmente:

En los centros educativos algo debe de estar pasando también. Una de las experiencias bastante típicas, tanto cuando acompañamos a pequeños y pequeñas como a adolescentes en sus transiciones en los centros educativos, es que no es raro que en los centros educativos haya uno que transita y, como esto se hace tan público, aunque no se haga de manera directa sino por el boca oreja, llega a los oídos de 350 alumnos que hay esta transición, y al profesorado, que a su vez tiene mucha relación con otros profesorados. Y como es un evento que viven como muy especial, se habla de ello, y es curioso que en ese año pueda haber cuatro tránsitos y dices: “¿Es contagioso?”. No, no es contagioso, pero sí que es verdad que es el hecho de que se visibilice (...) Hay como unos núcleos de gente que a través de sus charlas propias, más lo que ven en redes sociales, se habla y, además, ven por lo que dicen los adolescentes en su entorno, esto crea mucha curiosidad. Aunque no digas que vas a transitar, el hecho de que te plantees algún cuestionamiento sobre el género, en general, hay mucho apoyo a esta exploración. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Los centros educativos son una institución social en la que la vida social adolescente se desarrolla de manera principal, por lo que no es extraño que, de alguna forma, sean los contextos en los que se disemina más rápidamente la experiencia de transición de género entre el alumnado. Por eso, es habitual que en los centros educativos donde ha habido una transición de género y hay una política educativa inclusiva, al cabo del tiempo más adolescentes presentan interés por la exploración de su propio género. Parte de este fenómeno tiene que ver, como señala Rosa Almirall, con la atención, el apoyo y el reconocimiento que adquieren estos adolescentes cuando se deciden a iniciar estos procesos.

5.1.3. Redes sociales: “Mientras lo veía pensé: ese soy yo”

En TikTok había mucha gente no binaria e iba cogiendo un poco de cada persona y entendiendo un poco más. (...) En TikTok te salen vídeos aleatorios, así que si miraba un vídeo me salían otros relacionados con eso, era como un ciclo. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Con 11-12 años, estaba en YouTube y vi un vídeo de alguien que era no binarie. Y mientras lo veía pensé: ese soy yo. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Busqué en Google literal “chica que se siente chico”. Me aparecieron muchas cosas y al principio tuve mucho miedo, pero luego dije, vale, es esto. (Nico, chico trans de 16 años)

Tenía 7 u 8 años y consumía mucho YouTube. Mis referentes eran LGTB o que tenían que ver con el tema. Y descubrí a Penélope Tacones, vi la experiencia de una chica y pensé, creo que soy trans, así es como me siento. Y así es como lo descubrí. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Las redes sociales han sido un altavoz muy potente de las experiencias LGTB en general y de las experiencias trans en concreto.

No hay más que bucear durante cinco minutos por las cuevas de YouTube para descubrir cómo miles de personas trans graban vídeos sin parar mostrando la evolución minuto a minuto de su transformación, como un gigantesco *reality show* de su experiencia (...) Los vídeos son algo así como un trofeo que se exhibe en las redes, se comparte en Facebook, se premia con miles de comentarios y, sobre todo, genera referentes. Muchos adolescentes trans que inician transiciones se inspiran también en esos vídeos, tienen expectativas de lograr ese mismo éxito, y a la vez se sienten atraídos por el éxito del *youtuber*, así que posiblemente estos también suban los vídeos de su transición a internet esperando que alguien les felicite. (Missé, 2018, p. 140)

Las redes han servido para normalizar la experiencia trans hasta convertirla en un itinerario posible más en el que explorar y buscarse a uno mismo. Y también han sido un gigantesco catálogo de relatos autobiográficos donde miles de personas han subido contenidos relatando su experiencia en primera persona. Ese escaparate es al que recurren muchos adolescentes que están dudando sobre su género o sexualidad buscando encontrar narrativas con las que identificarse (Tortajada et al., 2019, 2020).

Por todo esto, la primera hipótesis que pensamos que explica la emergencia de transiciones en la adolescencia es claramente la mayor visibilidad de las personas trans y, a la vez, el reconocimiento social de la exploración del género como algo positivo. El hecho de que la experiencia trans haya devenido un itinerario posible en el imaginario de esta generación y que muchos centros educativos hayan acompañado y facilitado a adolescentes trans sus cambios de nombre o su acceso a los lavabos y vestuarios, ha impulsado que muchos otros adolescentes hayan contemplado esta experiencia de género como una posibilidad por explorar. A la vez, nos preguntamos si a la inversa, el consumo de estos contenidos por parte de adolescentes está generando también que algunos empiecen un proceso de exploración a partir del visionado de estos vídeos. Es decir, que las redes sean también un activador de exploración y no solo el lugar al que llegan quienes necesitaban explorar y encontrar referentes.

5.2. Las normas de género en disputa

El aumento de estas transiciones en la adolescencia y, más concretamente, el aumento de las transiciones que buscan distanciarse de la identidad “chica”, al tiempo que tampoco encarnar la de “chico” (ver apartado 4.2.3), requieren a la vez una reflexión que enlace estos procesos con la forma en que las normas de género operan en esta generación de adolescentes. Para ello, queremos plantear tres ejes que pueden servir para articular distintas explicaciones en torno a este tema. En primer lugar, el cuestionamiento de la normatividad de género, que ha adquirido mayor intensidad en los últimos años; en segundo lugar, la emergencia de la identidad de género como una categoría de identificación clave en estos adolescentes, y finalmente, los discursos actuales en torno a la feminidad, la masculinidad y la heterosexualidad.

Las críticas de las últimas décadas a la rigidez de los roles de género propiciadas por los movimientos feministas y LGTBI han supuesto una importante crisis para los imaginarios tradicionales en torno a lo que deben ser los hombres y las mujeres. Estas grietas han generado, a su vez, un espacio para que más personas pudieran pensar y elaborar su insatisfacción con las normas de género, y han abierto la posibilidad de exploración del género en muchas personas:

El hecho de que se pusieran en jaque las normas de género ya desde el feminismo es un primer paso que permite abrir miradas e ir profundizando poco a poco para todo el mundo, no solo para la mujer cis, qué significan estas normas de género. En cuanto te cuestionas este marco en que las normas de género nos afectan a todos y nos obligan a todos a estar en unas cajitas y en unas maneras de expresarnos, actuar y ser, quizás crea más insatisfacción en más personas, por el hecho de no encajar en algún punto. Entonces, creo que todos estos años de intentar cambiar la expresión de género y las normas y roles de género de las mujeres cis permite que más población se cuestione las normas de género que le afectan. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Es decir, que si se abre un debate social respecto al malestar que generan las categorías de género, es más probable que más personas que sienten esos malestares, pero quizás no con tanta intensidad, se decidan a hablar de ellos y a explorar otras identificaciones. Al mismo tiempo, el cuestionamiento de las identidades de género normativas ha generado desorientación o, incluso, una especie de orfandad en muchos adolescentes. Las identidades de género estructuran en buena parte la subjetividad de los individuos en nuestra sociedad, y su desmantelamiento genera a su vez muchas incertidumbres que no son fáciles de sostener para muchas personas, en concreto, para muchos adolescentes. Es decir, que la crítica a estas identidades no se ha visto acompañada de una reflexión sobre lo importantes que son para muchas personas en la medida en que les dan sentido y las orientan. En este sentido, nuestra hipótesis es que, en este momento histórico, en el que se han popularizado fuertes críticas a las representaciones tradicionales de la masculinidad y la feminidad, muchas personas adolescentes se sienten desorientadas respecto a cómo colocarse en relación con su género y están atrapadas en una contradicción. La contradicción de necesitar identidades que les den estabilidad y seguridad, en algunos casos esencial-

zadas, pero a la vez la necesidad de estar alineados con los valores feministas críticos sobre el género que han devenido en muchos contextos una postura hegemónica de la que no quieren distanciarse. En este sentido, pensamos que la experiencia trans podría estar funcionando como un espacio de tregua donde poner las identidades de género normativas en *standby* mientras se explora la masculinidad y la feminidad con la protección de una identidad de por sí no normativa.

Otro fenómeno relevante en este contexto es cómo en los últimos años ha ganado visibilidad el concepto de identidad de género. Por momentos, parecería que esta categoría estaría desplazando al concepto de orientación sexual como categoría de identificación principal para explicar las disidencias sexogenéricas:

La pregunta es: ¿Cómo es que hemos pasado de que haya muchos adolescentes que hacían exploraciones por el lado de la elección de objeto (era una cosa muy común, tener encuentros sexuales con el mismo sexo), a que eso sea cada vez menos frecuente o que se banalice de tal manera que no tiene el peso de comprobación o del deseo que tenía antes, y se ha pasado a lo trans? A mí me sorprende esto. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

Siguiendo a Montserrat Puig, en épocas anteriores la ruptura con la normatividad de género se interpretaba a partir de la orientación sexual; si un chico adolescente era muy femenino su itinerario se aproximaba a la identidad gay, y las chicas masculinas a la identidad lesbiana. La exploración de la identidad se daba principalmente en el terreno erótico a través de encuentros con personas del mismo sexo. Actualmente, lo que se observa es que la mayoría de estas identificaciones se producen a partir de la identidad de género, sobre todo entre las chicas masculinas que utilizan las categorías de chico trans o persona no binaria para explicar su experiencia de género. A pesar de estas diferencias, vemos cómo identidad de género y orientación sexual siguen siendo nociones atadas en la configuración del género a través de la matriz heterosexual (Butler, 2007), es decir, que como hemos explicado, no son categorías taxativamente diferenciales, aunque sus articulaciones se muevan. Así, parece que la identidad de género está siendo un espacio relevante para entender en la actualidad las experiencias de adolescentes en torno a la configuración entre cuerpo sexuado, género y deseo.

Por último, pensamos que para entender por qué tantas personas que fueron asignadas chica se alejan de esta identidad de género es necesario tomar distancia y preguntarse exactamente “¿de qué se están distanciando?”, “¿por qué?” y, sobre todo, “¿qué representa ser una chica para las adolescentes de hoy?”. Como veíamos en el apartado 4.2.3, interpretamos que el motivo por el que estas personas se alejan de la categoría “chica” no parece ser exactamente porque se sienten chicos o porque se identifican con lo masculino, es más, en algunos casos en sus trayectorias se han identificado con las expresiones femeninas:

Y muchas veces me siento muy muy masculino, pero me visto de forma muy femenina, solo porque me gusta la ropa y ya está. Intento separar muchísimo mi género y la forma en la que me expreso, porque así me siento mucho más cómodo y me da mucha menos disforia. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Así que nos parece del todo pertinente complejizar las respuestas habituales que señalan que las dimensiones de cuerpo sexuado, expresión de género e identidad de género son independientes entre sí. Desde nuestro punto de vista, estas posiciones esencializan la identidad cuando esta está entrelazada al cuerpo y a la expresión, y es desde esta complejidad que podemos para pasar a preguntarnos: “¿qué mueve a estas personas a no identificarse como chicas?”.

Mientras nos hacemos esta pregunta, han aparecido en el contexto español discursos que tratan de dar respuesta también a este fenómeno social emergente. Estas aproximaciones plantean como principal explicación que se trataría de chicas con malestares emocionales a quienes la experiencia trans ha seducido, como si de una ideología se tratara, y que se ha expandido por el efecto de un “contagio social”, pero que en el fondo les genera una enorme confusión. La conclusión a la que llegan quienes sostienen estas propuestas críticas es que hay que alejar como sea a estas chicas de estos deseos de transitar el género y, especialmente, impedirles los tratamientos médicos de modificación corporal. Estos discursos, que hace años emergieron en el contexto anglosajón, empiezan a permear el contexto es-

pañol mediante la traducción de su literatura¹⁹ o la constitución de nuevas organizaciones de familias²⁰ que comparten esta perspectiva y que aparecen de forma anónima en los medios de comunicación.²¹

Bajo nuestro punto de vista, pensamos que efectivamente estamos frente a un fenómeno social emergente, pero que lejos de ser un error o una confusión que no tiene que ver con lo trans, nos da pistas de cómo se configuran el género, la identidad y el deseo en nuestra época y de cómo se está transformando la forma en la que hemos pensado la experiencia trans hasta el momento. Es decir, que plantear esta cuestión desde la distinción entre auténticas transiciones y transiciones equivocadas nos parece un mal punto de partida para acompañar a estas personas y comprender lo trans en términos sociales. Que estos itinerarios se mueven en claves distintas a las transiciones de género que hemos conocido hasta el momento es cierto, pero también lo es que la transición de género no es propiedad de una esencia trans específica, que se mueve en el plano del “sexo”. Como venimos exponiendo en diálogo con adolescentes y profesionales, las transiciones de género son un itinerario posible en el que muchas personas exploran quiénes son y cómo se sienten mejor, es una herramienta disponible en nuestra sociedad que miles de adolescentes están utilizando para pensarse ante la vivencia de malestares. Si queremos acompañarlos, en primer lugar tenemos que respetar sus estrategias de supervivencia, sus identificaciones y sus recorridos. Y con la misma determinación, hacernos preguntas valientes sobre qué moviliza estas identificaciones. En concreto, qué sienten estas personas que no se identifican como chicas, que inician recorridos de transición a posiciones no binarias y que continúan sintiendo intensos malestares una vez realizadas estas identificaciones y transiciones:

[La pregunta] a todas las jóvenes, no solo a las que transitan, es: ¿Qué te complica actualmente ser chica? ¿Qué os impide a vosotras inventar nuevas formas de ser chicas? ¿Qué ayuda, acompañamiento, necesitáis para autorizaros a intentar nuevas formas de ser chica? (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L’Alba)

¿De qué están huyendo? ¿De ser mujeres? ¿De ser mujeres cis? ¿De ser mujeres eróticas? (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

De nuevo, y para contextualizar estas preguntas que M. Puig y C. Garaizábal formularon durante la investigación, no se busca cuestionar las identificaciones de estas adolescentes trans, tampoco invalidar la trayectoria trans o afirmar la categoría “chica”. Se trata de profundizar sobre qué elementos subjetivos se movilizan en estos procesos con el objetivo de entender que acompañar estas exploraciones de género tiene elementos más complejos de los que a veces se formulan, y que necesitamos entender para acompañarlos mejor. Una de las principales hipótesis que manejamos frente a estas transiciones tiene que ver con las transformaciones que han realizado en los últimos años los discursos sobre la feminidad y la heterosexualidad:

Cuando se sostenían las grandes figuras históricas de la madre, la virgen y la puta como las más preeminentes, cada una de las mujeres se orientaba hacia una de estas tres grandes figuras y luego había evidentemente la disidencia. Pero ahora las mujeres se encuentran mucho más solas, y tienen que inventar figuras de mujer a las que identificarse y que social-

19 El libro de Abigail Shrier *Un daño irreversible. La locura transgénero que seduce a nuestras hijas*, traducido al castellano en el año 2021 por Ediciones Deusto, despertó el interés de muchas familias y profesionales a la vez que generó una polémica en los activismos trans que llegó a hacer que algunas voces pidieran la censura del libro.

20 A finales del 2021 se presentó la asociación Amanda, una agrupación de madres de adolescentes y niñas con lo que denominan “disforia de inicio rápido” (DGIR) o “disforia acelerada”. <https://www.amandafamilias.org/>

21 https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-12-18/amanda-hijos-transgenero-transexuales-contagio_3343221/

mente se les proponen. Por eso salen también los imaginarios, posibles polos de identificación, cuando la soledad es mucho mayor.

Hay también una situación respecto a la posición de las mujeres frente al deseo, que es mucho más compleja que en el caso del varón, porque las mujeres tienen una posición frente al deseo que es como pasiva y activa a la vez, es decir, tienen una posición de objeto del deseo y desean a la vez, es una posición doble. Es preciso un cierto consentimiento que pasa por ser objeto del deseo, por causarlo. Parece que hay algo del discurso actual que lo sitúa como si fuera solamente del lado negativo, o sea, de algo a evitar, y creo que eso desorienta a muchas chicas que no saben qué hacer con eso. Así, podemos entender que haya cada vez más mujeres que se dejan estragar por un hombre, incluso adolescentes, que cada vez más veamos chicas que nos hacen preguntarnos que cómo puede ser que se dejen tener esa relación con su novio. En el otro polo también está una cierta posibilidad de decir “yo no quiero pasar por eso de ninguna de las maneras”, y la figura de ser un chico da una seguridad que ahorra tener esa posición de objeto que causa el deseo de otro. Yo creo que el discurso de la feminidad actual favorece que haya más chicas que digan, al menos en esa etapa de la vida, “yo no quiero pasar por ahí”. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L’Alba)

La hipótesis con la que me muevo es la cuestión de género muy ligada al papel sexual de las mujeres y al miedo que da la heterosexualidad (...) Las conversaciones de la mayoría de las adolescentes en según qué momento son eso. Es todo “me gusta este chico, me gusta este otro, me compro no sé qué y así estoy guapa”, es decir, que el género tiene muchas expresiones, pero yo creo que, en este caso, yo creo que el conflicto es con el género y con la heterosexualidad, en el cruce, en la construcción de eso. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

En ambas reflexiones, C. Garaizábal y M. Puig señalan que en los relatos de las personas adolescentes a las que acompañan emerge un cierto desconcierto, miedo o rechazo respecto a la heterosexualidad y al papel que las chicas deben encarnar en ella. Para distanciarse de esa posición, algunas adolescentes asignadas chica al nacer parecerían estar tomando caminos y habitando experiencias de género que salen completamente del marco binario de género y, en consecuencia, de la matriz heterosexual.

Para tratar de explicar de qué forma la posición de chica heterosexual ha entrado en crisis nos planteamos distintas hipótesis. En primer lugar, las críticas que se han popularizado en el feminismo hegemónico respecto a la desigualdad estructural en las relaciones heterosexuales, en ocasiones, se han traducido en discursos críticos con las prácticas sexuales heterosexuales, en general, como relaciones poco feministas, problemáticas e incluso sospechosas. Este imaginario crítico con la heterosexualidad como origen de la opresión ha formado parte históricamente de algunas tradiciones feministas,²² pero en los últimos años han emergido discursos que se han popularizado impactando también en la población adolescente. A su vez, esta generación de adolescentes no tiene la experiencia de otras épocas anteriores donde las relaciones entre hombres y mujeres no estaban tan en el foco de los discursos políticos, es decir, que lo que han conocido es un contexto social donde las posiciones progresistas más hegemónicas tienden a plantear que lo correcto es ser femi-

22 En este sentido, destaca el feminismo cultural en EE. UU., una deriva del feminismo radical que vio en el sexo el origen de la opresión de las mujeres (Garaizábal, 2021; Uría, 2009).

nista y que ser feminista significa una serie de valores concretos, por ejemplo, la desconfianza hacia los hombres y la heterosexualidad. Unas derivas que llevan a dos postulados característicos de estas corrientes feministas: “la conversión del feminismo en un movimiento identitario y la confusión del plano estructural con el individual” (Uría, 2021, p. 33). Al mismo tiempo, los discursos de extrema derecha centran buena parte de su propuesta política en combatir lo que denominan la “ideología de género”, alentando a una vuelta al orden tradicional del género con epicentro en la familia patriarcal. Estos discursos y su polarización podrían estar relacionados con la experiencia de muchas chicas adolescentes que tienen dificultades para orientarse respecto a qué está bien y qué está mal, cómo es ser una chica o cómo deben relacionarse con los chicos. Al tiempo que también desorienta a los chicos sobre cómo relacionarse con las chicas sin reproducir valores patriarcales:

Empecé a informarme sobre todo de feminismo, empecé en lo que significaba ser mujer y después escuché una cosa, por un lado, escuché otra cosa por el otro, pero yo no pensaba nada de eso. Entonces, al final dije, pues ¿sabes qué? vosotros quedaos con vuestras ideas, yo me separo de vosotros. (Dan, chico trans de 14 años)

Así mismo, las críticas a la heterosexualidad normativa, que sin duda han sido necesarias para desvelar dinámicas desiguales y relaciones de violencia en la pareja, han tenido como efecto que las relaciones heterosexuales estén menos pautadas, es decir, que los modelos tradicionales han sido fuertemente cuestionados. La dificultad estriba en que no ha habido paralelamente una promoción o popularización de modelos de relación más positivos, lo que puede haber llevado a una enmienda a la totalidad de este tipo de relaciones que dificulta reconocer las subversiones normativas que también se dan en su interior y que desplazan su sentido como sostenedor del orden tradicional de género.

En relación con la masculinidad es aún más evidente: a la vez que se han producido fuertes críticas a los modelos masculinos tradicionales, muchos chicos adolescentes carecen de referentes positivos con los que identificarse y eso les desorienta. Una pregunta que nos parece clave abordar y que escapa al objeto de este estudio es preguntarnos: ¿cómo están resolviendo los chicos esa desorientación? Si algunas personas asignadas chica estuvieran deviniendo personas trans como forma de distanciarse de este esquema binario que las desorienta, ¿qué estarían haciendo los chicos?, ¿cómo están resolviendo los chicos adolescentes la incertidumbre generada por las crisis de los modelos masculinos tradicionales y, al mismo tiempo, la falta de referentes positivos con los que identificarse? Como explica la investigadora y periodista Nuria Alabao (2022):

Cuando se juntan la indeterminación provocada por la transformación de los modos de relación —¿cómo ser hombre hoy?— con el resto de las indeterminaciones sociales, no es extraño que los chavales busquen certezas identitarias o traten de agarrarse a algo que les proporciona un lugar en el mundo. Esta necesidad de reconocimiento o de estatus se potencia, además, con la inestabilidad económica o el miedo a caer, y con la pérdida de poder de los hombres en todos los ámbitos cuando la precariedad avanza, los trabajos no dan sentido, y el sometimiento se acrecienta en muchos órdenes. Así, podemos identificar también un vínculo entre estas dificultades vitales y la afirmación de la masculinidad tradicional que puede expresarse mediante posiciones antifeministas u homófobas. Su “machismo” es una ilusión compensatoria a su subordinación real. “Estos chavales que tienen la autoestima muy frágil y económicamente están muy jodidos compensan así sus sentimientos de subordinación social. En vez de politizarse en un sentido emancipador, optan por la ilusión identitaria como cuando se alinean en posiciones de

ultraderecha —aunque hay otras identidades posibles—, explica Rodríguez. De hecho, también pueden funcionar como afirmaciones identitarias o de búsqueda de estatus las posiciones de los y las adolescentes *queer*, no binarios, o incluso feministas.

Por otro lado, un elemento que nos parece revelador es que en los relatos de las personas adolescentes trans no binarias están prácticamente ausentes las referencias a la sexualidad. Así como en las chicas trans la inquietud respecto al encuentro sexual emerge permanentemente en sus relatos, en las narrativas de personas adolescentes trans no binarias no aparece la cuestión de la sexualidad en prácticamente ningún caso.

Finalmente, y como señalamos en el apartado anterior, la orientación sexual bisexual parece estar muy presente entre las chicas adolescentes. Y pensamos que esta identificación no tiene que ver con que *de facto* haya más chicas adolescentes teniendo encuentros sexuales con otras chicas o personas no binarias, sino que la orientación sexual opera aquí como una identidad política, es decir, pensamos que algo que puede estar ocurriendo es que, lo que se quiere decir con que una es bisexual, no es tanto que le atraen sexualmente las mujeres o personas no binarias, como que la bisexualidad representa unos valores abiertos, progresistas, feministas y LGTBI, a los que las chicas se adhieren parece que en mayor medida que los chicos. A la vez, es de nuevo una forma de cuestionar la etiqueta heterosexual que parece estar siendo problemática para ellas, en la medida en que se le asocia imaginarios con feminidades no suficientemente liberadas o machistas.

En toda esta reflexión, lo que queremos aportar son sobre todo claves para entender cómo operan las identificaciones de género y sexualidad y qué anclajes buscan las personas adolescentes para poder explorar lo que desean con mayor libertad. Esto nos lleva a preguntarnos de qué forma siguen operando las normas de género y sexualidad para las personas adolescentes, qué tan restrictivas y asfixiantes son para querer evitar a toda costa encarnarlas. En este sentido, entendemos que en las formas emergentes de experiencias trans en la adolescencia se están disputando los malestares de género de la época. Bajo nuestro punto de vista no hay identidades esenciales en las personas, sino que nuestras formas de expresarnos se configuran en buena parte con nuestros entornos sociales y en negociación continua con las normas sociales. Más allá de lo que deseamos, la clave es qué itinerarios hacemos para permitirnos explorar esos deseos. Es decir, que no hay identificaciones correctas o incorrectas, ni procesos válidos ni inválidos, sino itinerarios posibles para canalizar lo que deseamos.

Nuestro interés por entender las transiciones de género basadas en las desidentificaciones no está motivado por la creencia de que estas personas se están equivocando y hay que ayudarlas a identificarse correctamente. Lejos de las propuestas correctivas del género y del deseo, nuestra propuesta tiene que ver con otras cuestiones: ¿cómo acompañar a las personas adolescentes en la búsqueda de itinerarios que les permitan vivirse con mayor libertad y agencia en sus procesos? Lo que nos lleva a pensar sobre cómo se están configurando las identidades de género en la adolescencia, por qué generan estos malestares y qué discursos políticos podrían ahuyentarlos y facilitar la vivencia del género y la sexualidad a estos adolescentes. Por decirlo de otro modo, las experiencias trans están siendo un espejo de importantes malestares que se dan en la adolescencia respecto al género y la sexualidad. Son un síntoma evidente de la crisis de las categorías fuertes que orientaban tradicionalmente las normas de género y deseo: ser un hombre, ser una mujer y ser heterosexual. Ahora que estas categorías se están quebrando, esta generación de adolescentes está buscando otras nomenclaturas, a veces con dolor y angustia. Así que el reto es doble, acompañarlos en esta búsqueda para que encuentren lugares estables desde los que desarrollarse plenamente en sus vidas, a la vez que pensamos cómo divulgar imaginarios sociales del género y la sexualidad que sean más sostenibles para la gente.

En este último apartado queremos abordar otro aspecto que pensamos que es clave para comprender los procesos de transición de los adolescentes trans: el contexto histórico, social y económico que estamos viviendo en estos momentos. Una de nuestras hipótesis en este trabajo es que para comprender la emergencia de las transiciones de género en la adolescencia debemos ir más allá de la explicación de la mayor visibilidad de lo trans o del análisis de la transformación de las normas de género. Pensamos que en algunos casos lo que podría estar sucediendo es que la transición de género está deviniendo el lugar en el que en esta época concreta se canalizan malestares que, más allá del género y la sexualidad, tienen que ver con las crisis sociales, económicas y climáticas que estamos viviendo en la última década, el cuestionamiento de las principales instituciones que han organizado nuestras vidas y, a otra escala, pero no menos importante, el impacto de la pandemia de la COVID-19 y, sobre todo, del confinamiento, en estos adolescentes. En estos procesos a los que hemos asistido en las últimas décadas, el género se configura como una “caja de resonancia” de un malestar que trasciende completamente las tensiones que producen estas normas al tiempo que las contiene. Pensamos que para esta generación resuenan en el género las consecuencias de las crisis en aspectos como la cosmovisión del mundo o del futuro. Por ejemplo, cuando estos adolescentes tenían entre 1 y 4 años estalló la crisis del 2008; por lo tanto, solo han conocido esta época concreta donde se han hecho materiales las consecuencias de esta crisis en nuestras vidas. Para abordar las consecuencias de este proceso que hemos llamado de incertidumbre global, hemos ordenado en tres ejes las reflexiones que queremos aportar y que, de alguna forma, tienen puntos de conexión con las transiciones de género de esta generación de adolescentes: las crisis y retos de la identidad; el impacto de la pandemia de la COVID-19; la psicopatologización de los malestares y su canalización en el cuerpo, y, por último, la prisa por la certidumbre.

5.3.1. Vivir en crisis y el reto de la identidad

En torno al cambio de siglo, hemos ido protagonizando un desplazamiento de la rígida sociedad capitalista de matriz industrial, familiarista y estatista hacia, como señaló Ulrich Beck (2002), una sociedad de riesgo que está suponiendo “un cambio en las bases de la vida” (p. 20). Un aspecto importante del capitalismo tardío es que se ha venido dando una quiebra del papel instituyente de la familia, el trabajo o la escuela (Dubet, 2006). Estos procesos han tenido un impacto directo en las relaciones de género, en los roles y estatus de hombres y mujeres, así como en la sexualidad. Las críticas a las instituciones sociales, que podemos entender como necesarias y liberadoras, a su vez han generado incertidumbre a la hora de imaginar el futuro, hacer proyecciones o tener expectativas sobre lo que sucederá en próximas etapas vitales. Una cuestión que destacar es que el cambio respecto al papel de las instituciones para afianzar trayectorias también se relaciona con cambios respecto al ejercicio del poder. Gilles Deleuze (1999) señala que se da un paso de las sociedades disciplinarias que describió Michel Foucault a las sociedades de control donde el poder es disperso y se basa en la vigilancia interna: “El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua” (Deleuze, 1999, p. 153).

Estos cambios nos han ido llevando a un modelo de relación social más flexible, inseguro o líquido cuyo resultado más destacable para el tema que nos ocupa es que “el peso de la construcción de pautas y responsabilidad del fracaso cae primordialmente sobre los hombros del individuo” (Bauman, 2004, p. 13). Como refleja José Mármol (2020) en la siguiente cita, este contexto inestable ha tenido importantes consecuencias en la construcción de la identidad de las personas:

El mundo presente está marcado por acontecimientos de orden global. Retos o riesgos como la carrera armamentística nuclear de las grandes potencias, las crisis económicas, las regiones en conflicto bélico, la amenaza del cambio climático por efecto del calentamiento global, el cibercrimen y el tráfico ilícito de armas y estupefacientes, las pandemias y hambrunas, los flujos migratorios masivos y los campos de refugiados, son los que nos apelan como individuos y como sociedad. ¿Cuál tendría que ser, pues, la identidad síquica, cultural y social de un individuo sometido, *a priori*, a la imposibilidad de quedar satisfecho con el tiempo y el espacio que le son vitales, así como condenado a estar en constante

movimiento, no solo en términos de desplazamiento físico y transgresión de fronteras, sino también en términos de la construcción social de su pensamiento y la aspiración a un equilibrio de orden espiritual? La identidad resulta de un proceso de construcción histórico y social en el que la importancia está repartida entre los elementos concretos del desarrollo del modelo económico de producción, el estadio de las ciencias y la tecnología, y la esfera de representaciones simbólicas que componen el fresco intangible y tangible de la sociedad, la cultura y los individuos. (p. 40)

Las crisis que se han sucedido en la última década (sociales, económicas, climáticas y, por último, la sanitaria derivada de la pandemia provocada por la COVID-19) han intensificado la incertidumbre respecto al futuro próximo, que afecta de lleno a esta generación de adolescentes que se encuentran con importantes dificultades para pensarse como adultos. La adultez ya no puede proyectarse como la promesa de seguridad, estabilidad e identidad esperadas para esta etapa de la vida, porque la precariedad a la que nos exponemos, en el sentido propuesto por Judith Butler (2017) como la “condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de población sufren la quiebra de las redes sociales y económicas de apoyo mucho más que otros y, en consecuencia, están más expuestos a los daños, la violencia o la muerte” (p. 40), encuentra limitadas respuestas por parte de las agendas públicas. Como explican Ricard Gomà y Gemma Ubasart (2021): “El malestar ciudadano y la indignación frente al empeoramiento de su vida cotidiana y, sobre todo, la falta de perspectivas de futuro, no encuentran canalización en los sistemas políticos liberal-democráticos de los estados-nacionales” (p. 15). Efectivamente, esta falta de perspectiva impacta en las personas adolescentes que ven cómo se disuelve la promesa de que si estudian tendrán un trabajo que les permitirá tener una vivienda y sostener una familia. La realidad con la que se topan en sus propios hogares es que el trabajo ha perdido la capacidad de vertebrar trayectorias, que son altos los niveles de precariedad social, que es casi imposible acceder a una vivienda y que la pareja no promete la felicidad, a lo que se suman dificultades extenuantes para la conciliación y una merma de los estados de salud física y mental, que se topan con una incapacidad apabullante de ser atendidas por el sistema público de salud. En este contexto, ¿cómo se puede ser adulto? ¿La vida adulta es una vida deseable?

En esta línea de argumentos, la psicoanalista M. Puig compartió durante nuestra entrevista algunas reflexiones sobre la crisis de los grandes discursos que orientan la vida y cómo esto puede estar afectando a las personas adolescentes en la actualidad. A pesar de que es una cita extensa, pensamos que merece la pena reproducirla porque aporta luces a cómo esta falta de sentidos (o “significantes amo” según la jerga lacaniana) impacta en esta generación de adolescentes:

Una manera de poderse orientar los sujetos en el mundo y con los otros es la forma que podemos llamar tradicional. Eso haber tener unos significantes amos que orientan a los seres hablantes de una época respecto a qué se puede hacer, qué no se puede hacer, qué es legítimo y orienta el deseo y, también, una cierta relación con el goce del cuerpo de uno y del cuerpo de los demás. Eso no quería decir que supusiera una sumisión a esos significantes, porque cada uno, según los recursos que tenía, podía decir no, sí, matizar. Podía estar de acuerdo con eso, rebelarse, podía estar de acuerdo con medias, inventar algo paralelo, modificarlo, etc. Así, fundamentalmente, lo dice Lacan sobre el nombre del Padre, el Padre orientaba la cuestión, era la carretera principal. Evidentemente después la gente hacía sus caminos secundarios, se desviaba, se quedaban colgados de la montaña, no iban nunca, o seguían

en la carretera principal sin preguntarse nada de la vida, pasando como uno más. Eso no funciona más de forma prioritaria, lo cual no quiere decir que no haya coletazos de nostálgicos que quieran restaurar ese orden, por eso hay resurgimiento de las religiones, intentos de restaurar ese orden perdido para siempre o nuevas formas de intentos de instauración de discursos únicos. Lacan ya dijo que después de la Segunda Guerra Mundial eso estaba en declive y que nunca más tendría el lugar que había tenido antes, pero una vez sucedido eso, las personas ¿con qué se orientan?, ¿quién tiene la autoridad ética para poder orientar a los sujetos que van surgiendo en el mundo, los pequeños sujetos que van naciendo?, ¿desde dónde, un padre, una madre, un profesor, se siente legitimado a prohibir algo, permitir algo, orientar algo? No es tan evidente.

Antes, todo el mundo sabía lo que era un padre, lo que era una madre, lo que era un profesor, policía, catedrático... ahora todas esas figuras de autoridad están en cuestión. Podemos decir que para mejor, porque da la posibilidad de que cada uno pueda preguntarse y pueda buscar las orientaciones, y puede buscar qué es legítimo para él, qué le sirve a él, y entonces se puede hacer responsable, es decir, asumir las consecuencias de eso que ha construido, no digo culpable sino responsable. Es un sujeto que puede responder de sus elecciones, pero eso significa también que la gente está más sola, que no todo el mundo va a poder hacer eso y no todos van a poder responder y no todos van a poder elegir algo que sea soportable para su vida. Entonces, creo que actualmente todos estamos en una posición más frágil. Creo que los adolescentes, actualmente, están en eso, que es general en la población, y en la etapa de la adolescencia se pone mucho más en juego, porque siempre es más fácil estar a favor de algo o en contra de algo que inventar algo. Entonces, yo creo que la adolescencia actual está huérfana. Decir huérfano no se trata de nostalgia, sino de desorientación, es decir, de búsqueda continua sin poder tener algunos parámetros que orienten su elección más allá de ellos mismos. Creo que la cuestión trans puede ser presentada, elevada, a la categoría de algo que poder orientar.

De todos modos, [la transición de género] es la pluralidad, porque evidentemente cada uno allí hace lo suyo. Entonces, no diría que la transición se presenta a los jóvenes como una de las carreteras principales, pero sí que se presenta como una carretera bastante ancha, y que puede ser una de las que orienten en ese momento. Tengamos en cuenta que es un momento en el que el cuerpo cambia, no sabes si te gusta algo, te miras con el de al lado, se tienen sensaciones corporales que aún no has puesto en juego, de experimentación con el otro que no sabes cómo integrar, que tienes modelos que se han caído... La pubertad y la adolescencia es una etapa vital en la que se vuelve a poner en juego lo subjetivo construido en la infancia, se vuelve a poner en juego porque es el momento en el que el goce del cuerpo entra en juego de otro modo, los significantes infantiles, las soluciones de síntomas protectores infantiles ya no sirven igual, y el malestar y las crisis crecen. Es una situación subjetiva y vital en la cual si se presenta algo como que allí hay una posible orientación y una salida hacia un cierto bienestar y reconocimiento con otros iguales, muchos pueden optar por esa solución en el sentido de hacerse representar por eso, con toda la variedad que hay después. De modo que hay personas que tienen una cierta certeza, hay gente que

Como bien explica M. Puig, la falta de sentidos que ordenen la vida puede vivirse como una oportunidad para la exploración y la búsqueda, pero puede implicar también una desorientación que no todo el mundo tiene la capacidad de sostener. Y tal como ella sugiere, la experiencia trans podría ser un itinerario que diera algún sentido a muchos adolescentes, al tiempo que esta dinámica es la que hace que la experiencia trans esboce un espectro de trayectorias muy plurales y diversas, que en su proceso también esté abriendo espacios de oportunidad para configurar otros proyectos vitales y colectivos (Gomà & Ubasart, 2021). En este sentido, pensar la quiebra de las vidas en transición en la adolescencia también nos puede aportar elementos para construir el futuro.

Uno de los riesgos de esta desorientación o de cierta orfandad de sentidos para orientar la vida es que el contexto de la precariedad y la penetración del individualismo, como explica Maria Freixanet (2021), hace que las identidades se acerquen a “la idea de elección, reubicándose desde las estructuras sociales externas hacia el afianzamiento de lo personal como epicentro y jugando las cuestiones identitarias un papel prioritario en cualquier conflicto de nuevo tiempo” (p. 60). En este sentido, si bien las experiencias trans se pueden entender como disidentes del orden de género y han venido cuestionando dispositivos disciplinarios y formas de control normativo, como explican Antar Martínez (2016), “ahora se enfrentan, y cada vez con mayor frecuencia, a una racionalidad de gobierno no normativa, donde las identidades disidentes y transgresoras, como las *queer* y las transgénero, devienen ‘sujetos de interés’ que se acoplan al conjunto de estrategias de gobierno neoliberal” (p. 1547). En este sentido, habría algunas cuestiones que se relacionan con estas estrategias neoliberales, como la comprensión individualizada y voluntarista de la experiencia trans o la actuación a través de la lógica del éxito. Además, la proliferación de categorías identitarias, más que socavar la lógica de poder, se producen en su seno, ya que la diversidad no es reprimida sino administrada para hacerla productiva (Martínez, 2016).

De forma recurrente, durante nuestras entrevistas a adolescentes trans hemos escuchado decirles que no se identifican con nadie, que su identidad de género es única y que no han conocido a nadie con su misma identidad.

Mi mundo ideal es uno en el que nacemos y decimos lo que somos. Quiero que me llames así y soy esto. Que no nos impongan, que no me digan que por el cuerpo eres una cosa o la otra. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Me cuesta mucho identificarme con la gente. Yo creo que mi identidad solo la tengo yo. (Nico, chico trans de 16 años)

En algunos casos, también la identidad de género con la que se nombran tampoco los representa exactamente, pero la eligen para hacerse inteligibles, aunque insisten en que ellos no son exactamente eso, y que no han encontrado una identidad que los explique del todo. Esta forma de entender la identidad como algo esencialmente individual pensamos que no deja de ser una consecuencia más de esta época histórica en la que se fomenta el individualismo frente a los sentidos compartidos.

.

5.3.2. La pandemia de la COVID-19: vidas confinadas

La pandemia de la COVID-19 y los confinamientos y restricciones que se llevaron a cabo durante los dos años posteriores han intensificado la crisis social y económica. “La pandemia ha actuado como una suerte de acelerador de procesos sociales en marcha, y a la vez como intensificador de la necesidad de repensar realidades dadas por descontadas” (Gomà & Ubasart, 2021, p. 13). Además, ha tenido un fuerte impacto en las personas adolescentes, cuyas necesidades han estado fuera de foco de las políticas de gestión durante el confinamiento, sabiendo que la infancia y la adolescencia ha sido el colectivo más duramente apartado de la vida social (Martinez et al., 2020).

Concretamente son dos los indicadores que nos parece que merecen una mayor atención. Por un lado, los indicadores de la salud mental de las personas adolescentes parecen haber empeorado en los últimos meses, especialmente las sensaciones de aislamiento, ansiedad y depresión. Según el informe “Estado mundial de la infancia 2021” de UNICEF, el 20,8% de las personas adolescentes españolas de entre 10 y 19 años sufre algún problema de salud mental, siendo la ansiedad y la depresión los más comunes. El estudio señalaba también las diferencias por género, mostrando cómo estos malestares están sobrerrepresentados en las chicas: ellas representan el 70,1% de las personas adolescentes europeas de 10 a 19 años con ansiedad y depresión frente a los chicos, que serían el 39,6%. Por otro lado, los indicadores de consumo de redes sociales entre adolescentes durante el confinamiento aumentaron exponencialmente. Según el estudio “Más conectados que nunca - Informe anual de Qustodio 2020 sobre los hábitos digitales de los menores”, el uso de redes sociales por parte de las personas adolescentes españolas aumentó en un 170% durante el confinamiento en comparación con datos del inicio del 2019.

Esta situación parece que tuvo un impacto particularmente negativo para las personas adolescentes que tienen sexualidades e identidades de género no normativas. Se señalan factores psicosociales específicos como la reducción de las interacciones sociales positivas con respecto a su identidad frente al aumento de las interacciones negativas; el aumento de malestares ligados a la incertidumbre y la búsqueda de mecanismos para hacerles frente; la falta de atención específica a la sexualidad en sus centros escolares, y el parón de la actividad administrativa durante el estado de alarma que afecta a los cambios en la documentación legal (Platero & López, 2020).

Relacionado con lo anterior, podríamos conjeturar que el malestar emocional de muchos adolescentes sumado a un intenso consumo de redes sociales pudiera acercar a muchos de ellos a las experiencias trans y a explorar su género como una forma de mitigar el malestar o sentir que están haciendo algo por sí mismos y para sentirse mejor. Esta hipótesis no podemos contrastarla, pero lo que sí sabemos es que todos los servicios de atención consultados han señalado que el confinamiento ha implicado un repunte de las demandas de estos adolescentes para iniciar transiciones de género:

Muchísimas personas adolescentes que acompañamos ahora en la unidad dicen “en el confinamiento” y lo marcan como el momento de hito “fue cuando tuve la revelación” o “expliqué a mi familia” o “me animé a decir tal cosa” o “me creé un perfil en tal red social para ver cómo me sentía”. Fue como un primer espacio de visibilizar, también de informarse sobre el tema. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

En lo que respecta a las consultas, las demandas alrededor del tema de la identidad de género y el propio tránsito de alguna manera sí han aumentado. De hecho, a partir de la pandemia, que también es otro escenario raro que nos ha pasado aquí en relación con la atención, sí que ha subido bastante. Del 2019 al 2020, en cuanto a indicadores, memorias de atención, sí que había un salto importante de atenciones a adolescentes y jóvenes. El nivel de atenciones subió. Es una de las posibles conclusiones que sacamos de la diferencia de los datos, del 2019 al 2020, incluso teniendo el centro cerrado un par de meses, con toda la pandemia y el confinamiento, las demandas han subido. Es decir, el número de gente que viene a preguntar, adolescentes, con ese tipo de cuestiones, preguntas, dudas, ha subido en el 2020 en comparación con el 2019, incluso teniendo cerrado el centro. Que la gente no podía acceder presencialmente. Posiblemente la pandemia es como un espacio muy cerrado, muy individual, de poder pensar. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Como vemos, diversos estudios vinculan el confinamiento con el aumento de malestares emocionales y del consumo de redes sociales entre adolescentes. Y lo que observamos es que, sin poder trazar una línea de puntos exacta, esta dinámica podría estar relacionada también con el aumento de las transiciones de género en adolescentes.

5.3.3. “A los chavales les duele el cuerpo”. La psicopatologización de los malestares y su canalización en el cuerpo

Los malestares que genera este contexto de crisis e incertidumbres han sido abordados principalmente desde la perspectiva psicopatológica, trasladando toda la responsabilidad de estos sufrimientos en los individuos y alejándose de las estructuras que los impulsan. La principal respuesta frente al malestar de muchos adolescentes es nombrada con diagnósticos psiquiátricos y se aborda principalmente mediante la terapia y los psicofármacos. Pero, a pesar de que estas son estrategias importantes para aliviar el sufrimiento, no transforman en ningún caso los orígenes de estos malestares. Es decir, que se busca aliviar los síntomas, pero en muchos casos se abandona el reto de transformar las instituciones sociales que ordenan nuestras vidas. Dice Mark Fisher (2016) que afirmar ser adolescente²³ en la actual etapa del capitalismo tardío:

Casi podría ser sinónimo de enfermedad. Esta patologización en sí misma ya ocluye toda posibilidad de politización. Al privatizar los problemas de salud mental y tratarlos como si los causaran los desbarajustes químicos en la neurología del individuo o los conflictos de su contexto familiar, queda fuera de discusión cualquier esbozo sistémico de fundamentación social. (p. 50)

El aumento de los malestares en la salud mental de las personas adolescentes tiene, además, un importante sesgo de género, según indican los datos anteriormente expuestos: son mayoritariamente chicas quienes expresan estos sufrimientos con mayor intensidad. A la vez, el cuerpo es el lugar en el que se exteriorizan muchos de estos dolores. Las autolesiones o los trastornos de alimentación, por ejemplo, son síntomas evidentes de esta traducción en el cuerpo de importantes malestares emocionales:

A los chavales les duele el cuerpo por muchos motivos. Esta es una realidad que podemos olvidar, podemos pasar, lo podemos hablar en términos de salud mental, de consumo, del absentismo escolar, lo que quieras... Pero en algún momento se tiene que afrontar. (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

23 El autor hace un análisis en el contexto británico, pero nos resulta totalmente pertinente para pensar sobre nuestro contexto en la época actual.

La adolescencia es una época de mucho malestar con el cuerpo, independientemente de que seas trans o no (...) Te miras al espejo y no te reconoces, y no necesitas ser trans para tener ese susto frente al espejo (...) Estamos peleando en un terreno donde tenemos muchas fuerzas contrarias. Ya no solamente la del cuerpo equivocado, sino la del cuerpo como carta de presentación brutal que de cara a pensar en las autolesiones y todo ese tipo de cosas, tendrías mucho que darle. Hoy eres lo que se ve, eres lo que tú presentas. Y eso tiene un peso muy fuerte. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Entre nuestras hipótesis, pensamos que la experiencia trans de muchos adolescentes puede tener paralelismos con estos malestares corporales entendidos como síntomas de dolores más profundos. Según datos del Ministerio de Sanidad, las altas hospitalarias por autolesiones en chicas de 10 a 14 años pasaron de 1.270 en el año 2000 a 4.048 en el 2020. En cuanto a los trastornos alimentarios, las altas hospitalarias pasaron de 513 en el 2005 a 819 en el 2020.²⁴ De hecho, en algunas experiencias de adolescentes trans aparecen a la vez otros síntomas como la autolesión o los trastornos de alimentación, lo que genera un reto mayor para afrontar sus acompañamientos. Habitualmente se entienden estos síntomas como intrínsecos a lo trans, pero como hemos vistos en el apartado 4.2.3, transitar no siempre aplaca el malestar, sobre todo en la experiencia de aquellos adolescentes trans que lo hacen porque quieren desidentificarse de una identidad asignada, y no tanto porque se ubiquen en otra en concreto. Borrar las características sexuales, aquellas marcas del cuerpo que les identifican como chicas parecería una forma de desaparecer de esos cuerpos o hacerlos interpretables desde otras coordenadas, para lograr así que no sepan qué se es, como señalaba una cita anterior de uno de los adolescentes entrevistados:

Lo que más prefiero de todo es que no sepan qué soy. Eso es lo que mejor me hace sentir. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Paralelamente a esta dinámica, al parecer, asistimos también a una popularización de las categorías diagnósticas que muchos adolescentes utilizan para explicarse a sí mismos y nombrar sus malestares como una forma de que su malestar sea escuchado y atendido:

Esta cuestión [del autodiagnóstico] pasa también en los adolescentes, es decir, los chicos se diagnostican; entre ellos se dicen “tú eres bipolar”, “yo tengo ataques de angustia...” No es solo propio de los chicos que transicionan. Se ha introducido la cuestión de los diagnósticos en su discurso común, igual que los adultos también decimos “estoy depre...”. Esto muestra que el discurso del DSM es tan vacío, desde el punto de vista de la psicopatología sirve tan poco, que es puramente una etiqueta, que cualquiera se puede identificar con cualquier cosa. Ahora hay los fuertes a los que no les pasa nada o los rotos que se identifican con cualquier síntoma o malestar, también hay el reverso y, ahora, mostrar la fragilidad subjetiva es algo que se reivindica. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L’Alba)

Como dice M. Puig en esta cita, la exhibición de algunos malestares emocionales o incluso la reivindicación de la fragilidad subjetiva dan un lugar a muchos adolescentes. Paradójicamente, el autodiagnóstico puede devenir también una estrategia de desresponsabilización. Y decimos que es una paradoja porque muchas de estas categorías diagnósticas están

24 Datos extraídos del artículo Auge de adolescentes ingresados en psiquiatría: ‘Mi hija empezó a eliminar alimentos y entró en estado de hibernación, era como una sombra’, de Ana Torres Menárguez, publicado en *El País* el 10 de febrero de 2022: <https://elpais.com/sociedad/2022-02-10/auge-de-adolescentes-ingresados-en-psiquiatria-mi-hija-empezo-a-eliminar-alimentos-y-entro-en-estado-de-hibernacion-era-como-una-sombra.html>

individualizando problemas que se explican por dinámicas sociales y que trascienden a los individuos concretos. Sin embargo, la etiqueta diagnóstica puede representar, a la vez, una explicación del malestar que se sitúa fuera de la agencia de uno mismo, como si estas categorías les determinaran y solo pudieran resignarse a sentirse deprimidos o ansiosos.

Esta recreación de la fragilidad es muy evidente cuando estos adolescentes deben afrontar situaciones difíciles y su capacidad de resiliencia es muy baja, rápidamente se sienten frustrados, incomprensidos, y en el caso que nos ocupa, rápidamente se sienten discriminados:

Yo cuando atendía hace 10 años ya se imaginaba que te dirían que todo iría fatal y cuando algo iba un poco bien ya era una maravilla. En cambio, ahora los adolescentes se sorprenden de que en la calle con una apariencia indefinida en cuanto al género les digan el pronombre que no desean. Eso no es transfobia. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Podemos decir que esta generación de adolescentes trata de dar respuesta a sus malestares con las estrategias que ha aprendido en esta época concreta: el reconocimiento de las categorías diagnósticas para nombrar sus malestares y la disociación con sus cuerpos. Y pensamos que esta dinámica que atraviesa a muchos adolescentes está presente también en cómo se están interpretando las experiencias trans.

5.3.4. La dificultad de sostener la certidumbre

Otro de los elementos clave que emergen en el contexto de incertidumbre que describíamos en los apartados anteriores es el ritmo con el que experimentamos y necesitamos dar sentido a nuestras experiencias. La característica principal de este ritmo es la urgencia o la prisa por la certidumbre, o dicho al revés, la enorme dificultad para sostener la incertidumbre. Lo que planteamos es que, si encontrar sentidos, respuestas, lugar de pertenencias e identidades es ya un eje clave de la experiencia adolescente, ahora se acentúa todavía más debido al contexto de incertidumbre que nos rodea:

La presión del tiempo es fundamental, pero es verdad que es un discurso de época, de una prisa de conclusiones. Es decir, yo cuando escucho la radio me doy cuenta de que una de las cuestiones de las que se habla constantemente es sobre la incertidumbre. Es decir, antes de llegar a la conclusión, siempre me termina en producir negativos, como angustia, desorientadores, se nombra cuando no hay conclusión como incertidumbre y entonces se abre la angustia, el miedo a todo tipo de fantasmas. Es fuerte porque la vida en sí, estar vivo, quiere decir poder estar con un no saber, con algo que no se sabe: no se sabe cómo te sentirás, no se sabe cómo te encontrarás, no sabrás a ciencia cierta con quién te encontrarás... Si no, ¿cómo se vive? Entonces, hay algo de la precipitación a la certeza, o sea, siempre ha de haber una certeza delante del camino, todo es de certeza en certeza, y yo creo que es bastante incompatible con la vida humana, con lo que es el tránsito de la vida. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

Estamos hablando en el tránsito entre una época y otra. Entre la época de la modernidad, donde uno de los grandes significantes capitales de los discursos de orden era el género, y ahora, estamos transitando a una nueva época. Una época en que el tránsito de las personas es un asunto vital. Por lo tanto, tenemos un nuevo significante que es "tránsito". Y yo creo que, para nosotros, los que acompañamos a la salud mental de la época, sabemos que cada vez más el asunto llama a la urgencia, y eso es debido a que hay prisa porque no sabemos hacia dónde vamos y el tránsito es una de las maneras de acotar la prisa. (Francesc Vilà. Psicoanalista. Investigador en salud mental comunitaria)

Estas citas abordan en primer lugar la dificultad que tenemos para habitar la incertidumbre y la necesidad de poder saber y concluir lo más rápido posible nuestros procesos, y a la vez plantean que la transición de género podría ser una fórmula para mitigar la incertidumbre que implica explorar el género sin saber dónde concluirá. Como veremos en el siguiente apartado la cuestión del tiempo, la urgencia y la incertidumbre son quizás los ejes más importantes para sostener los acompañamientos de estos adolescentes. En este apartado queríamos contextualizar que esa urgencia no es una particularidad de los adolescentes trans, sino más bien de nuestra época, en la que ya muchas cosas son inciertas y es cada vez más difícil para las personas sostener más incertidumbres. También la sensación de tener el control sobre algo, de realizar un proceso que solo depende de uno y que uno puede elegir libremente sin condicionantes externos. Esta idea está, de hecho, estrechamente relacionada con la que planteábamos antes de entender la identidad como un proyecto individual, cuando de hecho nuestras identidades están completamente mediadas por nuestros entornos sociales y culturales.

Finalmente, en este apartado hemos tratado de situar algunos elementos de contexto que atraviesan la experiencia adolescente, independientemente de si realizan transiciones de género o no. Es decir, que para entender por qué emergen estos itinerarios de transición y, sobre todo, por qué emergen con tanta fuerza trayectorias trans que se mueven en otras coordenadas, tenemos que abordar en qué contexto se están dando y situar también a qué otros elementos, más allá del género, podrían estar respondiendo estas transiciones de género. En el siguiente apartado, el último capítulo de análisis de este trabajo, vamos a abordar cuáles son los principales retos en el acompañamiento de estas personas adolescentes trans.

6. El caleidoscopio del acompañamiento

Este último apartado de análisis consiste en una exploración sobre cómo opera el acompañamiento de las personas adolescentes en sus procesos de transición de género. Cuando hablamos de acompañamiento hacemos referencia a un tipo de abordaje de la acción socioeducativa, comunitaria y terapéutica, vinculada a prácticas relacionadas con la atención a las personas, las relaciones de ayuda y la educación (Parra, 2021b). De manera muy general, se podría decir que acompañar implica caminar al lado de la persona. A medida que avancemos en este apartado iremos desgranando las implicaciones de este proceso. Para ello, hemos trabajado a partir de las entrevistas realizadas a adolescentes, profesionales y familias y, a continuación, vamos a presentar cuáles son las principales preocupaciones, malestares y retos que emergieron con cada uno de estos actores, que presentamos de manera muy particular a través de sus múltiples interpelaciones.

De nuevo, este análisis no pretende ofrecer una fotografía de lo que sucede en todos los acompañamientos, sino más bien queremos evidenciar qué cuestiones emergieron en nuestro trabajo de campo, en el que priorizamos una muestra reducida de informantes para realizar un análisis más exhaustivo de sus discursos. Buena parte de las cuestiones que emergieron pueden ilustrar con acierto los retos del acompañamiento de estas experiencias en la actualidad. Además, hemos tratado de mostrar con citas las reflexiones realizadas por las personas participantes porque en este apartado queríamos construir un relato más plural reconociendo estas aportaciones como conocimientos clave para construir mejores acompañamientos. De esta forma, queremos poner en valor el conocimiento colectivo y atesorado por las personas participantes en esta investigación, que han compartido con nosotros reflexiones muy inspiradoras para este trabajo.

Este apartado se organiza en dos bloques. En el primer bloque vamos a escuchar y analizar las voces de profesionales, de familias y de adolescentes por separado, destacando los temas clave y estableciendo relaciones entre ellos. Pensamos que estos tres actores configuran el triángulo sobre el que se sostienen las transiciones de género de las personas adolescentes. La forma triangular nos ayuda a visibilizar que cada uno de estos actores tiene conexiones con los otros dos, y que cada una de ellas es igual de importante. A la vez, y quizás una de las reflexiones más interesantes que este análisis aporta, es cómo se ven los unos a los otros y cómo estas proyecciones influyen los acompañamientos. Todos estos vínculos bidireccionales son clave para un acompañamiento sólido en un engranaje triangular que requiere dinamismo y constancia. El resultado es una visión caleidoscópica

de sus aportaciones que nos desvela un enfoque sistémico en el acompañamiento. La base de este enfoque es que no trata de “reparar” las disfunciones o patologías del sujeto, sino de entender la forma en que interactúan determinados contextos relacionales y visiones del mundo que, en nuestro caso, son compartidos por profesionales, adolescentes, familias y entorno sociocultural. En este sentido, al mirar a través de nuestro caleidoscopio vemos más allá del sujeto: profesionales, familia, contextos institucionales y discursos sociales (Moreno, 2014).

En el segundo bloque, vamos a trasladar estos aprendizajes a una reflexión orientada a mejorar los acompañamientos, tratando de situar en qué punto se encuentran ahora y cómo podrían mejorarse. En este sentido, como desarrollamos en el apartado 3.2.3, en una década el acompañamiento de las personas trans ha dado un importante salto desde perspectivas patologizantes donde los profesionales tutorizaban y evaluaban la transición de género de las personas, hasta modelos afirmativos centrados en la autodeterminación de la persona (con diferencias, como se puede ver en el apartado 3.2.3). Estos últimos modelos, que han supuesto un enorme punto de inflexión desde un punto de vista despatologizante, plantean hoy nuevos retos sobre todo en relación con el acompañamiento de los menores en general, y de las personas adolescentes en concreto. En este sentido, en este bloque se realizan aportaciones para complejizar estos modelos y avanzar en las aportaciones vinculadas al modelo crítico-transfeminista que puedan ser útiles tanto para familias como para profesionales.

6.1. Adolescentes, profesionales y familias: acompañamiento triangular

En primer lugar, es importante matizar a qué nos referimos con que los acompañamientos se sostienen en una dinámica triangular. En efecto, las personas adolescentes ocupan una posición particular en esta tríada porque son los sujetos que están experimentando y explorando una transición de género, y familias y profesionales tienen la responsabilidad de cuidarlos, escucharlos y orientarlos. Y en el otro sentido, en el papel de las personas adolescentes, al ser quienes están explorando y buscando su bienestar, les reconocemos y permitimos la posibilidad de tener contradicciones, estar desorientadas, frustradas o incluso enfadadas. Por lo tanto, en este triángulo, familias y profesionales (que tienen la responsabilidad legal, y profesional, pero sobre todo ética de acompañar estas personas) estarían colocados en una posición distinta que las personas adolescentes; es lo que en el apartado 3.1.3. desarrollamos como las mediaciones adultas.

Ahora bien, pensamos que hablar de dinámica triangular nos permite visibilizar que más allá de esta cuestión respecto a sus roles, familias y profesionales también se sienten desorientados, necesitan quien los acompañe y son interdependientes entre sí. Es más, a veces las personas adolescentes también acaban teniendo roles de acompañamiento en relación con sus familias o sus profesionales en estos procesos. Así que lo que queremos expresar con esta figura del triángulo es la idea de interdependencia entre los actores y la importancia de que su relación sea abierta, sincera, fluida y multidireccional. Un triángulo que no olvidamos que está inserto en la lente del caleidoscopio de lo social, donde se cruzan los discursos sociales y sus estructuras.

Para explicar por qué nos parece clave esta forma de entender el acompañamiento, exponemos una de las contradicciones que hemos observado. Cuando acabamos el trabajo de campo de esta investigación, una de las principales cuestiones que nos sorprendieron es la complejidad de las relaciones entre profesionales, familias y adolescentes. En especial, constatamos que una idea se repetía incesantemente en sus relatos, y es que todos consideran que hay demasiada prisa y urgencia en los acompañamientos. Y esta percepción se presentaba como una crítica a los dos otros polos del triángulo: los adolescentes sienten que sus familias y los profesionales tienen prisa, los profesionales sienten que los adolescentes y sus familias tienen prisa, y las familias sienten que sus hijos e hijas y los profesionales tienen prisa. Esta dinámica sorprendente refleja dos cuestiones clave: por un lado, que todos los actores de esta tríada consideran que el ritmo de los acompañamientos es demasiado rápido y acelerado, y por otro lado, que todos piensan que ellos son los únicos que lo creen así.

La parte positiva de esta dinámica es que están bastante cerca los unos de los otros en su manera de plantear las necesidades del proceso, la parte negativa es que observamos una incomunicación importante entre ellos que genera sensaciones de aislamiento, incompreensión y miedo. Es decir, que estamos frente a una contradicción, pero es una contradicción productiva, que puede restaurarse con escucha y trabajo. Lo que pensamos que puede aportar esta reflexión es precisamente desvelar que las perspectivas sobre cómo acompañar a estos adolescentes están más cerca de lo que parecen, y que el reto que tenemos por delante es construir entornos de confianza que permitan que las dudas, las contradicciones y los miedos puedan emerger sin ser juzgados o interpretados como actitudes contrarias o discriminatorias sobre la cuestión trans. A continuación se presentan los relatos de profesionales, familias y adolescentes para ilustrar cómo operan estas percepciones y las necesidades que emergen.

6.1.1. Las voces de los profesionales

Las reflexiones de los profesionales han pivotado principalmente en torno a la necesidad de acompañar estos tránsitos más allá de la prescripción de tratamientos médicos y sobre las dificultades que observan en las familias para sostener estos procesos sin juicios ni expectativas. La cuestión de tener tiempo para elaborar estos procesos aparece diversas veces, así como la frustración por la falta de recursos para poder realizar acompañamientos sostenidos en el tiempo, sin prisa. Esta es una cuestión que parece sobrepasar lo trans y que tiene rasgos de época, como se atisba en el apartado 5.

La modificación corporal, el discurso dominante

Cuando hablamos de los acompañamientos y de las dificultades, el problema es que hoy la gente que te viene a la terapia, y ya no por la cosa trans, busca en el fondo una pastillita, una cosa rápida que me cure. Y estabilizarse es todo un trabajo, un trabajo personal. Y no hay nadie que vaya a salvarte con la pastillita. Y, en parte, creo que también hay un empuje a la utilización de hormonas, de los cambios corporales de una determinada manera médica, porque la gente tiene en mente que hoy con una pastilla, con una intervención o con que te pongan tetas, culo, ya vas a ser feliz. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Como les planteamos que las únicas opciones son la cirugía y las hormonas nos van a pedir eso, cirugía y hormonas (...) Sueñan con hormonas porque es lo que les hemos dicho, que sueñen con hormonas ¿Con qué otra cosa van a soñar? (...) Es que es lo único que les vamos a dar, es que ni siquiera les damos terapia. (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

En estas dos citas, L. Platero y C. Garaizábal proponen una crítica a los discursos que ofrecen la modificación corporal como única alternativa, generando así importantes expectativas en las personas adolescentes. Ambos plantean que, en el contexto que nos rodea, es perfectamente previsible que buena parte de las demandas que elaboran estos adolescentes estén centradas en los tratamientos hormonales, porque es de alguna forma aquello que socialmente han aprendido que calmará sus malestares. Como veremos a continua-

ción, las familias pueden, a veces, participar activamente en estas presiones corporales que viven los adolescentes.

Las familias frente a las modificaciones corporales

Muchos padres [referencia a madres y padres] que dicen “si transita, que transite, pero no nos vamos a quedar a medias tintas” y “si se siente y quiere ser mujer, perfecto, pero que no me venga con pelos en la cara”. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Creo que el discurso ambiente respecto a eso, de que uno que duda es uno que no se ha permitido concluir y eso lleva a la precipitación. Al adolescente le ayuda bastante si la familia lo soporta. El trabajo con las familias es muy importante, porque si lo soportan las familias, el grupo de amigos actualmente es muy dócil a muchas variaciones. Actualmente no es tan problemático. Pero sí que las familias, creo que su misma angustia de ver sufrir a su hijo, lleva a hacer cosas de precipitación, y cómo un padre o una madre pueden soportar que el cuerpo de su hijo no sea el cuerpo que ellos esperan que vaya resurgiendo, florezca en la belleza de hombre y de mujer que ellos tienen en la cabeza, casi como producto final de su acto de maternidad o paternidad. Hay un poco de narcisismo en el acto de los padres. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

[Las familias] creen que cuando ellos lo aceptan, tienen las hormonas, en el cole ya lo dicen y aplican el protocolo, ya está, y dicen “ha ido todo perfecto, pero él está hecho una mierda”. Esta personita, con sus 14-15 años, se enfrenta a muchas miradas, muchos comentarios que nadie se da cuenta. Vive muchas cosas que no las puede expresar. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

En estas citas se aborda la dificultad de las familias de sostener la incertidumbre de las exploraciones de género de sus hijos e hijas y cómo, en algunos casos, ellas mismas pueden estar empujando de alguna forma a sus hijos e hijas a iniciar tratamientos hormonales como una vía para restablecer un orden, sea el que sea, pero llegar a una conclusión respecto al “verdadero género” de su hijo y modificar el cuerpo en consecuencia. En este sentido, según M. Puig, la familia tiene un papel más importante que el grupo de iguales en cuanto a sostener esa incertidumbre. Finalmente, R. Almirall plantea también las expectativas de las familias frente a los tratamientos hormonales, que suponen para muchas de ellas la resolución del proceso. Tal como ella explica, algunas familias se sienten desconcertadas cuando después de realizar la transición de género tal y como se supone que debe hacerse (cambio de nombre, hormonas, etc.), las personas adolescentes siguen expresando males-tares.

De alguna forma, la principal crítica que se plantea desde el ámbito profesional es la sobre-dimensión que se le ha dado a los tratamientos hormonales como tratamientos que resuelven el malestar de estos adolescentes. En algunos casos pueden ayudar, pero bajo su punto de vista no son el eje principal de los procesos de transición de género, sino un complemento que puede proporcionarles bienestar si, paralelamente, otras cuestiones que se necesitan explorar se han podido abordar y elaborar.

A la vez, desde la perspectiva profesional abordan también la dificultad de las familias para acompañar sin apremiar, sin empujar. Como si una vez que asumieran que su hijo está en un proceso de transición, esa transición tuviera que recorrerse de inmediato. La explora-

ción les intranquiliza y necesitan un destino fijo, una certeza, una validación externa de que su hijo realmente es trans:

[La adolescencia] la veo como una etapa de exploración en muchos aspectos, entonces me cuadra mucho el hablar de experiencias en el género, lo que pasa es que esto intranquiliza mucho a los padres. La pregunta clave de muchos padres de adolescentes es: “¿tú me puedes asegurar que es trans?” Y decimos que no. No hay ninguna prueba diagnóstica ni médica. Y ¿qué porcentaje de error tenemos? Entonces, para los adolescentes sería muy interesante que lo vivieran como una experiencia, incluso una exploración en el género que también se pueden permitir haciendo tratamiento. (Rosa Almirall)

Pensar una transición de género como una exploración del género es algo que, según R. Almirall, coincidente con las aportaciones en las entrevistas desde la perspectiva profesional, genera una incertidumbre en las familias muy difícil de sostener. Esta incertidumbre se elabora muchas veces a partir del miedo a que algo vaya mal, que sus hijos e hijas sufran o terminen haciéndose daño. En este sentido, la popularización de las estadísticas de suicidios entre adolescentes LGTB, y trans en concreto, ha tenido un impacto muy fuerte en las familias, que sienten que deben tomar una decisión lo más rápido posible para evitar esta posibilidad, lo que de nuevo refuerza el tratamiento médico como solución al malestar:

Estas estadísticas del 40% del suicidio,²⁵ pienso que pesan mucho en la precipitación de todo y, en realidad, en la atención directa e individualizada te das cuenta de que incluso personas que tienen bastante malestar con alguna parte del desarrollo de sus cambios puberales son capaces de manejar un cierto aplazamiento, a veces para que el entorno esté más cómodo, dar espacio a su alrededor, que hagan su propio proceso de transición... pero sí hay mucha prisa. (Rosa Almirall. Ginecóloga, Servei Trànsit)

Como señala R. Almirall, en su experiencia la amplia mayoría de adolescentes trans tienen las herramientas necesarias para sostener los procesos de transición de género y soportar los malestares que les generan. Esta reflexión en torno al suicidio está relacionada con que muchas familias han recibido información sobre estadísticas de suicidio de adolescentes trans en procesos de acompañamiento de sus hijos e hijas adolescentes. De hecho, diversas asociaciones trans consideran que es una herramienta útil para concienciar a las familias de las posibles consecuencias de su falta de apoyo. Como explica Sabel Gabaldón (2020):

Uno de los argumentos que utilizan muchos movimientos en defensa de las personas menores trans para insistir en la urgencia de los tratamientos hormonales (bloqueadores o tratamientos hormonales cruzados) son las tasas de suicidio. La decisión respecto a la instauración de tratamientos hormonales es muy compleja y se necesita tiempo para escuchar, dialogar y reflexionar. Pero también es muy preocupante que estos argumentos alarmistas lleguen a los niños y niñas y adolescentes y estos aprendan y utilicen el relato de “si no me dejan hormonarme voy a estar mal y puede que me suicide”. Mandar el mensaje repetido de que no prescribir tratamientos hormonales puede ser una causa de suicidio ge-

25 Este dato hace referencia a un estudio de T. L. Caputi et al. (2017), realizado en EE. UU. con datos del 2015, que se ha popularizado en el Estado español. A este se le añade el sondeo de la organización Trevor Project (<https://www.thetrevorproject.org>), que ofrece datos específicos sobre personas trans y en el contexto de la pandemia («El 40% de los jóvenes LGBTQ en EEUU consideró seriamente suicidarse el año pasado», 2020).

nera una falsa idealización de la capacidad salvadora de estos tratamientos (...) Sin querer, estamos generando sufrimiento cuando afirmamos a los adolescentes que la modificación corporal es la clave para sobrevivir; y, sobre todo, estamos alimentando la demanda de estos tratamientos. (p. 80-81)

En este sentido, buena parte de las personas del ámbito profesional entrevistadas han señalado que la información sobre estadísticas de suicidio no es una herramienta constructiva en el trabajo con las familias, porque principalmente las asusta y las bloquea emocionalmente. A la vez, señalan que estos datos no se corresponden con las realidades que acompañan, donde los suicidios son un fenómeno muy minoritario y, en cualquier caso, un fenómeno complejo que no se explica por una sola causa como podría ser la experiencia trans:

No hay ningún adolescente que no haya tenido momentos de caída subjetiva por alguna problemática importante en su vida, que no haya pensado ¿yo para qué he nacido?, ¿por qué estoy aquí?, y yo ¿qué voy a hacer? y yo mejor que termine con todo. Eso forma parte de cualquier caída subjetiva, y si cada uno de nosotros tenemos un poco de memoria sabemos que eso ha pasado por nuestra experiencia vital, es así. Entonces, hay que pasar del escándalo al acogimiento del sufrimiento de cada persona. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

En este sentido, M. Puig señala también que la dramatización de estos episodios o su uso instrumental para convencer a las familias de dar pasos en una u otra dirección no facilita escuchar el malestar de estos adolescentes. Estos episodios forman parte de la experiencia de muchos adolescentes, y se trata de acogerlos y atenderlos, más que mediatizarlos y culpabilizarse.

Como vemos, la dificultad de las familias para gestionar la incertidumbre y el miedo a que estos procesos no ayuden a sus familiares es uno de los elementos que más preocupan desde la perspectiva profesional. Relacionado con esto, apuntan a que una de las cuestiones clave es justamente que las familias puedan contener estos malestares sin dejarse arrastrar por ellos, puedan acompañarlos sin perder su rol de acompañantes y puedan poner límites cuando sean necesarios. Esta reflexión se enmarca de hecho en una dinámica que escapa a la cuestión trans y que estos profesionales relacionan con las estrategias educativas que muchas familias ponen en marcha en relación con sus hijos e hijas adolescentes:

A los chavales les pasan muchas cosas, y escuchar a los chavales trans y acompañarlos en la transición no supone no ponerles límites. Y conozco a muchos chavales trans a los que no les ponen límites en otras áreas de su vida, con la comida, con el juego, con la tele, con lo que sea. Las criaturas necesitan que estemos, necesitan que les pongamos límites y necesitan que les digamos que no. Pero con eso no estoy diciendo que no a hacer la transición o que no a probar cosas, no a experimentar. Sino que te tienes que ir a la cama a las 10 y te tienes que ir a la cama a las 10. Es que no sé qué, es que me da igual, te tienes que ir a la cama a las 10, porque mañana tienes que ir a la escuela. Y si no, vas a tener un mal día. (Lucas Platero. Psicólogo social. Profesor de la URJC)

Pero en la adolescencia tenemos un problema de base que es la educación que hemos dado. Este paradigma de la educación de que no deben

sufrir, que no tienen límites, que lo deben tener todo ya... y lo vive la persona trans, como las [chicas cis] que se ponen unas prótesis mamarias a los 18, de las cuales el 10% se han arrepentido al año de ponerse-las. No es solo el tema trans (...) Además, dentro de un contexto en el que no hay educación en los padres para poder hacer cualquier contención emocional de cualquier malestar de los hijos e hijas. Los chavales tienen resiliencia, todas las personas la tenemos, capacidad de pasar por momentos muy duros y superarlos y, a veces, aprendemos de ello. A veces son útiles esos procesos, pero ¿cómo les enseñas contención emocional? (...) Es la característica propia del adolescente: una sociedad en la que el entorno te dice “si tú lo quieres y yo te lo puedo dar, te lo voy a dar”. Yo alucino que haya madres con chavales de 7 años a los que les dicen “no te preocupes que a los 18 te operamos”. Esto no lo puedes decir porque es condicionar mucho un camino. Hay un sufrimiento de los chavales, se lo pasan a los padres, que luego no pueden hacer contención y decirles “este pene es superimportante y lo has de tratar superbien”. Pero esto lo tendrían que hacer los padres cada día, pero los propios padres sufren por la diversidad de los cuerpos de sus propios chicos, ya pueden ir diciendo que hay niños con vulva y niñas con pene. Los propios padres viven con malestar los genitales de sus hijos e hijas trans. (Rosa Almirall)

Como vemos, la cuestión de la capacidad de poner límites por parte de las familias es un elemento clave según estos expertos. En primer lugar, tal y como plantea L. Platero, es importante encontrar un equilibrio entre acompañar la exploración del género, pero a la vez mantener otras esferas y ámbitos de la vida cotidiana como espacios reglados. Es decir, que la experiencia trans no tiene que ser la puerta a una relación donde las familias pierden su autoridad para definir las pautas de la convivencia, las reglas de la vida familiar cotidiana, etc. Y por otro lado, R. Almirall propone ir un paso más allá y plantea también la importancia de que las familias puedan contener la urgencia de las demandas de modificación corporal de los hijos e hijas. Como si muchas familias, frente a estos malestares tan intensos, perdieran su capacidad de valorar por sí mismas si estas demandas y los tiempos en los que se producen requieren de sus propios tiempos. La última frase de la cita aporta una clave muy importante, y es que buena parte de estas dificultades que presentan las familias se deben a que ellas también están sufriendo, tienen miedos y proyecciones de futuro que les intranquilizan, y actúan pensando en lo que ahorrará mayor angustia a sus hijos e hijas a corto plazo.

Como hemos visto, los profesionales entrevistados han orientado buena parte de sus reflexiones a la dificultad de las familias para acompañar y sostener estos procesos. A continuación, vamos a explorar qué percepciones y retos señalan las familias entrevistadas.

Como explicábamos en la metodología de este trabajo, se realiza una entrevista grupal a cinco madres y padres de adolescentes trans que, a su vez, se dedican como voluntarios a acompañar a otras familias en su misma situación mediante un grupo de apoyo mutuo. Es decir, que sus reflexiones, más allá de sus experiencias vividas en primera persona, recogen las impresiones también de muchas de las familias que acompañan.

De la misma manera que los profesionales apuntan a la responsabilidad de las familias en estos acompañamientos, las familias apuntan al papel de los profesionales en los procesos de sus hijos e hijas trans, produciendo de alguna forma un diálogo sobre sus respectivos papeles. Pero a la vez, las familias aportan también muchas reflexiones autocríticas. Como veremos, estas familias han pensado detenidamente cuáles son sus carencias, sus dificultades y el origen de ambas. De modo que estas aportaciones son muy valiosas para pensar mejores acompañamientos también con las familias. De hecho, este es uno de los ejes principales de sus reflexiones, los servicios de atención acompañan a los adolescentes trans, pero ¿quién acompaña a las familias a acompañar estas transiciones? En este sentido, como veremos ahora, las familias plantean en el centro de su relato el miedo y la soledad que han experimentado frente al reto de acompañar a sus hijos e hijas. Respecto al miedo, una de las principales emociones que refieren las familias, este se sitúa principalmente en dos tensiones: el miedo al suicidio y el miedo a que sus hijos e hijas tomen decisiones equivocadas y no haberles sabido proteger.

El miedo al suicidio

Cuando compartes con familias, con padres y madres, sí que es verdad que no hablan del suicidio, pero está, lo notas, este miedo que tienen tan horroroso a que... (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

En mi experiencia, en un primer momento, cuando recibes la noticia, te entra miedo. Y piensas en el suicidio, y no lo verbalizas y ahí está, el miedo. Porque es algo como muy desconocido y te vienen todas las ideas preconcebidas. Y en el momento en que vas acompañando y vas viendo que bueno, que las cosas no son como tú te creías, que todo es más tranquilo, el propio miedo tuyo va desapareciendo y puedes acom-

pañar desde otro punto de vista. (Judit, madre de dos chicos trans que iniciaron su transición a los 15 y a los 19 años)

Esta reflexión yo me la he hecho, yo asocio el suicidio al proceso de transición de mi hijo y, posiblemente, si está en esa visión de “no quiero vivir”, hay algo más que su transición detrás y yo no le estoy prestando atención. Lo estoy focalizando todo en acompañarle y tal, y a lo mejor la deriva viene acompañada de otros malestares que yo no veo y no estoy atendiendo y, al final, mi criatura se va a suicidar, no por ser trans sino porque a lo mejor he dejado de atender otras necesidades que han quedado eclipsadas por este movimiento trans. Por aquello de que a mí me da miedo, que a mí me apremia, que a mí me asusta, que yo no controlo, que creo que no voy a encontrar apoyo porque es algo nuevo... No se me ocurre ir al psicólogo y hacer una visión general de por qué mi criatura está así, ya doy por hecho porque me llega la información de que está así porque es una persona trans, porque quiere transitar y no lo sé, no sabemos. Focalizar ahí es como desatender para mí otras partes que a lo mejor están ahí latentes y yo no estoy viendo. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

Como anticipamos en el apartado anterior, los argumentos sobre el riesgo de suicidio son utilizados a menudo cuando se elaboran recomendaciones para el acompañamiento de adolescentes trans. Como constatamos, estas ideas tienen un impacto muy importante en las familias, que más que empoderarlas para sentirse seguras de sí mismas y de sus capacidades para acompañar, las angustian y las culpabilizan de posibles episodios futuros, fomentando así que reaccionen de forma precipitada sin valorar con sus propios criterios dónde colocarse ante estos procesos.

Miedo a la transición equivocada

Yo siempre tengo la duda de que el relato este que se ha creado no sea una puerta de salida de alguien que tiene un malestar y dice “pues a lo mejor voy por ahí” y lo exprese por ahí. Es una posibilidad. Pero eso es algo que hasta que no madure y se consolide como personita pues no va a tener argumentos como para decidir. (Sara, madre de un chico trans que inició su transición a los 14 años)

Es que transitar vale, tránsito. Pero si tengo malestares adjuntos, esos no desaparecen con el tránsito, y si mi expectativa como individuo es que cuando haga el tránsito se va a abrir el cielo y esto va a ser una maravilla, pues resulta que cuando hago el tránsito y lo tengo todo, pues resulta que esa puerta, que es una ficción, se desvanece y yo estoy transitado y con mis angustias, mis problemas y mi zona oscura sin resolver. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

Otro miedo recurrente que las familias mencionan es el miedo a que sus hijos e hijas se equivoquen realizando una transición de género. Como señalan las familias, les preocupa que la experiencia trans sea un lugar donde se han canalizado otros malestares y que, después de la transición, sus hijos e hijas sigan experimentando sufrimiento. Pero a la vez, en estas citas vemos que asumen que esta es una posibilidad que existe y que no pueden hacerla desaparecer, porque no tienen la respuesta exacta. En relación con estas dudas, posiblemente el miedo más importante es, en efecto, el miedo al arrepentimiento:

En el primer momento, la frase que siempre aparece es: “Bueno ¿y si se equivoca?”. Y nosotros siempre contestamos: “Pues si se equivoca no pasa nada, cogerá otro camino, experimentará en otra zona y se encontrará en ese camino”. ¿Eso implica detransitar? Bueno, ¿y qué? Transitar en realidad es una búsqueda, si por ahí no encuentro el camino, pues transitaré hacia otro sitio. Porque transitar es ir “en busca de”, pues detransitar tampoco es detransitar. Lo mismo que cuando transitas no dejas de ser quién eres. Tendré toda esa experiencia y la podré utilizar para retomar otro camino. Detransitar como negativo yo no lo veo, lo que han aprendido en esa trayectoria, eso forma parte de su bagaje personal que le va a ayudar en la vida, sea cual sea el camino que tome después (...) La palabra detransición en sí es una penalización. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

Como ilustra esta cita, la detransición es una preocupación presente en los relatos de muchas familias y, a la vez, tal como nos cuenta esta madre, la detransición no debería ser vista como un problema sino como un paso más en la búsqueda de estos adolescentes. De hecho, la última frase de la cita expresa claramente una crítica al concepto mismo de detransición y a la construcción de estos procesos como fracaso, como avanzamos en el apartado 4.2.2. Se entiende aquí la transición como una búsqueda que puede tomar muy distintos caminos, y se destaca la importancia de confiar en los hijos e hijas a la hora de “encontrar sus propios caminos”.

Acompañar sin miedo

A la vez que se reconocen estos miedos como una de las primeras reacciones emocionales frente a la experiencia trans de sus hijos e hijas adolescentes, vemos también cómo las familias analizan que este pánico les nubla sus capacidades para atender realmente los malestares de sus hijos e hijas. En este sentido, de la misma forma que el miedo es, según las familias, la emoción que emerge frecuentemente al inicio de estos procesos, también sitúa el miedo como el máximo obstáculo para acompañar y, como veremos, enuncian críticas contundentes a las consecuencias de dejarse gobernar por el miedo.

Si caes en la trampa del miedo, has perdido totalmente los papeles para acompañar a tu criatura, porque estás en un estado de estrés que no tienes capacidad... Yo si estoy en estado de estrés, totalmente acojonada, no tengo capacidad de reaccionar, de pensar con tranquilidad, de poder enfocar la situación, de hacer una ayuda. Sino que entro en un estado de estrés de decir “bueno, lo que me pidan, lo que me digan, que es lo que hay que hacer” y, entonces, yo ahí, pierdo totalmente aquello que puedo aportar a mi criatura, que es mi experiencia con ella, mi vivencia, que esta la tengo yo, no la tiene ni el psicólogo, ni la tenemos la asociación, no la tiene nadie. La tienes tú. Y si entras en este estado de estrés, de miedo, de decir, bueno ¿a dónde tengo que ir? ¿Ir al psicólogo o al psiquiatra? ¿Y si mi criatura se niega? ¿Qué hago? ¿Voy yo a la institución? ¿Qué herramientas tengo? Lo que les pasa a muchas familias, que esto lo oímos, es que aceptan todas sus demandas, pero sus demandas nunca acaban porque su malestar, como no lo han trabajado, sigue estando, y tú estás ahí constantemente en un estado de estrés y de angustia y, además, sintiéndote mal porque no estás respondiendo a su bienestar, porque no lo ves mejorar (...) Al final acabas suicidándote emocionalmente tú, porque llega un momento en el que dices: “Ya me hundí. He fracasado como madre, he fracasado como acompañante, he fracasado en todo porque yo he hecho todo lo que se suponía que tenía

que hacer y no hay un resultado. Pero es que también he perdido el espacio de tranquilidad para poder pensar qué está pasando para que esta persona esté así y poder buscarle recursos para poderle acercar”. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

Esta cita es, bajo nuestro punto de vista, reveladora de la capacidad autorreflexiva de esta madre, así como de la frustración y autoexigencia con la que algunas familias pueden llegar a vivir estos procesos de transición. La sensación de no estar siendo capaces de acompañar como querrían o de sentirse gobernadas por el miedo es recurrente. En este sentido, las familias también reconocen que estos miedos las conducen, a veces, a no poder poner límites donde desearían:

A veces tenemos que recordar que ser trans no cambia tu modo de relación en el entorno. Es igual que seas chico o que seas chica. Hay un espacio de convivencia que no puedes transgredir. Hay cosas que, si antes las hacías tienes que seguir haciéndolas, no porque seas trans... Es la normativa de la casa. Y hay algo muy importante que yo siempre recuerdo, y es que no os olvidéis de que en un núcleo familiar hay más miembros. Porque lo que suele pasar es que las personas trans se convierten en el centro de la vida familiar y el resto de los miembros de la familia, sus problemas y sus necesidades, quedan subordinados a la necesidad de esta persona. Y de hecho, los demás hijos e hijas ni lo verbalizan porque asumen que hay un problema, la riqueza y la fluidez lo convertimos en un problema que hay que tratar y que todo el mundo tiene que arrimar el hombro. Y, por lo tanto, ahí creamos un espacio de difícil normalización después. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

El miedo lo que nos hace hacer es agradar. Que el niño esté contento, que no se haga la cama que ya se la hago yo, que no ponga la mesa. Y yo siempre cuento una anécdota de que le explicaba lo mismo a mi hijo. Mi hijo, vale, es trans, pero luego es un huevón en casa, porque no pega el huevo, coño. Vale que sea trans, pero en casa tiene que participar en esto y esto, como lo hemos hecho todos. (Oscar, padre de un chico trans que inició su transición a los 14 años)

En estas citas vemos cómo las familias constatan que, en algunos momentos, las transiciones de sus hijos e hijas les han desubicado en relación con sus roles, ya sea en lograr que se respetaran los acuerdos mínimos de convivencia o la responsabilidad en las tareas del hogar, pero también en relación con cómo la angustia por la transición de un hijo o una hija puede monopolizar la vida familiar e invisibilizar a los demás miembros de la familia, principalmente a los hermanos y hermanas. Acompañar las transiciones de género de estos adolescentes es difícil, porque en relación con el género las familias están, en general, en posiciones de desconocimiento, y son los hijos e hijas quienes lideran los pasos que hay que seguir. Esta reubicación de la familia como acompañante, y no como quien tiene la certeza, desubica o dificulta que en el resto de los ámbitos de la vida familiar madres y padres mantengan papeles de autoridad en relación con los hijos e hijas, sobre todo si sienten mucho miedo por su futuro.

Los ritmos de las modificaciones corporales

La adolescencia se caracteriza por experimentar, esto lo hemos de tener muy claro. Me da igual que sea haciendo una experiencia de género que transite por aquí o por allí, lo que pasa es que esto es un curro bestial

porque nosotros hemos de cambiar mucho. La historia no va de que esta persona quiera ser o expresarse, sino cuando chocan los dos tiempos y te dice que se quiere operar, aquí está el tema ¿cómo manejas esto? Porque todo lo otro, el lenguaje... pero ¿cómo manejas esto? (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Intentas acompañar, no adelantarte, estar al lado, pero cuando el otro corre y coge la directa, me cuesta un poco. (Judit, madre de dos chicos trans que iniciaron su transición a los 15 y a los 19 años)

El tiempo nuestro y el de ellos a veces no coinciden. El nuestro sería el de explorar, explorar, explorar, pero no para frenar ¿eh? Sino para explorar (...) Tienen prisa. Hay criaturas y adolescentes que es “ya”. El dilema es: ¿Cómo se lleva esto? ¿Cómo lo acompañamos? Pero la presión social es: si no me bloqueo me viene la regla, el verano que viene no puedo aguantar y me quiero operar los pechos. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Ya sé que tengo que escuchar lo que dice mi hijo, pero es que mi hijo tiene 14 años y yo soy su tutora legal, y tenemos una responsabilidad. (Sara, madre de un chico trans que inició su transición a los 14 años)

La autorización para iniciar tratamientos médicos, especialmente aquellos que pueden ser irreversibles como las cirugías, es quizás uno de los retos que las familias señalan como la tensión más importante que enfrentan. Tal como explican estas citas, para las familias hay un salto importante entre explorar el género y operar el cuerpo y, así como la experiencia trans más social puede ser sostenida, la urgencia por las cirugías les genera contradicciones importantes. En estas citas también comprobamos que estas familias se colocan en el lugar de quien entiende el malestar y reconoce su incapacidad para gestionarlo. Es decir, que se hacen responsables, que son ellas quienes tienen un problema de no saber cómo colocarse ni qué límites poner. La última cita, que está presente en los relatos de muchas familias, aborda precisamente esta contradicción entre acompañar y respetar el itinerario de las personas adolescentes en relación con el cuerpo, pero a la vez sentirse responsable de sus decisiones y tener miedo a permitir que tomen decisiones irreversibles de las que puedan arrepentirse.

En paralelo a estas reflexiones sobre la urgencia de sus hijos e hijas a modificar sus cuerpos, las familias también plantean que ellas no son ajenas tampoco a esa urgencia, a las expectativas y a las proyecciones sobre las vidas de sus hijos e hijas:

Yo le pregunté: “¿Has pensado si quieres congelar tus óvulos?”. Y me dijo: “A ver, mamá, en este momento de mi vida lo último que pienso es si quiero tener un hijo o no quiero tener un hijo”. (Sara, madre de un chico trans que inició su transición a los 14 años)

Es cuestión de plantearlo, lo de las expectativas, porque yo creía que no tenía. Y luego te das cuenta de que por muy progre y muy tal, jolines, ¡hay expectativas! (Judit, madre de dos chicos trans que iniciaron su transición a los 15 y a los 19 años)

Vivir en la incertidumbre no es una opción para muchas familias. Nosotros estamos ahí con la prisa, de que hay que contener, de que hay que dar tiempo, pero... (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

La última de estas tres citas aborda directamente que para muchas familias el tiempo de la exploración no es una opción, que la angustia que sienten es muy alta y necesitan que se resuelva rápido el proceso de exploración de género en una u otra posibilidad, y que, si se inicia una transición, se acabe pronto. Esta reflexión es importante, porque plantea que la capacidad de acompañar un proceso de transición de género desde una posición equilibrada requiere de unas condiciones que no todas las familias tienen. Es decir, que colocarse en una posición que permita la experimentación, que no presione a los hijos e hijas pero que a la vez no invada todos los aspectos de la vida y se puedan mantener las normas de convivencia, es algo que se puede hacer cuando se tienen herramientas, apoyos y vínculos sólidos.

Precisamente esta es una de las principales críticas de estas familias: la falta de comprensión, de escucha y de acompañamiento que sienten. Como decíamos anteriormente, de la misma forma que desde la perspectiva profesional se reflexiona críticamente sobre el papel de las familias, estas por su lado tienen también conflictos con el papel profesional.

¿Quién acompaña a las familias?

El sistema está pensado para medicalizar, no está pensado para acompañar. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Quizás la primera visita no tiene que ser medicalizada, sino un espacio en el que te puedas sentar y hablar. (Judit, madre de dos chicos trans que iniciaron su transición a los 15 y a los 19 años)

Para momentos concretos, está bien el servicio médico, pero yo creo que hay mucho trabajo. Los referentes de las familias, de los abuelos, de las criaturas, son fundamentales. Para mí, este es el tipo de acompañamiento que necesitarían. No sé si tendrían tanto malestar, ¿eh? No lo sé. Porque, claro, ¿qué les ofrecemos? No te preocupes, estarás perfectamente, tómate esto, esto y esto, o haz aquello. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Como aparece en estas reflexiones, la percepción de que los procesos de acompañamiento están excesivamente orientados a los tratamientos médicos es algo que preocupa a las familias. Destacan que los espacios médicos no permiten procesos de acompañamiento que dispongan de tiempo para la escucha y la exploración y, a la vez, señalan que la cuestión de los referentes es fundamental en el desarrollo de estos procesos. Por otro lado, más allá de las críticas a la medicalización de los procesos de transición, también expresan malestares respecto a la atención que recibieron como familias:

[Necesitaba] que me escucharan. A mi hijo sí, a mí no. Sentí que a él lo escuchaban mucho... a mí no. Mi hijo se sintió muy bien acogido. Pero es lo que decimos: vas el primer día y sales con hormonas cuando yo aún no entendía nada. Hubiese agradecido un poco de explicación. Aunque te dicen que preguntes ¿eh? Pero tú es que no sabes, estás en otra dimensión. No sabes qué preguntar. Y entonces es como que te sientes mal porque no entiendes nada y allí tampoco te lo explican (...) Hubiese agradecido que alguien me escuchara activamente. (Judit, madre de dos chicos trans que iniciaron su transición a los 15 y a los 19 años)

Por un lado, ya os adaptareis, pero a la vez tenéis que acompañar bien... Pues dime la dirección donde me darán el curso, por lo menos, porque

yo salgo de aquí igual que entré. ¿Cómo quieres que acompañe? Porque, además, es lo más importante. Vale, las medicinas sirven para... pero estamos hablando de un tránsito social. Yo creo que falta la escucha. (Blanca, madre de un chico trans que inició su transición a los 13 años)

Más allá de ¿qué quieres?, ¿cómo estás? Y los padres también. (...) Porque todos transitamos. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

La urgencia y la prisa de los procesos generan también mucho desconcierto en las familias. Al parecer, muchos adolescentes tienen ya un importante nivel de información cuando deciden hablar con sus padres, y las familias con frecuencia sienten que llegan tarde y no tienen el tiempo suficiente para comprender bien la situación y pensar cómo acompañar mejor.

Ya sea por el desconocimiento ante esta realidad o por la sensación de que los profesionales van al ritmo que sus hijos e hijas demandan sin tenerles en cuenta (a menudo sus hijos e hijas han acudido solos a servicios de atención sin su conocimiento, como constatamos en las entrevistas), muchas familias expresan la frustración de no sentirse acompañadas. Con la expresión “todos transitamos” se hace referencia a la dimensión relacional de la transición, como un proceso que implica al entorno familiar y social de estos adolescentes. Las familias son la primera línea del acompañamiento de estos adolescentes, una responsabilidad que no tratan de eludir sino que más bien les genera inseguridad ejercer sin las herramientas que necesitan.

A menudo, las familias relatan cómo los profesionales les indican los pasos que vendrán y que tendrán que apoyar sin que madres y padres hayan podido elaborar qué estaba pasando. A la vez, insisten en que no se trata de que vayan a oponerse a los procesos de sus hijos e hijas, sino que necesitan entender qué está pasando para orientarse y poder acompañar. La frustración emerge cuando sienten que las transiciones se inician y avanzan sin esperarles a ellos, el acuerdo entre sus hijos e hijas y los profesionales les deja en una posición difícil dentro de un proceso en el que no han participado y frente al que sienten que solo pueden resignarse y esforzarse por entender y acompañar lo más rápido y mejor posible. Pero, como dice una de las citas, desearían que les dieran “la dirección donde me darán el curso por lo menos”:

Verte entre iguales es superimportante. (Gloria, madre de un chico trans que inició su transición a los 16 años)

Escuchar sin pensar que tienes que responder. (Oscar, padre de un chico trans que inició su transición a los 14 años)

Frente al desconcierto que sienten, las familias expresan que uno de los elementos principales para sostener estos procesos es el encuentro con sus iguales. Espacios donde encontrar referentes, compartir sus experiencias con otras familias en la misma situación, poder expresar sus dudas y sus miedos sin sentirse juzgadas y sin que se interprete que esas inquietudes ocultan la intención de detener el proceso de sus hijos e hijas o, en el peor de los casos, de tener una ideología transfoba. Actualmente ninguno de los servicios dispone de un espacio de apoyo entre familias, algo que en la entrevista grupal con familias se señaló como una estrategia fundamental en el acompañamiento de las transiciones de género de adolescentes.

Como hemos visto hasta ahora, las voces de los profesionales y las familias están en un constante diálogo entre sí, lleno de contradicciones y espejos. En sus relatos emergen pre-

ocupaciones similares que se atribuyen unos a otros, pero en las que sorprendentemente están de acuerdo como, por ejemplo, desde la perspectiva profesional se percibe que las familias van rápido y, a la inversa, las familias sienten lo mismo del papel profesional. Lo mismo pasa con la centralidad de los tratamientos hormonales y la incapacidad de sostener los procesos sin tratar de que concluyan lo antes posible en una u otra dirección. De alguna forma, parecería que tanto familias como profesionales comparten que hay que promover espacios para la exploración de género, sostener las incertidumbres, contener la urgencia con la que se vive la necesidad del cambio corporal y las expectativas que se depositan en ella, y tratar de escuchar los malestares que los adolescentes expresan más allá de su relación con la transición de género.

Finalmente, el último actor de esta tríada que nos disponemos a escuchar a continuación son las voces de las personas adolescentes, que reflexionan sobre los acompañamientos que han recibido y que arrojan luz respecto a los relatos que ofrecen familias y profesionales. Como apuntábamos, los dos principales ejes que han aparecido hasta ahora son el tiempo y el cuerpo. Según la perspectiva de familias y profesionales, los adolescentes tienen demasiada prisa por modificar sus cuerpos. Como ahora veremos, las personas adolescentes trans entrevistadas abordan las cuestiones relativas a los tiempos de sus transiciones y las modificaciones corporales, pero desde posiciones inesperadas, y a veces sorprendentes, en las que plantean a familias y profesionales sus críticas a los acompañamientos recibidos.

6.1.3. Las voces de las personas adolescentes

Tras escuchar las perspectivas de profesionales y familias, aparecen las voces de los adolescentes, que ofrecen una mirada distinta respecto al relato que se construye de ellos. Quizás la principal contradicción es que todos las personas adolescentes entrevistadas insistieron en que familias y profesionales van demasiado rápido y no les dejan espacio para explorar y encontrarse. Esta percepción es confusa, porque de alguna forma implica que en este triángulo de actores de las transiciones de género todos estarían de acuerdo en que todo el mundo va muy rápido, que es importante poder ir más lento. A continuación, vamos a ilustrar las vivencias de estos adolescentes con citas más extensas, porque pensamos que en ellas estos adolescentes tienen importantes capacidades de autorreflexión sobre sus procesos e introducen aportaciones clave para quienes tienen el papel de acompañarlos. En primer lugar, abordamos la cuestión del cuerpo y los tratamientos hormonales, una de las cuestiones principales que emergen en los relatos de estos adolescentes.

La modificación corporal como solución al malestar

Pedí información con el psicólogo de Sant Joan de Déu, pero me eché para atrás porque en la primera visita ya era para hablar de hormonas (...) Me agobia bastante pensar en eso. En un futuro me gustaría, creo. Pero cuando estoy a punto de hacerlo, me echo para atrás de golpe. (Izan, persona no binaria de 14 años)

No es que te lo impongan, es algo muy social, pero desde un principio te imponen que tienes que empezar a hormonarte. La gente y el sistema médico, sobre todo. Se le da como mucha importancia a eso. A mis padres eso se lo vendieron muy bien, eso de hormonarme. Como que yo iba a estar mejor y que nada más con eso yo iba a estar bien y todo el mundo iba a estar bien. Lo del papel psicológico se dijo, pero no le dieron tanta importancia. Y mis padres pensaban “vale, esto que le pasa al niño tiene una solución” (...) Por ejemplo, sí que desde un principio mis padres me plantearon hacerme una mastectomía y yo no sabía cómo decirles “no estoy listo para hacerme una mastectomía aún”. Porque ellos pensaban que de esa forma me iban a librar de ciertos problemas sociales y conmigo mismo. Y yo necesitaba calma en ese momento, de quererme a mí mismo, de aceptarme y luego ya ver qué hacer. No lo

quiero hacer ya porque me parece como una derrota no poder aceptarme y no me quiero rendir aún. (Nico, chico trans de 16 años)

Como hemos visto en este trabajo, los tratamientos hormonales se presentan como algo que se espera que hagan, antes que como algo que ellos desean hacer. Como vemos en estas citas, probablemente están pensando sobre ellos, tienen dudas que necesitan elaborar, lo que no implica que el tratamiento hormonal deba ser la puerta principal del acompañamiento. En la segunda cita aparece de forma clara la percepción por parte de este adolescente de que los tratamientos hormonales son presentados ante las familias como la solución, y esta expectativa genera que las familias proyecten que cuando se realicen las modificaciones corporales, la situación de sus hijos e hijas se resolverá. En estas dos citas constatamos que estos adolescentes sienten miedos y tienen dudas que no quieren resolver directamente modificando su cuerpo. Como si nos estuvieran diciendo que la modificación corporal es un paso posterior al bienestar emocional, y no al revés.

En este sentido, diversos adolescentes han explicado los procesos que han realizado para elaborar su malestar corporal:

El que mis padres no lo aceptaran desde un primer momento y que todo fuera con más calma durante un tiempo, y el yo ver que hasta dentro de 8 meses no tienes una visita en Trànsit y no se van a plantear muchas cosas y las cosas están mal, así que empieza a mejorar, empieza a hacer cosas, porque hasta dentro de 8 meses lo vas a estar pasando mal. Y ahí, ir trabajando poco a poco conmigo mismo y luego llegar a esa cita y decir “es que no tengo la necesidad de hacer esto ya”. Ese tiempo me sirvió en el sentido de aceptarme con mi cuerpo (...) Al principio fue superduro porque no me podía mirar al espejo. O sea, entraba en la ducha, abría los grifos, dejaba que los espejos se empañaran, me quitaba la ropa, entraba en la ducha y cerraba los ojos. Y poco a poco, me he empezado a querer, porque mi cuerpo es mi cuerpo, no puedo huir de él. Y he aprendido a quererme. (Nico, chico trans de 16 años)

Me recetaron hormonas el día antes del confinamiento y al día siguiente mi madre fue a pedir hora y le dijeron que ya no daban hora y que me pinchara en casa. Y mi madre dijo pues como en 15 días volverán a abrir, volveremos al CAP y que te pinchen. Pero yo sabía que en 15 días no me iba a pinchar. Y durante el confinamiento sí hubo un punto en que le dije: “Mamá, me quiero empezar a hormonar”. Porque lo necesitaba. Y ella me dijo: “No, no te vas a pinchar tú”. Y entonces, cuando acabó el confinamiento y volvieron a abrir y tal, me pidió cita y fui a hormonarme. Al principio fue duro, pasé muchísima ansiedad por ese tema, pero luego fue como “a ver, estás encerrado en casa, cálmate, ya llegará”. E iba contando los días. Y cuando pudimos pedir cita, habían pasado 113 días que había podido aguantar. Y me hizo sentir superbien. (Nico, chico trans de 16 años)

En estos dos fragmentos de la misma entrevista con un adolescente trans aparecen relatos en los que la capacidad de gestionar la espera e incluso la aceptación del propio cuerpo son importantes fuentes de aprendizaje y de autoestima corporal. En los dos relatos se repite un mismo patrón en el que la urgencia de cambiar el cuerpo se ve interrumpida por la imposibilidad de iniciar un tratamiento hormonal, ya sea por una larga espera para una visita médica o por un confinamiento. Pero, en ambos casos, este adolescente elabora que esa imposibilidad fue un tiempo útil para descubrir que podía sostener la espera y que las estrategias para superar el malestar emocional no solo residen en el cuerpo, sino que pueden

encontrarse en otros sitios también. De alguna forma, esta experiencia nos hace pensar que en algunas personas adolescentes, incluso entre aquellas que viven con mucha impaciencia el tratamiento hormonal, los tiempos de espera o los límites para iniciarlo pueden ser también productivos en su propio proceso. Como veremos más adelante, este adolescente inició finalmente un tratamiento con testosterona que le ayudó mucho a sentirse mejor consigo mismo, pero a la vez también aprendió que antes de las hormonas, uno tiene que sentirse equilibrado.

Otras personas adolescentes trans entrevistadas nos hablaron de su relación ambivalente con la modificación corporal:

Al principio pensé y me dije, vale yo me voy a hormonar y operar, y voy a hacer todo mi cuerpo acorde con la mujer estándar Barbie que nos sale con los anuncios de depilación. Pero más adelante fue, pues no voy a operarme. No sé si me voy a hormonar, pero operarme seguro que no. Luego fue, no sé si voy a hormonarme, pero bloquearme seguro que no. Después fue como, venga, voy a hormonarme porque quiero tetas. Y después a lo mejor me opero, pero no lo sé. Así que me pongo en lista de espera y cuando me toque, pues ya veo. Y luego fue “quiero dejar de hormonarme pero... qué estoy diciendo, porque esto la sociedad no lo encaja”. Sube y baja todo el tiempo (...) Va muy relacionado con el verano, es cuando me pasa todo por la cabeza, voy a operarme porque la trucadora²⁶ es un horror, o voy a la playa y estoy plana y no me gusta. Y luego llega el invierno y lo veo todo con mucha más perspectiva, y pues no, estás buena igual. (Marina, chica trans de 16 años)

Ahora mismo creo que me gustaría tomar hormonas en un futuro. Pero mi plan es estar al menos dos años tomando testosterona antes de hacer cualquier otro cambio. Porque personalmente hago muchos cambios, en el pasado yo quería hacerme la operación de pecho porque tenía mucha más disforia y ahora ya no, no me afecta tanto. Para mí depende muchísimo del día. Y fue muy importante descubrir que era género fluido, porque no entendía por qué unos días quería mucho cambiar mi cuerpo y otros estaba realmente feliz con él. Así que digo dos años, porque yo antes pensaba que quería estar un año seguro de algo y durante un año estuve seguro de ser un chico y luego cambié. Así que ahora digo dos años para estar completamente seguro. (Alex, persona no binaria de 14 años)

Tal como leemos en estas citas, estas personas reflexionan críticamente sobre los vaivenes en su deseo de modificación corporal y señalan que dada la trascendencia de estas decisiones y lo volátiles que son estos deseos en estos momentos, deben ser prudentes y esperar a iniciarlos cuando se sientan más seguras. A la vez, en buena parte de las entrevistas emergen experiencias de adolescentes que inician, abandonan y retoman los tratamientos hormonales. A menudo se habla de estas personas adolescentes como sujetos que simplemente sienten la urgencia de modificar su cuerpo, pero sin demasiada capacidad autorreflexiva respecto a este deseo. Y, como vemos en las citas, estas personas han pensado detenidamente sobre estos tratamientos, sobre si están lo suficientemente seguras, sobre explorar experiencias corporales antes de modificarlo. Es decir, que la urgencia con la que viven sus deseos de cambiar el cuerpo no implica que no reflexionen sobre las consecuencias que esos deseos tienen.

26 Se les llama así a las bragas o tanguas que aseguran que el pene y los testículos queden sujetos y no abulten.

Sobre los profesionales: “Dejarles espacio y tiempo para descubrir quiénes son”

En relación con su experiencia en los servicios de atención, en las entrevistas les preguntamos directamente qué consejos les darían a profesionales que acompañan a adolescentes trans.

Pues que me dijeran, alguien, da igual, me dijera que no tuviera prisa y que fuera a mi tiempo y que era muy joven, bueno sigo siendo muy joven, y que aún tenía y aún tengo, que no me estrese por el tema, porque no... porque aún falta (...) Todos me metían mucha prisa, era como vale, pero ¿cuáles son tus etiquetas?, ¿cuál es tu género?, ¿qué pronombres uso? y era como, bueno... (Dan, chico trans de 14 años)

Descubrir quién eres es un proceso muy, muy largo. Así que dejadles espacio y tiempo para descubrir quiénes son. (Alex, persona no binaria de 14 años)

A los profesionales que acompañan, les diría que a la gente hay que darles respeto y darles espacio. El espacio y el permiso de explorarse un poco, a ver. Creo que las pautas existen y le van muy bien a mucha gente, pero también tiene que haber el espacio para salirse. (Max, chico trans de 19 años)

Y luego, que no todo el mundo es igual. No porque hayas atendido a una persona que lo haya hecho así, o porque tú creas que se tiene que hacer así, no impongas eso. En relación con lo que se tiene que hacer. O sea, que a ti te digan que ahora hay que hacer esto, y luego esto y luego lo otro. ¿Y si esta persona no está lista para hacerlo aún? ¿Y si solo quería informarse y tú le estás echando ya toda la tralla? (...) Yo de este recorrido he aprendido a no hacer caso. O sea, a tener criterio. En el sentido de que, si a mí me apetece hacer esto, ¿por qué no lo voy a hacer? ¿Porque a esta persona le parezca que no es el camino que tenga que llevar? (Nico, chico trans de 16 años)

Y que no es tanto el tratamiento hormonal o quirúrgico, sino el acompañamiento psicológico. A lo mejor dejas a chavales con las hormonas, pero luego no hay nadie con quien puedan hablar y expresar lo que sienten. Yo conozco a gente que empieza a hormonarse, lo deja y luego vuelve porque está bien. Alguien que se da cuenta de que con las hormonas no podía solucionar lo que le pasaba, fue al psicólogo y luego volvió. Es superimportante el acompañamiento psicológico. Es una barbaridad, en el CAP, cuando te dan cita para el psicólogo cada 3 meses, y no todo el mundo se puede permitir pagar uno privado. Las hormonas se venden así, como si fuera una cosa mágica que te lo va a arreglar todo, pero no te lo va a arreglar. (Nico, chico trans de 16 años)

Me acompañó un colega a la primera visita. Porque no tenía huevos de ir. Me dio muchísimo miedo, el sentirme solo en ese momento. Yo sentía que ahí tenía que entrar ahí con mis padres y que mis padres no estaban, que lo estaba haciendo todo a sus espaldas y que ellos no sabían nada (...) Me ayudaron mucho, me tranquilizó muchísimo. Me dijeron lo de las hormonas, pero es que yo en ese momento no necesitaba eso, necesitaba que mis padres me aceptaran y que las cosas empezaran a ir bien (...) Yo necesitaba que mis padres se lo tomaran bien, que lo aceptaran y

me aceptaran a mí. Y luego ya empecé con las visitas y empecé el tratamiento hormonal un año más tarde. (Nico, chico trans de 16 años)

Sin lugar a dudas, la principal reivindicación que hacen estas personas adolescentes respecto a cómo deberían ser los acompañamientos es la demanda de tiempo y espacio para explorar y experimentar con su género sin la presión de deber tener respuestas unívocas, identidades definidas y certezas sobre su proceso corporal, así como la importancia de sentir el apoyo familiar antes para iniciar el proceso sintiéndose más seguras. También estas personas adolescentes señalan críticamente los itinerarios preestablecidos que sienten que desde el ámbito profesional se espera de ellas. Tal y como han relatado en diversas entrevistas, es habitual que frente a la prisa de los profesionales las personas adolescentes desplieguen estrategias para seguir sus propios ritmos, como por ejemplo no acudir a visitas que ya tenían programadas, guardar las recetas de hormonas que acaban de recibir porque no se sienten seguras, abandonar los tratamientos sin hablar con los profesionales, etc.

Estas reflexiones cierran el triángulo del que hemos hablado a lo largo de este apartado en el que todos los actores señalan la necesidad del tiempo para explorar y sienten a la vez que nadie respeta ese tiempo, sino que, al contrario, todo el proceso está gobernado por la prisa y la urgencia.

Estar a la altura de las expectativas familiares

En relación con las familias, emerge sobre todo la angustia por no estar a la altura de las expectativas que tienen sus madres y padres sobre su transición de género:

El hecho de que mi madre lo supiese antes de que yo estuviese listo para todo me quitó bastante tiempo. Fue más rápido que yo, me sacó del armario con toda mi familia sin preguntármelo ni nada. Entendí por qué lo hacía, pero fue muy rápido. (Izan, persona no binaria de 14 años)

El hecho también de no cuestionar tus decisiones sobre la transición, esto más para los padres. El hecho de tener yo la duda de “y si no me opero”, que no me hagan sentir mal por ello, porque muchas veces cuando se lo he comentado a alguno de mis padres, bueno, a mi madre, me dijo que yo no podía hacer eso porque sería extraño y parecería una prostituta. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

Que pase lo que pase les den apoyo, aunque una persona ahora se sienta como esto y luego como otra cosa, que pase lo que pase se le dé apoyo y no se enfaden. (Izan, persona no binaria de 14 años)

Como vemos en estas citas, las expectativas de las familias tienen un peso muy importante en las trayectorias de estas personas adolescentes. La significación anticipada de lo trans y su itinerario posible por parte de las familias o el miedo a tener dudas o contradicciones y decepcionarlas está presente en muchos de sus relatos.

A la vez, estos relatos son también muy importantes para otras personas adolescentes trans que necesitan referentes con discursos más complejos, que reconocen las dudas y las fallas que se esconden tras los relatos de éxito de las transiciones de género. El relato mediático de las experiencias trans que se repite incesantemente en contenidos virales en las redes implica en general una narrativa estática. Estos relatos podemos verlos con la perspectiva de alguien que ha pensado sobre su proceso y que puede elaborar con cierta distancia que hay un punto, al inicio de pensarse como personas trans, que la cuestión del

cambio corporal apareció de manera intensa. Como señalábamos en el apartado 5, es clave analizar el papel que tienen las redes sociales en estos relatos, que como hemos visto quedan amplificados con los itinerarios de transición y en las expectativas de las familias. Una cuestión que nos resulta relevante es pensar: ¿Cómo podemos trasladar estas reflexiones sobre el tiempo entre otras personas adolescentes trans? ¿Cómo la experiencia de estas personas y las herramientas que ponen en marcha pueden ayudar a otras?

Finalmente, las voces de estas personas adolescentes introducen contrastes importantes en las percepciones de familias y profesionales, planteando un importante reto: cómo realizar acompañamientos más productivos y eficaces atendiendo a las posturas de los tres polos de este triángulo y a los discursos sociales sobre lo trans. En este caleidoscopio de posiciones se producen contradicciones y relatos que no coinciden, pero no es fruto de ningún espejismo; en cierto modo, todos los actores tienen parte de razón en lo que describen, y nos cuentan algo sobre cuál es el discurso hegemónico de lo trans que opera en la actualidad. Desde nuestro punto de vista, necesitamos afinar el oído para escuchar y mejorar nuestra agudeza a fin de analizar bien qué moviliza estas contradicciones en cada uno de estos actores.

El triángulo de voces que acabamos de analizar es aparentemente desconcertante. Pensamos que es importante analizarlo con detenimiento, porque en él se encuentran las claves de cómo mejorar los acompañamientos. A primera vista, parece casi absurdo que todas las personas entrevistadas señalen que los tiempos de las transiciones de género son demasiado rápidos. Si es así, y todos los actores comparten esta perspectiva, ¿por qué simplemente no van todos más despacio? ¿Por qué se tiene tanta prisa si nadie quiere tener prisa? Esta es bajo nuestro punto de vista la pregunta clave que debemos afrontar para tener una conversación productiva sobre qué está pasando en los procesos de estos adolescentes. Quizá lo más honesto que podemos plantear como punto de partida es que, aunque la crítica a los tiempos rápidos esté en todos los discursos, en la práctica todos estos actores están inmersos en la prisa y la urgencia y habitan esa contradicción desde distintas posiciones.

Como planteábamos en el capítulo anterior, el contexto en el que se están produciendo estos procesos tiene una relación importante con las herramientas de las que disponemos para sostener estas exploraciones de género. Así que quizás todos los actores piensan que todo va muy rápido y, a la vez, no pueden sostener otro ritmo que no sea el de la urgencia. En este sentido, las familias entrevistadas son quienes más referencias sobre su propia contradicción o incapacidad para soportar estas incertidumbres plantean en comparación con profesionales y adolescentes, que sitúan en el exterior el ritmo acelerado de los procesos. En el siguiente apartado nos guiaremos por estas reflexiones para desarrollar propuestas que mejoren los acompañamientos de las transiciones de género en la adolescencia.

6.2. Reflexiones para orientar los acompañamientos

En este apartado vamos a tratar de aterrizar algunas reflexiones concretas que puedan dar pistas sobre cómo mejorar los acompañamientos que las familias y los profesionales tienen sobre la mesa. Pensamos que la complejidad con la que nos hemos acercado a esta realidad no debe rehuir el ofrecer algunas pistas, sabiendo que no son posibles las soluciones ideales. Como explica Analía Castañer (2016):

Afrontar el hecho de que no es posible contar con soluciones o acciones “correctas” para tomar decisiones cuando se trata de proteger y restituir derechos de niñas, niños y adolescentes transgénero no significa quedarse “desarmado” frente a una realidad tan compleja (...) en términos generales, apegarse al enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes transgénero significa considerarlos “titulares de derechos” y construirles el contexto adecuado y suficiente para que puedan acceder al ejercicio de todos sus derechos. Es decir, ofrecerles el contexto adecuado para que experimenten y escojan el género con el que se identifiquen y con el que quieren ser percibidos o percibidas por las demás personas (...) No importa cuándo y cómo se desarrolla su identidad de género; importa que sienta que sus percepciones y elecciones sobre él o ella son válidas y sostenidas por el contexto. (pp. 160-161)

Para ello planteamos una reflexión sobre dos cuestiones principalmente: en primer lugar, nos centramos en la transformación que ha venido aconteciendo sobre los modelos de atención con la intención de hacer aportaciones que contribuyan a construir otros modelos desde perspectivas críticas. En segundo lugar, ordenaremos algunas de las ideas clave para los acompañamientos que se desprenden de este trabajo de investigación y de nuestra experiencia en el terreno.

Como expusimos en el apartado 3.2.3, en aproximadamente una década hemos asistido a una importante transformación en la comprensión de lo trans, en la que se viene disputando la concepción hegemónica del “desorden” desde el marco de la “diversidad”. Sobre los fracasos del modelo patologizador, la investigadora y activista trans Siobhan Guerrero (2021) aporta lo siguiente:

Reconozcamos, desde luego, que todo proceso de autoconocimiento es falible y que los menores de edad, al igual que los adultos, pueden equivocarse en lo que respecta a cómo están comprendiendo y comunicando su vivencia. Esto sin duda es posible. No obstante, una perspectiva evaluativa de corte patologizante no solamente no logra evitar la falibilidad antes señalada, sino que obliga a las personas trans a adecuar sus relatos sobre sí mismos a esquemas rígidos que incorporan elementos que las prácticas psiquiátricas consideran como probatorios, pues se cree que permiten verificar la sinceridad y autenticidad de la vivencia que así se narra; la narrativa del cuerpo equivocado es, sin duda, el ejemplo más acabado de esto, ya que la reiteración de este tropo ha servido históricamente como validación de la experiencia trans. El costo, sin embargo, ha sido muy alto, pues ha implicado asumir vivencialmente que nuestra forma de habitar el cuerpo está anclada en una suerte de falla, y que una transición de género es algo que debe entenderse necesariamente en una lógica confinada a las polaridades de lo patológico y lo saludable. (p. 16)

Esta disputa por romper con la lógica patologizadora se concreta a través de diferentes modelos que podríamos decir que “afirman” la diversidad desde perspectivas distintas (GAM, sexológico sustantivo y crítico-transfeminista) y que vienen a desplazar el modelo diagnóstico. En este modelo, que podemos describir como patologizante, se entendía que la experiencia trans debía ser medida y diagnosticada según una serie de criterios diagnósticos. Además, los profesionales de la salud mental tenían el rol de evaluar si la persona que les estaba solicitando el tratamiento era realmente una persona trans, y sin su autorización la transición no podía iniciarse.

Después de importantes luchas por parte de los movimientos trans, los movimientos LGTB y los feministas, así como la complicidad de profesionales de la psicología y la salud, este modelo fue fuertemente cuestionado y emergieron nuevas iniciativas desde el ámbito médico donde los acompañamientos a personas trans no estaban basados en la evaluación y autorización, sino en la despatologización de estas experiencias y el consentimiento informado. Entre estas iniciativas podrían situarse los servicios de atención entrevistados para esta investigación. En estos espacios las personas trans pueden ir y formular su deseo de iniciar una transición, y los profesionales acompañan el proceso y facilitan los tratamientos médicos. Ahora nos encontraríamos en el momento en el que estos métodos empiezan a popularizarse, y el nuevo sentido común de los acompañamientos es que los profesionales están para facilitar las transiciones de género de las personas, no para autorizarlas ni cuestionarlas.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, con la emergencia de las transiciones de personas menores de edad han aparecido nuevos retos que implican reflexionar de nuevo en torno a estos acompañamientos. La pregunta que nos hacemos es: ¿habría un espacio que explorar entre el tutelaje de los modelos anteriores y dar por sentada la demanda en el consentimiento informado? Tal como hemos visto en el apartado anterior escuchando las voces de profesionales, familias y adolescentes, el acompañamiento es algo mucho más complejo que la simple facilitación de las demandas que las personas adolescentes elaboran. Es más, la reflexión más potente que se formula es la necesidad de ralentizar los tiempos de estos procesos para poder elaborarlos mejor. El reto que tenemos ahora delante es probablemente tener la capacidad de superar los modelos del consentimiento informado para explorar otras propuestas que puedan profundizar, contextualizar y complejizar el análisis sobre los malestares que movilizan el deseo de iniciar una transición de género, sobre las proyecciones que hay detrás del deseo de modificar el cuerpo, o las creencias que hay detrás de la urgencia por resolver estos itinerarios. Para esto hacen falta acompañamientos más complejos, y la dificultad que tenemos ahora es que, dado que los modelos patologizantes siguen muy presentes en nuestro imaginario colectivo, cualquier acompañamiento que trate de ir más allá del simple consentimiento informado es sospechoso de tener una intención patologizante o transfoba.

Para mí sería ampliar las posibilidades de elección y los itinerarios que se plantean con la demanda. Ese sería para mí un buen acompañamiento. Tú no dejas de hablar de la posibilidad del cambio médico, esa es una, pero hay otros itinerarios en eso. Para mí un buen acompañamiento es que tú vayas abriendo esos otros itinerarios en función de la demanda que te están haciendo. Y que luego tendrás suerte o no, porque hay gente que viene con su itinerario. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Bajo nuestro punto de vista, la única forma de mejorar los acompañamientos es complejizar los modelos actuales y construir acompañamientos que, partiendo de una mirada despatologizante y no esencialista de la experiencia trans, puedan profundizar en la demanda que se formula. Como nos explica C. Garaizábal, el acompañamiento no trata solo de validar todas las demandas que se plantean, sino de abrir otros itinerarios posibles y tomar decisiones de formas más sólidas.

Pensamos que el principal obstáculo que enfrentamos es un contexto en la actualidad en el que la cuestión trans ha devenido un tema muy mediático que ha generado debates muy simplistas y polarizados respecto a la transfobia. Este políticamente correcto respecto a las cuestiones trans se lleva por delante muchas aportaciones relevantes para nuestros objetivos e impide abordar cuestiones complejas con todos sus necesarios matices. El acompañamiento de adolescentes trans es un proceso complejo, y para abordarlo se necesita

trascender el eslogan de que frente al deseo de transitar el género no hay nada que debatir ni preguntar, que siempre se tiene que facilitar y que, si no, es un acompañamiento patologizante o directamente transfobo. Nuestra propuesta pretende profundizar, precisamente, en un aspecto que se ha venido exponiendo a lo largo de este trabajo, y es que la configuración identitaria es un proceso y los itinerarios no vienen en un manual. C. Garaizábal propone una distinción de planes que en el acompañamiento:

Hay que validar las experiencias y los sentimientos, y lo que se puede complejizar es el relato. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Esta distinción nos coloca en un doble movimiento de acogida de la vivencia que no es incompatible con un proceso de acompañamiento orientado a organizar y complejizar el relato, lo que facilita la agencia adolescente en su experiencia de género.

La inquietud frente a las acusaciones de transfobia a las que se exponen muchas familias y profesionales, desde nuestro punto de vista, dificulta a menudo que se hagan acompañamientos en mejores condiciones:

Pero si tienen una pequeña duda de que puedes tener una perspectiva de su identidad que se desvíe de su ideología, de sus valores, posiblemente no sea ese el profesional que quieren en su vida para hacer esto. (Anna Francesch. Trabajadora social, Centro LGTBI de Barcelona)

Hay que poder sostener a los profesionales frente a la acusación de homofobia y transfobia. A poco que preguntas, que cuestionas algo, te sale el padre o la madre o el psiquiatra del hospital de turno acusándote de transfobia. Entonces, ¿cómo poder tener un lugar con el discurso suficiente que proteja a los profesionales a ser acusados de transfobos? Con lo cual quiere decir que van a poder ir sujetos ciudadanos para poder tener un lugar distinto, porque si todos estamos acusados de transfobos a la que abrimos la boca, pues tampoco vamos a poder acoger a sujetos que puedan hacer otra cosa que la terapia afirmativa inmediata. Si se puede plantear un discurso de acogimiento potente que pueda autorizar a poder hacer algo distinto, con que hubiera diversidad y un lugar de acompañamiento y acogimiento así, ya sería pionero. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L'Alba)

En el apartado anterior nos preguntábamos sobre cómo explicar el enigma de que los polos del triángulo que se activa en las transiciones de género entre adolescentes tuvieran distorsiones tan importantes respecto a las posiciones de los otros actores implicados. Básicamente nos preguntábamos quién tenía la prisa de ir tan rápido si todos pensaban que valía la pena ir más despacio. Una de las respuestas que proponemos a esta contradicción o espejismo es que el imaginario políticamente correcto que rodea al acompañamiento de las personas trans impide que en la práctica los profesionales puedan verbalizar la importancia de explorar el género con serenidad, impide que las familias pongan límites y contengan los malestares de sus hijos e hijas, e impide también que los adolescentes expresen su necesidad de ir más despacio. Lo que pensamos que explica esa distancia tan importante entre los discursos y las prácticas es que en la práctica ni profesionales ni familias quieren colocarse en posiciones que puedan aparentar incompreensión, patologización o transfobia. El resultado de eso es que se toman decisiones que no satisfacen a nadie, pero a la vez todo el mundo participa de ellas, de modo que es una dinámica de frustración que no contribuye a acompañar en buenas condiciones.

Tal y como decían las familias, desde el miedo es imposible acompañar, y quizás en estos momentos distintos miedos están operando en distintas direcciones, pero como no pueden verbalizarse, tampoco pueden elaborarse. Esta parece que es una de las principales fuentes de angustia y malestar que estos procesos implican. Finalmente, si los modelos de consentimiento informado fueran óptimos para acompañar a estos adolescentes, los relatos de estos adolescentes lo demostrarían. Sin embargo, lo que percibimos es una sensación de no tener espacio para salirse de los itinerarios normativos de la experiencia trans y una demanda explícita de tiempo y calma para explorar sus vivencias. Para eso hace falta que familias y profesionales puedan ocupar un papel más allá de simplemente validar las transiciones.

A continuación, vamos a tratar de dar pistas sobre cómo consideramos que podríamos complejizar los modelos de acompañamiento actuales manteniendo una mirada despatologizante y no esencialista de la experiencia trans y del género en general, pero a la vez complejizando las demandas que elaboran estas personas adolescentes.

6.2.2. Ideas clave para mejorar los acompañamientos

En este apartado queremos compartir algunas reflexiones que han sugerido distintas personas entrevistadas en la línea de explorar un modelo crítico de acompañamiento más sólido, que tengan en cuenta el momento vital en el que se producen estas transiciones, el contexto en el que se producen, la promoción de la agencia y la responsabilidad, la gestión de la prisa y la responsabilidad de quienes acompañan.

En primer lugar, la cuestión del contexto de las demandas parece una información clave para interpretarlas en su formulación:

Cuando introduces el contexto, lo que haces es ampliar las posibilidades de solución de esa demanda. Porque normalmente quien viene a los acompañamientos es “soy trans y, entonces, quiero hormonas”. Porque el camino médico es el dominante, es una sola vía. Y a mí me parece que al ampliar el contexto lo que estás haciendo es precisamente ampliar vías. O sea, teniendo en cuenta la demanda, qué vías de salida tiene esa demanda, cómo lo puedes ir construyendo, eso es lo importante. (...) Otra cosa es que no es una demanda cerrada y que el papel de quienes acompañan es poner interrogantes, abrir esa demanda. Yo creo que es fundamental en la vida, incluso basándonos en algo que a los adolescentes les atrae mucho, que es la capacidad de decisión. La capacidad de decisión es más amplia cuando tú más posibilidades tienes. Si tú piensas que tu problema es A solo y lo ves así, pues estás decidiendo sobre algo, pero pensando que el camino es uno y nada más que uno. Si tú dices no, a ver, ante esto, abramos, y lo abres contextualizándolo, creo que esto es importante. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Como se desprende de esta de cita C. Garaizábal, el contexto implica ampliar las posibilidades, esta es una cuestión que colisiona con la idea de las transiciones de género como un itinerario posible que se ha puesto en evidencia en nuestra investigación y que desarrollamos en el apartado 4.2. Además, el contexto también permite distanciarse de la polarización:

Cuando estaba en casa de mi padre y me estaban negando mi existencia como persona trans, era mucho más “yo sí soy un chico, seguro que sí”. Había la reacción de irme al otro lado. “Pues yo soy un chico, soy él”

todo el rato. Y venía acompañado de mucho sufrimiento. Recuerdo respirar en la cama y pensar que mi respiración sonaba femenina. A la que las cosas fueron mejorando y me sentía con más libertad y que transgredir el género no implicaba castigo, y que podía y se me seguía respetando, entonces fui explorando más y qué cosas me gustaban más o menos. Y cómo me defino o veo mi género ha sido cada vez menos rígido y cada vez más nebuloso. (Max, chico trans de 19 años)

Esta explicación que realiza una de las personas entrevistadas nos da pistas sobre la importancia de ofrecer contexto a la experiencia. Una visión restringida, en este caso desde la negación de la experiencia, en otros casos hemos visto desde la definición de un itinerario, como explica esta persona, puede estar acompañada de mucho sufrimiento. Sobre esta cuestión S. Guerrero (2021) aporta la siguiente explicación:

Dotar a los menores de edad de espacios seguros, de información, de tiempo para reflexionar sobre sí mismos y también para conversar con quienes sean sus interlocutores escogidos acerca de lo que están viviendo. Finalmente requiere acompañamientos seguros que no brinden únicamente un apoyo emocional, sino que preserven la posibilidad de explorar y autoconocerse sin que ello entrañe decisiones irreversibles. Estas, si han de tomarse, requieren ya de un juicio robusto y meditado que se asume siempre, incluso siendo adultos, a sabiendas de que hay elecciones que no son revisables y que, si se escogen, deben ser el resultado de un ejercicio autónomo y no de una imposición demandada de manera heterónoma. (p. 17)

La idea que propone C. Garaizábal de abrir los itinerarios posibles más allá de las demandas que formulan los adolescentes y la de S. Guerrero sobre los acompañamientos seguros, que preserven la posibilidad de explorar y autoconocerse, tienen principalmente la intención de expandir su capacidad de decisión y agencia. Colocar en el centro la agencia de las personas menores de edad, fortalecer su toma de decisión, ofrecer un escenario para que sea posible, contribuye a hacerles responsables de sus decisiones y entender que éstas forman parte de un entramado complejo de relaciones sociales y posibilidades de existencia, es decir, el itinerario que elijo no deviene fijo por ser trans, sino que es producto de decisiones, y esas decisiones se inscriben en relaciones sociales que las complejizan, pero no las invalidan.

En eso consiste también un acompañamiento, en llamar a la responsabilidad. Hay determinadas cosas que si las haces, las hiciste (...) La agencia no es lo opuesto a la información, sino todo lo contrario. Tú puedes desarrollar más agencia cuando más posibilidades tienes y cuando tu entorno estructural y el escenario en el que te mueves se amplía. Tú puedes tener agencia para escoger entre 1 y 0, puedes tener agencia para escoger entre 1 y 2... y eso es un problema estructural (...) Y, en principio, el acompañamiento para mí tiene que estar centrado en eso, en ampliar esa capacidad de agencia dando información. Ampliar la agencia no es decir: ¿Quieres esto? Pues muy bien. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Sin la responsabilidad de la decisión no hay agencia. (Gerard Coll-Planas. Doctor en Sociología, grupo motor)

También hay que tener en cuenta que en el acompañamiento se debe poder hacer un mínimo cálculo de qué representará para esa persona las decisiones que vaya tomando un poco a largo plazo, porque forma parte

de la responsabilidad del acompañamiento, y a veces el discurso de “si tú puedes o quieres en este momento lo puedes realizar”, sabemos las dificultades y las segregaciones que se pueden producir en esa persona y las dificultades suplementarias que tiene que poder afrontar. Y eso tenemos que acompañarlo mucho, porque a lo mejor, alguien que lo sabe manejar, podemos dejarlo que se precipite antes y a otros más frágiles hay que ponerles un espejo delante para que paren, y eso forma parte de la responsabilidad del acompañamiento, de saber que las vidas se van a complicar. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L’Alba)

En esta misma dirección, y en relación con cómo atenuar la urgencia con la que se viven algunas demandas, cuando se pide tiempo, no solo es un tiempo para pensar o reflexionar, sino la posibilidad de que haya un tiempo de experimentación a través del cual se pueda pensar sobre su experiencia:

El tiempo no es solo para pensar, sino que es también para investigar y experimentar. Eso es la adolescencia, también. En la adolescencia no solamente se piensa. Buenos son los adolescentes, primero hacen y luego se lo piensan, qué es lo que han hecho y por qué lo han hecho. Y es un concepto que nos interesa y es lo que nos encontramos, gente que ya hace. Porque sí que hay gente que ha pensado mucho, pero también ha hecho mucho. La búsqueda en internet es un pensar, pero también es un hacer (...) A veces decimos que piensen, que piensen, pero es que también necesitan actuar. El género no lo van a pensar así cogiendo la margarita y deshojándola. El género es una experiencia. Así que ese pensar no es pensar solo, es investigar y experimentar. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

En este sentido, se plantea trabajar con los adolescentes para que estos mismos se permitan no tener que concluir nada a corto plazo, permitirse estar “entre”:

El discurso sobre eso es el de la conclusión, es decir, se añade el discurso del “no es cierto que estés dudando, es que aún no te has permitido concluir”, hay un poco eso (...) Yo creo que hay que autorizarlos a poderse hacer, a poder estar entre, porque la adolescencia es un entre, entonces autorizarlos a estar entre, porque es un entre de muchas cosas, tanto de qué son, de cómo gozarán, de cómo se identificarán, como proyecto vital de todo tipo, es un entre. Y por un lado, decimos que la adolescencia dura hasta los 25 años, y por el otro, las preguntas vitales creemos que concluyen a los 14 años. Es complicado, porque no hay nada que vaya a favor del entre, a autorizarse a tomarse un tiempo subjetivo. El tiempo subjetivo de cada uno es fundamental, y hay alguien que no soportará poder esperar y hay otro que necesitará que lo acompañen para concluir, pero el tiempo subjetivo de cada uno es algo que no nos podemos saltar (...) Entonces, autorizarse a toda la sociedad, en todo el mundo a la diversidad corporal más absoluta, creo que es un esfuerzo que tenemos que hacer como sociedad, como profesionales, como maestros, como padres... y si eso se puede ir introduciendo, yo creo que mucha de la prisa se irá. (Montserrat Puig. Psicoanalista, psiquiatra. Unidad Médico-Educativa Centre L’Alba)

Como vemos en esta cita de M. Puig, llama a que autorizar ese espacio “entre” o ese “experienciar” el género, como apelaba C. Garaizábal, es algo que debe formar parte de lo que

como sociedad ofrecemos a estas personas adolescentes. En este sentido, hay una apelación a que los discursos sociales impactan subjetivamente en los sujetos y que sostener la gestión de la prisa es una decisión anclada a las condiciones de posibilidad de los sujetos y sus contextos. Y en este proceso, se trata de realizar un camino conjunto con familias y adolescentes hasta poder llegar a elaborar una demanda no desde la urgencia sino desde la agencia, desde la reflexión de todos los itinerarios posibles:

Manejar un poco eso, la incertidumbre, las ansias, mediar entre los tiempos de la familia y de la persona adolescente, de manera que creo que vamos llegando a la toma de una decisión tan importante como el paso de medicalizar la transición, con una cierta seguridad o al menos con la sensación de que lo hemos hablado, lo hemos pensado, le hemos dado muchas vueltas. (Marcela Mezzatesta. Psiquiatra. Unidad de Identidad de Género del HIJSD)

¿De quién es la prisa? Ese es el problema muchas veces. Y, ¿para qué está esta prisa? ¿Qué se quiere resolver? Porque a menudo los adolescentes son apremiados por mucha gente y también por su cuerpo. (Francesc Vilà. Psicoanalista. Investigador en salud mental comunitaria)

Por otro lado, es también clave la responsabilidad de quienes acompañan a la hora de abordar con estos adolescentes sus expectativas respecto a las transiciones de género.

La mayor parte de las ofertas de Dorado no existen ni para la migración ni para los tránsitos. (...) Algo muy importante para nuestra labor en la comunidad es decir que no está claro que tus dolores se vayan a mitigar con nuestro recorrido y, por lo tanto, también lo tenemos que poner a cuenta de eso. No es verdad que todo se alivia cuando uno hace el tránsito, hay algunos a los que les sirve y otros a los que no. Entonces, por lo menos, hay que colaborar a investigar si eso te va a servir, porque si te va a servir y tú te vas encontrando cómodo y eso implica una serie de cosas que funcionen, unas que no funcionan, unas de las que te privas y otras que no, perfecto. Pero la cuestión es que hay veces que uno se pregunta en qué timo me he metido o por qué todo esto si sigo siendo el mismo para mí mismo. (Francesc Vilà. Psicoanalista. Investigador en salud mental comunitaria)

Por último, una cuestión fundamental desde nuestro punto de vista es sostener la incertidumbre como parte de este “experienciar” el género:

A mí el tema de la incertidumbre me ayuda mucho a colocarme en el acompañamiento. A mí me parece que colocarte desde un lugar donde aceptes que lo que vas a acompañar y lo que tienes delante es un cúmulo de incertidumbres junto con muchos malestares ayuda a paliar ese efecto de contraponerte a lo que van diciendo los adolescentes. Porque cuando ellos o ellas o ellos intentan rellenar ese “por qué me siento así”, te das cuenta de que está lleno de incertidumbres. Si ya nos es difícil a nosotros vivir con incertidumbre, en la adolescencia no te cuento, porque es la incertidumbre y la búsqueda de verdades absolutas. Son como dos ejes de la adolescencia que en estos momentos están supertensionados porque el mundo cada vez tiene más incertidumbres y, a la vez, todos buscamos cada vez algunas certezas que nos ayuden a sobrevivir. Y en los adolescentes las certezas suelen ser certezas muy cerradas y muchas veces en el género es lo que pasa, ¿no? “Yo es que soy...”. Eso es una manera de fijarte en esos momentos de identificaciones, etc. Y yo

creo que ahí, por lo tanto, el abrir a la experiencia de búsqueda de identificaciones cruzadas es muy interesante. Es muy interesante y permite no cuestionar necesariamente lo que te están diciendo. (Cristina Garaizábal. Psicóloga clínica, grupo motor)

Este *verbatim* de C. Garaizábal contiene en buena medida las cuestiones que se han revelado a partir de esta investigación sobre las transiciones de género de las personas adolescentes en la época actual. La prisa por la certidumbre parece una prisa de época. Una prisa que a todos atrapa y de la que todos se quieren desprender. Conseguir atenuar los amarres de esa prisa, ampliar los márgenes que permitan a las personas adolescentes espacios y tiempo para experimentar y pensar, rebajando las expectativas, facilitando la toma de decisiones, la agencia y la responsabilidad, nos parecen buenos puntos de partida para abordar la incertidumbre como parte de la existencia.

Concluyendo, a lo largo de este apartado han emergido distintas propuestas que a menudo han reunido a profesionales, familias y adolescentes y que vamos a retomar sintéticamente a modo de recomendaciones. En primer lugar, la importancia de desmedicalizar estos procesos y fomentar espacios de escucha y diálogo con adolescentes fuera de los servicios de atención médica, como el Centro LGTBI de Barcelona. A la vez, la perspectiva desmedicalizadora puede incorporarse también en los servicios de acompañamiento ubicados en circuitos médicos, por ejemplo desplazando la centralidad de los tratamientos de modificación corporal del centro de las atenciones.

Como señalábamos antes, la atención al colectivo trans se ha realizado tradicionalmente desde los centros de salud porque tradicionalmente se partía de la idea de que la transexualidad era un problema médico. Este modelo de pensamiento sigue muy presente en el imaginario de la atención a las personas trans, y todavía hoy es necesario realizar un importante esfuerzo para desvincular la atención a la población trans de los espacios médicos. En los últimos tiempos se ha hecho mucho trabajo por desarrollar una mirada despatologizadora del hecho trans, y prueba de ello es que en los últimos años varios profesionales de la salud han ido incorporando esta perspectiva. Sin embargo, todavía se considera que son estos profesionales los principales responsables del acompañamiento a las personas trans. Sin ir más lejos, Trànsit, el servicio catalán de referencia para la atención a personas trans, a la vez que supuso un salto importante en los modelos de atención existentes por su apuesta por una atención despatologizante de las transiciones de género, sigue siendo una institución médica.

La perspectiva de la desmedicalización que sostenemos en esta exploración quiere ir un paso más allá de la mirada despatologizadora, y lo que propone es que la atención médica sea una parte muy concreta del acompañamiento, pero no el eje central ni el espacio de referencia en esta tarea. El acompañamiento a las personas trans debe realizarse desde fuera de los espacios médicos por cuestiones prácticas, pero también simbólicas. Prácticas, porque el espacio médico debe ser el espacio donde realizar tratamientos médicos y no sobrecargarse de demandas que no tratan de cuestiones estrictamente de salud y simbólicas. Si la atención a las personas trans se hace desde espacios médicos, lo que estamos infiriendo es que los malestares con el género son cuestiones médicas. Para normalizar que las diversas vivencias del género forman parte de un caleidoscopio de opciones igual de válidas, debemos dejar de considerar que los médicos son los profesionales expertos que deben acompañar estos procesos, porque ni siquiera se corresponde con las formas emergentes de entender las transiciones de género que analizamos en este trabajo.

Además, la consecuencia de que los acompañamientos a las transiciones de género sean todavía hoy considerados una especialidad médica es que la mayoría de las recomendaciones y protocolos abordan los tratamientos hormonales como la cuestión principal de estos procesos. Como hemos visto, la mayoría de las recomendaciones realizadas en el ámbito

internacional pero también en nuestro contexto parten de instituciones médicas y se centran en la cuestión de los tratamientos hormonales. Del mismo modo, los protocolos y legislaciones existentes en nuestro contexto reducen la cuestión de la adolescencia trans al acceso a los tratamientos y los cambios de nombre y sexo registrales. Sin embargo, destaca la falta de investigación, diagnósticos y conocimiento específico sobre las experiencias trans en la adolescencia desde perspectivas no medicalizadoras, y es en este sentido que este proyecto quiere aportar reflexiones y propuestas para abordar estos procesos más allá de los debates vinculados a los tratamientos médicos y registrales y centrarse en las necesidades de acompañamiento de forma más global, los retos que plantean, así como su relación con las experiencias adolescentes en el contexto actual. Como hemos visto en esta exploración, el acceso a tratamientos hormonales no parece ser el epicentro del malestar de estas personas adolescentes, sino un lugar desde el que se expresa un malestar más complejo.

En segundo lugar, es clave la importancia de trabajar con las familias sus sensaciones de inquietud y miedo, dedicándoles tiempo de escucha en los servicios. O, dicho de otra forma, acompañar a las familias a acompañar a sus hijos e hijas dándoles herramientas para sostener la incertidumbre que les produce la indefinición de sus hijos e hijas y la precipitación de sus decisiones. A la vez, pensamos que se debe abandonar el uso de las estadísticas de suicidio para ilustrar a las familias sobre las consecuencias de un apoyo familiar precario en la trayectoria de las personas adolescentes trans. No solo el rigor de los datos que se muestran parece cada vez más cuestionable, sino que esta información es altamente contraproducente porque contribuye a generar miedo en las familias y dificulta que puedan apoyar a sus hijos e hijas siguiendo sus propias intuiciones y recursos.

En tercer lugar, destinar recursos a la creación y dinamización de grupos de iguales en los que las familias puedan acompañarse entre sí y compartir sus experiencias y sus estrategias. En cuanto a las personas adolescentes, pensamos que puede ser productivo fomentar los espacios de iguales sin necesariamente delimitarlos para personas que están realizando transiciones de género, sino más bien centrándolos temáticamente en las cuestiones de cuerpo, malestar y género dejando la puerta abierta a aquellos adolescentes que necesitan espacios para abordar o experimentar en torno a estos ejes. Y, por último, paralelamente, constatamos que los encuentros entre profesionales para compartir sus perspectivas y estrategias son clave en estos momentos, en los que parece evidente que hacen falta nuevos modelos de referencia, pero a la vez hay muy pocos espacios de confianza en los que expresar dudas e inquietudes. En este trabajo, el personal profesional entrevistado ha señalado la necesidad y la importancia de habilitar espacios de intercambio entre profesionales para pensar el acompañamiento de las transiciones de género en adolescentes y los retos e incertidumbres que les plantea. En este sentido, también los equipos profesionales necesitan herramientas para acompañar a explorar el género en lugar de acompañar a saber el género de uno, una perspectiva completamente distinta.

En cuarto lugar, parece clave trabajar la autoestima corporal y la visibilidad de corporalidades diversas, así como rebajar las expectativas respecto a los cambios del cuerpo con relación a procesos que automáticamente alivian los sufrimientos emocionales o incluso que logran la invisibilidad fácilmente. En este sentido, es interesante explorar la dimensión más performativa de la expresión de género mediante herramientas como los *binders*, las tucadoras, el maquillaje y los peinados o el trabajo logopédico para feminizar o masculinizar la voz. A menudo, estos cambios mejoran la autopercepción y son modificaciones reversibles.

Finalmente, como hemos analizado en este último apartado, para dibujar modelos de atención más complejos para estos acompañamientos es clave situar estas demandas en el contexto en que se producen, fomentar la exploración de todas las posibilidades para canalizar el malestar más allá de las transiciones o las modificaciones corporales, y de nuevo, fortalecer estas decisiones de la mayor agencia y responsabilidad posibles.

7. ¿Qué consejo le darías a tu yo del pasado?

A modo de epílogo, hemos querido concluir este trabajo con las voces de las personas adolescentes reflexionando sobre su experiencia vivida. La última pregunta de nuestras entrevistas les proponía pensar qué consejo se darían a su yo del pasado o a otras personas adolescentes trans con las mismas preocupaciones que tenían cuando iniciaron estos caminos. Sus respuestas fueron muy reveladoras para orientar los acompañamientos:

[A su yo del pasado] Que se diese tiempo y que no se frustrase por encajar o por no sentirse bien del todo, que todo acabaría bien. (Izan, persona no binaria de 14 años)

[A su yo del pasado] Quiero que estés tranquila, quiero que pienses bien que lo que va a empezar ahora es un proceso largo, y quiero que sepas que no va a haber ningún problema, que te vas a sentir cómoda y vas a ser capaz de tener relaciones con quien quieras, y que vas a tener esa libertad. Y que sepas que eres genial, eres increíble, vas a poder con ello, y no te preocupes porque todo va a ir bien. De hecho, has sido capaz de cantar delante de 150 personas, de querer tu cuerpo, de hecho, ¡el viernes tienes un concierto! Le diría eso, cosas que ha sido capaz de hacer, que todavía no ha hecho, pero que hará. Que su vida no va a ser un tormento porque sea trans. Va a ser duro y complicado, pero no lo peor. (Ainhoa, chica trans de 16 años)

A alguien que tiene mucha prisa por empezar el tratamiento le diría calma, que hay tiempo para todo, siempre estás a tiempo de hacer cualquier cosa. Tú puedes empezar cualquier tratamiento que, si no estás bien contigo mismo, hay cosas que sí mejorarán pero otras que no. Las paranoias que tú tienes en la cabeza, por mucho que tu cuerpo empiece a cambiar, las vas a seguir teniendo. Así que hasta que no soluciones eso, lo otro no va a mejorar (...) No a todas las personas les va a servir el tratamiento hormonal. No es solo tomar bloqueadores o tomar hormonas, es el entorno social. Si tú estás en un entorno social donde todo el mundo te acepta y esas personas saben que tú eres una persona trans, aunque no estés haciendo un tratamiento te van a aceptar. Pero empezar una cosa y que lo otro no esté arreglado es como que no, ¿sabes? (Nico, chico trans de 16 años)

Como niño trans de 15 años quizás tienes muchas ansias de cambiar, de ser aceptado y respetado. Y también se mezcla con la época en la que estás, de querer descubrirte, definirte y saber quién eres y ser respetado en la sociedad como persona adulta, que no lo eres aún, pero... Y, a veces, se mezcla un poco creo. Y no estoy diciendo que no se les dé los tratamientos que quieran, pero que haya espacio para explorar, y para ver y para poder decir “pues ahora dejo de tomar hormonas” y no pasa nada (...) Creo que le damos mucha importancia al cuerpo, no solo la gente trans sino la sociedad en general. Y que tu cuerpo sea bonito y perfecto y que sea normativo, y que tu cuerpo tiene que ser así o asá. Y si no, nadie te va a querer nunca más en tu vida. Y es que no es verdad. Simplemente. Que es mentira. A mí lo que me ayudó es que los estándares para ti mismo y tus estándares para la gente no son lo mismo. Y cuando miraba a otra gente que yo quería y que tal, cuando me di cuenta de que yo no defino a mis amigos y amigas trans por cómo es su cuerpo, o sea, si alguien me dice que es trans digo “ah vale, muy bien” y le hablo como quiere y ya está. El tener muy entendido que es un proceso, que tu cuerpo es tu cuerpo, y lo necesitas para vivir, cuídalo y poco más. La gente no te define tanto por tu cuerpo como te piensas. Y que el *passing* y que tal y que cual, pero en general la mayoría de la gente te va a hacer caso. (Max, chico trans de 19 años)

En sus mensajes destacan la importancia de la autoestima, la paciencia y la calma. De alguna manera reconocen que también sintieron malestares profundos que trataron de aliviar con soluciones rápidas y urgentes, imaginando que, de no llevarlas a cabo, el futuro sería catastrófico. Pero el tiempo les ha dado claves para comprobar que no sucedía ninguna catástrofe y que era importante confiar en su intuición, darse tiempo y vivir otras experiencias de género y corporales. Estos relatos son, bajo nuestro punto de vista, una información enormemente valiosa para familias y profesionales porque ofrecen un punto de vista más complejo que el del relato de la urgencia. Por momentos parecería que las personas de quienes familias y profesionales hablan han sido fruto de un espejismo, y que más allá de esas percepciones hay adolescentes demandando acompañamientos serenos y pausados. Pero en ningún caso es un espejismo, estas dos tensiones (la necesidad de ir rápido y la necesidad de calma) más bien ponen en evidencia la contradicción y la incertidumbre que atraviesan las experiencias de estas personas adolescentes. Es como si de alguna forma estuvieran sugiriendo que cuando los veamos con tanta urgencia y malestar no les interpretemos literalmente y atendamos sus inquietudes de forma más profunda. Como si de algún modo estuvieran apelando a la responsabilidad de sus acompañantes para sostener sus procesos reconociendo sus propias contradicciones. Quizás de eso trata acompañar.

8. Referencias bibliográficas

Alabao, N. (2022, enero 19). Ser de Vox es guay ¿Por qué algunos adolescentes asumen posiciones antifeministas públicamente? ¿Cómo responder? CTXT. <https://ctxt.es/es/20220101/Firmas/38471/adolescentes-feminismo-patriarcado-vox.htm>

Alcántara, E. (2016). Niñas y niños. El derecho a existir sin diagnósticos. En *Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes. Elementos para comprender y decidir*. (pp. 111-151). Tribunal Superior de Justicia y Consejo de la Judicatura de la Ciudad de México.

Amezúa, E. (1991). *Sexología: Cuestiones de fondo y forma*. Publicaciones del Instituto de Sexología.

Amezúa, E. (1999). *La Teoría de los Sexos. La letra pequeña de la Sexología*. Revista Española de Sexología.

Amezúa, E. (2003). El sexo: Historia de una idea. *Revista Española de Sexología (RES)*, 115-116.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.

Benjamin, H. (1966). *The Transsexual Phenomenon*. The Julian Press, INC. Publishers.

Berg, D., & Edwards-Leeper, L. (2018). Child and Family Assessment. En C. Keo-Meier & D. Ehrensaft (Eds.), *The gender affirmative model: An interdisciplinary approach to supporting transgender and gender expansive children*. (pp. 101-124). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000095-001>

Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traficantes de Sueños.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra.

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.

Butler, J. (2012, marzo 19). *Judith Butler y Beatriz Preciado en entrevista con la revista Têtu*.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

Caputi, T. L., Smith, D., & Ayers, J. W. (2017). Suicide Risk Behaviors Among Sexual Minority Adolescents in the United States, 2015. *JAMA*, 318(23), 2349-2351. <https://doi.org/10.1001/jama.2017.16908>

Castañer, A. (2016). La determinación del interés superior de niñas, niños y adolescentes transgénero. Orientaciones prácticas para juzgadoras y juzgadores. En E. Alcántara & H. Moreno (Eds.), *Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes* (pp. 157-183). Tribunal Superior de Justicia y Consejo de la Judicatura de la Ciudad de México.

Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: El caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.

Coll-Planas, G. (2012). *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Egales.

Cruz, D. (2018). Reflexiones éticas sobre la niñez. Una mirada crítica a los pronunciamientos de los grupos antiderechos. En A. Pons & S. Guerrero Mc Manus, *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. PRE-TEXTOS.

Díaz, C. D., González, M. A., & Pérez, M. del C. (2008). *Modelos y áreas de intervención en Trabajo Social*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Díez, S. (2020, mayo). *La noción de sujeto sexuado en sexología: Ajustes y excesos en identidad sexuada y transexualidad*. Jornada de actualización en Sexología “La noción de sujeto sexuado en la infancia y adolescencia: ajustes y excesos en identidad sexuada y transexualidad”, Madrid.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.

Ehrensaft, D. (2011). *Gender born, Gender made*. The Experiment, LLC.

Ehrensaft, D. (2018). Exploring gender expansive expressions versus asserting a gender identity. En C. Keo-Meier & D. Ehrensaft (Eds.), *The gender affirmative model: An interdisciplinary approach to supporting transgender and gender expansive children*. (pp. 37-54). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000095-001>

El 40% de los jóvenes LGBTQ en EEUU consideró seriamente suicidarse el año pasado. (2020, julio 18). *infobae*. <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/07/19/el-40-de-los-jovenes-lgbtq-en-eeuu-consideraron-seriamente-suicidarse-el-ano-pasado/>

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Caja Negra.

Freixanet, M. (2021). Género, relaciones, cuidados y cambios en la cotidianidad. En R. Gomà & G. Ubasart (Eds.), *Vidas en transición. (Re)construir la ciudadanía social* (pp. 58-73). Tecnos.

- Fuss, D. (1999). *En essència: Feminisme, naturalesa i diferència*. Eumo editorial. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=21858>
- Gabaldón, S. (2020). *Infancia y adolescencia trans. Reflexiones éticas sobre su abordaje*. UB.
- Garaizábal, C. (2016). *El reto de la diversidad de género en la infancia*.
- Garaizábal, C. (2021). El sexo en disputa. Relatos feministas sobre sexualidad. En C. Serra, C. Garaizábal, & L. Macaya (Eds.), *Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad* (pp. 123-136). Bellaterra.
- Garaizábal, C., Mas, J., Almirall, R., & Vega, S. (2016). *Informe de Model d'acompanyament i assistència a persones trans a la ciutat de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.
- Gavilán, J. (2018). *Infancia y transexualidad*. Otaedro.
- Gomà, R., & Ubasart, G. (Eds.). (2021). *Vidas en transición. (Re)construir la ciudadanía social*. Tecnos.
- Guerrero, S. (2021). Infancia, adolescencia y diversidad sexual. Entre los derechos y los pánicos morales. En *Infancias y adolescencias libres y diversas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guerrero, S. F. M. M., & Muñoz, L. D. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: Del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4. https://www.academia.edu/36631084/Epistemolog%C3%ADas_transfeministas_e_identidad_de_g%C3%A9nero_en_la_infancia_del_esencialismo_al_sujeto_del_saber
- Halberstam, J. (2016). Trans*—Gender Transitivity and New Configurations of Body, History, Memory and Kinship. *Parallax*, 22(3), 366-375. <https://doi.org/10.1080/13534645.2016.1201925>
- Halberstam, J. (2018). *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Egales.
- Hall, S., & Jefferson, T. (Eds.). (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de Sueños.
- Institut Català de la Salut (Ed.). (2017). *Protocol d'atenció a la salut de les persones trans de Catalunya*.
- Keo-Meier, C., & Ehrensaft, D. (Eds.). (2018). *The Gender Affirmative Model. An interdisciplinary Approach to Supporting Transgender and Gender expansive Children*. American Psychological Association.
- Landarroitajauregi, J. (2013). Género genital o la obligación legal de estar genitualmente clasificado. En *Genus, genitales y generación*. ISESSUS. <http://chrysalliseh.eus/Material/genero-genital.pdf>
- Landarroitajauregi, J. (2018). Sexo, identidad sexual y menores transexuales. En N. Barqui, G. Genise, & D. O. Tolosa (Eds.), *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans*. Akadia.

Mármol, J. (2020). *Identidad en la modernidad líquida globalizada. Una lectura de Zygmunt Bauman*. Visor Libros.

Martínez, F. A. (2016). Las nuevas categorías sexuales y la psicología del sujeto como «empresario de sí»: Un análisis sobre los dilemas de la disidencia sexogenérica en el contexto neoliberal. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1539-1550. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.ncsp>

Martínez, M., Rodríguez, I., & Velázquez, G. (2020). *Infancia confinada. ¿Cómo viven la situación de confinamiento niñas, niños y adolescentes?* Enclave de Evaluación y Enfoque de Derechos Humanos.

Mayor, A. (2015). *Niñas con pene y niños con vulva. Comprender para poder acompañar*. <https://www.youtube.com/watch?v=bN2Zl3hiNXg>

Mayor, A. (2018). Avances en la comprensión y el acompañamiento de la transexualidad infantil. En N. Barqui, G. Genise, & D. O. Tolosa (Eds.), *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans*. Akadia.

Meadow, T. (2011). 'Deep down where the music plays': How parents account for childhood gender variance. *Sexualities*, 14(6), 725-747. <https://doi.org/10.1177/1363460711420463>

Meadow, T. (2014). Child. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1, 57-59.

Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Egales.

Moreno, A. (2014). *Manual de terapia sistémica. Principios y herramientas de intervención*. Desclée De Brouwer.

Parra, N. (2021a). *Experiencias y desafíos de la adolescencia trans*. Una interpretación biográfica narrativa de la construcción social del género y la edad*. UVIC, UAB, UB, UdG, URV.

Parra, N. (2021b). *Historias de afectos. Acompañar la adolescencia trans**. Bellaterra.

Parra, N. (2021c). Transiciones y soportes. La familia y la comunidad en las trayectorias biográficas de adolescentes trans. *Quaderns de Psicologia*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1636>

Pichardo, J. I., De Stéfano, M., Faure, J., Sáenz, M., & Williams, J. (2015). *Abrazar la diversidad: Propuestas para una educación libre de acoso homofóbico y transfóbico*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. <https://cogameduca.files.wordpress.com/2016/03/guc3ada-para-la-prevencic3b3n-del-acoso-escolar-lgbt-fc3b3bico-y-recursos.pdf>

Platero, L. (2014). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.

Platero, L., & López, M. Á. (2020). "Perder la propia identidad". La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España. *Sociedad e Infancias*, 4, 195-198.

Puar, J. (2015). Bodies with new organs becoming trans, becoming disabled. *Social Text*, 33(3), 45-73.

- Puche, L. (2013). La disconformidad de sexo-género como fuente de discriminación escolar: Variantes de género (transexuales, transgénero, queer) en las aulas. En *Diversidad sexual y convivencia. Una oportunidad educativa*. Universidad Complutense de Madrid.
- Puche, L. (2018). *Infancias y juventudes trans. Una aproximación desde la Antropología Social*. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/686587>
- Pyne, J. (2014). Gender independent kids: A paradigm shift in approaches to gender non-conforming children. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 23(1), 1-8.
- Sánchez, M. (2019). *Pedagogías queer. ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?* Catartata.
- Scott, J. W. (2001). "Experiencia". *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 42-74.
- Temple Newhook, J., Pyne, J., Winters, K., Feder, S., Holmes, C., Tosh, J., Sinnott, M.-L., Jamieson, A., & Pickett, S. (2018). A critical commentary on follow-up studies and "desistance" theories about transgender and gender-nonconforming children. *International Journal of Transgenderism*, 19(2), 212-224. <https://doi.org/0.1080/15532739.2018.1456390>
- Tortajada, I., Caballero-Gálvez, A.-A., & Willem, C. (2019). Contrapúblicos en Youtube: El caso del colectivo trans. *El profesional de la información*, 28(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2019.nov.22>
- Tortajada, I., Willem, C., Platero, L., & Araña, N. (2020). Lost in Transition? Digital trans activism on Youtube. *Information, Communication & Society*. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1797850>
- Uría, P. (2009). *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Talasa.
- Uría, P. (2021). El feminismo surca aguas procelosas. En C. Serra, C. Garaizábal, & L. Macaya (Eds.), *Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad* (pp. 31-40). Bellaterra.

Anexos

1. Consentimiento informado para menores de 18 años

INFORMACIÓN

El propósito de esta hoja informativa es que conozcas el proyecto de investigación en el que invitamos a participar a tu hij*/turorand*. Por favor, tómate el tiempo que necesites para leerla detalladamente. Si tienes alguna pregunta o necesitas más información, no dudes en consultarnos.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Esta investigación está impulsada por la Universitat de Vic - Central de Catalunya por encargo del Ayuntamiento de Barcelona. Sus investigadores principales son Noemi Parra y Miquel Missé, y su finalidad es realizar una exploración sobre la realidad de adolescentes con experiencias trans o que hayan hecho transiciones de género para proponer claves que mejoren su acompañamiento.

PARTICIPACIÓN

La participación en este estudio es voluntaria, y se puede decidir no participar o cambiar de idea y retirar el consentimiento en cualquier momento.

La participación en la investigación consiste en una entrevista sobre tu trayectoria en relación con el género y tus experiencias de transición.

Por este motivo, la entrevista se grabará en audio.

La participación será anónima, y para ello sustituiremos el nombre por un pseudónimo.

CONFIDENCIALIDAD

El material resultante será tratado conforme a la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, que concreta la aplicación de la nueva legislación en la UE sobre datos personales, en concreto, el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, de Protección de Datos (RGPD). Además de los derechos anteriormente establecidos (acceso, modificación, oposición y cancelación de datos), ahora también se puede limitar el tratamiento de datos que sean incorrectos, solicitar una copia o pedir que se trasladen a un tercero (portabilidad) los datos que se hayan facilitado para el estudio. Para ejercitar tus derechos, dirígete a las personas investigadoras del estudio. Es importante que sepas que los datos no se pueden eliminar, aunque dejes de participar en el estudio, con el fin de garantizar la validez de la investigación. Así mismo, tienes derecho a dirigirte a la Agencia de Protección de Datos si no quedaras satisfech*. Las personas investigadoras son responsables del tratamiento de los datos y se comprometen a cumplir con la normativa de protección de datos en vigor. Tal y como exige la ley, para participar deberás firmar y fechar el documento de consentimiento informado.

MUCHAS GRACIAS POR LEER ESTA INFORMACIÓN

Para cualquier cuestión, puedes contactar con Miquel Missé al 618 474 576 o en la dirección miquel.misse@gmail.com.

*Obligatorio

1. Nombre y apellidos progenitor*/tutor* *

2. DNI/NIE/PASAPORTE *

3. Correo electrónico *

4. Teléfono *

5. Nombre y apellidos de persona menor de 18 años que participará en la actividad *

6. Fecha *

7. Aceptación de la participación en el proyecto *

- He leído la hoja informativa sobre este proyecto y he hecho las preguntas que necesitaba, que han sido respondidas, por lo que entiendo de qué trata.
- Entiendo que la participación de mi hij*/tutorand* en este proyecto es voluntaria, y que puede dejar de participar en cualquier momento sin tener que dar ninguna razón.
- Consiento en la participación de mi hij*/tutorand* en el grupo focal y en que l*s investigador*s utilicen una grabadora.
- Entiendo que la información será utilizada con fines académicos y, en consecuencia, en las conferencias, presentaciones y publicaciones académicas en que sea preciso.
- Entiendo que los datos serán tratados conforme a lo establecido por la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, y el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, de Protección de Datos (RGPD).

Marca solo una opción:

- Acepto que mi hij*/tutorand* participe
- No acepto que mi hij*/tutorand* participe

Fecha, lugar y firma

2. Consentimiento informado para mayores de 18 años

INFORMACIÓN

El propósito de esta hoja informativa es que conozcas el proyecto de investigación en el que te invitamos a participar. Por favor, tómate el tiempo que necesites para leerla detalladamente. Si tienes alguna pregunta o necesitas más información, no dudes en consultarnos.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Esta investigación está impulsada por la Universitat de Vic - Central de Catalunya por encargo del Ayuntamiento de Barcelona. Sus investigadores principales son Noemi Parra y Miquel Missé, y su finalidad es realizar una exploración sobre la realidad de adolescentes con experiencias trans o que hayan hecho transiciones de género para proponer claves que mejoren su acompañamiento.

PARTICIPACIÓN

La participación en este estudio es voluntaria, y puedes decidir no participar o cambiar de idea y retirar tu consentimiento en cualquier momento.

La participación en la investigación consiste en una entrevista sobre tu trayectoria en relación con el género y tus experiencias de transición.

Por este motivo, la entrevista se grabará en audio.

La participación será anónima, y para ello sustituiremos el nombre por un pseudónimo.

CONFIDENCIALIDAD

El material resultante será tratado conforme a la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, que concreta la aplicación de la nueva legislación en la UE sobre datos personales, en concreto, el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, de Protección de Datos (RGPD). Además de los derechos anteriormente establecidos (acceso, modificación, oposición y cancelación de datos), ahora también se puede limitar el tratamiento de datos que sean incorrectos, solicitar una copia o pedir que se trasladen a un tercero (portabilidad) los datos que se hayan facilitado para el estudio. Para ejercitar tus derechos, dirígete a las personas investigadoras del estudio. Es importante que sepas que los datos no se pueden eliminar, aunque dejes de participar en el estudio, con el fin de garantizar la validez de la investigación. Así mismo, tienes derecho a dirigirte a la Agencia de Protección de Datos si no quedaras satisfech*. Las personas investigadoras son responsables del tratamiento de los datos y se comprometen a cumplir con la normativa de protección de datos en vigor. Tal y como exige la ley, para participar deberás firmar y fechar el documento de consentimiento informado.

MUCHAS GRACIAS POR LEER ESTA INFORMACIÓN

Para cualquier cuestión, puedes contactar con Miquel Missé al 618 474 576 o en la dirección miquel.misse@gmail.com.

*Obligatorio

1. Nombre y apellidos *

2. DNI/NIE/PASAPORTE *

3. Correo electrónico *

4. Teléfono *

5. Fecha *

6. Aceptación de la participación en el proyecto *

- He leído la hoja informativa sobre este proyecto y he hecho las preguntas que necesitaba, que han sido respondidas, por lo que entiendo de qué trata.
- Entiendo que mi participación en este proyecto es voluntaria, y que puedo dejar de participar en cualquier momento sin tener que dar ninguna razón.
- Consiento en mi participación en el grupo focal y en que la investigadora utilice una grabadora.
- Entiendo que la información será utilizada con fines académicos y, en consecuencia, en las conferencias, presentaciones y publicaciones académicas en que sea preciso.
- Entiendo que los datos serán tratados conforme a lo establecido por la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, y el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, de Protección de Datos (RGPD).

Marca solo una opción:

- Acepto participar
- No acepto participar

Fecha, lugar y firma

